

2ej
1



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**METAMORFOSIS DE UNA ESCRITORA:
ASUNCION IZQUIERDO A.**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS**

P R E S E N T A :

MARIA LUISA ALVAREZ GONZALEZ

México, D. F.



1989

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
LICENCIADO EN LENGUA Y LITERATURAS HISPANICAS



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

METAMORFOSIS DE UNA ESCRITORA: ASUNCION IZQUIERDO A.

INDICE

	Pág.
Presentación.	5
I. "El rostro con el que me iré". Apuntes bio gráficos.	12
II. Vislumbre de una escritora a través de sus personajes y sus temáticas.	35
1. <u>Novelas</u>	
A. <u>Andréida. El tercer sexo.</u>	35
B. <u>Caos.</u>	49
C. <u>La selva encantada.</u>	63
D. <u>Taetzani.</u>	76
E. <u>La ciudad sobre el lago. (Biografía de una ciudad).</u>	90
F. <u>Majakuagymoukeia.</u>	103
G. <u>Los extraordinarios.</u>	116
H. <u>Cena de cenizas.</u>	134
2. <u>Teatro</u>	
A. <u>El apóstol regresa.</u>	148
B. "El mayate y el niño"	157
3. <u>Narrativa</u>	
"La princesa Vxuu".	163
"Mi difuntito".	168
"Otra vez la tierra y los cuatro desea- dos en la sartén".	172
"Epístola de un paranoico".	176

4. <u>Poesía</u>	
"Coplas a mi provincia".	179
<u>El cántaro a la puerta.</u>	181
III. Máscaras, seudónimos y una sola escritora en proceso de evolución.	185
IV. La cultura de México a vuelo pluma. Crónicas.	206
V. Un pensamiento en busca de libertad. Conclusiones.	219
VI. Bibliohemerografía.	225

Presentación

El presente trabajo ha intentado reunir en un solo volumen la síntesis de la obra literaria de Asunción Izquierdo Albifana. Para ello consideramos conveniente dividir el trabajo en dos partes. La primera reúne, a grandes rasgos, la parte de novela, cuento y teatro. La segunda contiene poesía, crónicas periodísticas y el análisis del conjunto literario.

Posiblemente la primera parte presente un desequilibrio en relación con la segunda. Esto se debe principalmente a nuestro deseo de dar a conocer el contenido de las novelas, cuentos y obras de teatro de la escritora, dada las dificultades que se tienen para conseguir sus obras.

En la investigación y localización del material, realizamos entrevistas, consultas en bibliotecas públicas y privadas, solicitudes amistosas a personas que de una u otra forma tuvieron relación con la señora Izquierdo y recopilamos cuanto artículo o crítica nos fue posible.

Localizar las novelas fue una de las tareas más difíciles. Solo logramos conseguir con relativa facilidad las tres primeras. A partir de la cuarta, tuvimos que fotocopiar la de Taetzani, Los extraordinarios y Cena de cenizas, ya que no las conseguimos en las librerías.

En el caso de Majaruasymoukeia y La ciudad sobre el lago las habíamos considerado como imposibles de conseguir. Sin embargo, la primera nos fue facilitada por la Sra. Nancy Cárdenas (fotocopia de algún ejemplar incompleto) y sobre ella basamos nuestros comentarios. En el segundo caso, ésta se encontraba en la biblioteca de la señora Rosa María Novaro, quien nos facilitó el ejemplar para su estudio. En la Biblioteca Nacional de México únicamente se encontraba un ejemplar de esta novela ya traducida al francés.

La obra de teatro El apóstol regresa fue fotocopiada y El mayate y el niño también nos fue facilitada por Nancy Cárdenas.

Las entrevistas no fueron del todo fáciles. No siempre las personas se prestaban a hablar de doña Asunción, posiblemente por el temor de hacer un comentario que pudiera ser malintencionado o bien por respetar la imagen de la escritora.

Ana Cecilia Treviño, "Bambi", de la sección B del periódico Excelsior nos facilitó teléfonos y direcciones de amigos personales de doña Asunción. Cabe recordar que este periódico fue el que más publicó sobre la obra literaria de la señora Izquierdo después de su muerte.

Poco a poco fuimos conformando la biografía de la escritora. El Lic. Miguel Álvarez Acosta, quien fungiera como director del INEA en el periodo presidencial del Lic. Ruiz Cortines, nos habló

de ella como persona y de sus intereses literarios. El habla fungido como jurado en el certamen de La princesa Vxuu.

Durante estas entrevistas telefónicas y personales, el Lic. Alvarez Acosta hizo alusión a la conferencia dictada por doña Asunción sobre la obra musical de Julián Carrillo. Lamentablemente Lolita Carrillo, hija del compositor, negó que hubiera existido dicha conferencia.

La señora Isabel Cisneros de Ramírez, viuda del Lic. Enrique Ramírez y Ramírez, nos facilitó la hemeroteca del periódico El Día y aportó sus comentarios y críticas en torno a la persona de Ana Mairena, a quien conoció por trabajar como columnista de este periódico.

Las cartas enviadas al Sr. Guillermo Llanos del estado de Nayarit y a Anna Bartra, esposa de Agustí, amigos personales de doña Asunción, tuvieron respuesta. El primero de ellos nos comentó sobre las aportaciones realizadas por la escritora a la biblioteca de Acazoneta, Nay., así como de la labor desarrollada en ese Estado por la Sra. Izquierdo. Anna Bartra nos envió copia fotostática de algunas cartas que conservaba en su poder y que habían sido escritas por doña Asunción.

Dejamos para el final las entrevistas con las familias Flores Alaves e Izquierdo Albiñana, con el fin de tener la información global y poder presentar un trabajo adecuado.

En el caso de la familia Izquierdo únicamente obtuvimos copia del discurso pronunciado por doña Asunción en el homenaje al general Avila Comacho, mismo que también nos había facilitado la señora Ramirez, sólo que éste en copia mecanográfica. No fue posible obtener datos familiares adicionales.

En lo que se refiere a la familia Flores Alaves, obtuvimos una entrevista con Gilberto Flores Alaves el día 15 de mayo de 1987 y nos hizo referencia a la señora Izquierdo no sólo como escritora sino como concertista y pintora de primera línea.

Nos dio una semblanza no diferente de la que ya intuíamos en doña Asunción. Mujer enérgica pero sensible a todo aquello que fuera motivo de preocupación o mortificación para sus familiares o amigos. A pesar de llegar a tener recursos económicos, nunca olvidó las carencias del pueblo de México.

Azó a su país y respetó sus creencias y tradiciones. La definición de Patria era para ella todo aquello que conjugara los intereses comunes para el desarrollo y bienestar de un pueblo.

Sólo la unión de las razas podría hacer realidad este sueño.

Hemos descartado en este trabajo toda tendencia amarillista; lo único que pretendemos es hacer un reconocimiento público de la obra literaria de una gran escritora. Citamos a Vicente Lofero sólo como fuente de información.

Los artículos periodísticos fueron recopilados de primera mano. Son aproximadamente 370 los publicados en El Día, de los cuales damos la hemerografía correspondiente.

El caso de doña Asunción es interesante. No es escritora de novelas "rosa" aunque también escribiera siguiendo esta línea. No es novelista policíaca y sin embargo tomó el tema para una novela. Su obra en general abarca desde el más simple tema hasta las complicadas reflexiones filosóficas.

Cabe destacar en ella sus cualidades de sociólogo y política. A pesar de no participar directamente en la política nacional, logró sensibilizar y censurar en su momento las opiniones contradictorias de sus gobernantes. Tenía una insaciable capacidad para aprender y conocer de todo. En esa búsqueda de temas nuevos agotó los recursos y las posibilidades que tenía a su alcance, hasta que alcanzó lo que deseaba. Escribir y publicar la mayor parte de su creación. Volcó en ella su ser mismo y como un río agotó sus caudales para alimentar las riberas.

Como todo ser humano tuvo etapas fáciles pero también atravesó momentos difíciles y cruciales en su vida. Posiblemente la joven enamorada agotó sus esfuerzos para retener al hombre amado. No aceptó pasivamente una situación impuesta por la sociedad. Buscó los caminos para manifestarse y dejar que su imaginación, su conciencia y sus convicciones salieran a flote. Para Asunción juzgando los seres humanos no mueren en tanto se sienten amados.

La muerte inicia cuando el amor desaparece y solo la angustia los
unidos. Entonces principia una lenta pero amarga agonía. Ana
Marina modificó su estilo como escritora pero no modificó sus
sentimientos como ser humano. Ana hasta el final a pesar de la
desesperanza que había en sus palabras: "Morimos por falta de
amor. / Yo así muero." 1

NOTAS

(Presentación)

1. Ana Indiana. "Poemas de amor" en Plural. p. 4

" EL ROSTRO CON EL QUE ME IRE "

Apuntes Biograficos

Asunción Izquierdo Albañana nació en la ciudad de San Luis Potosí el 21 de febrero de 1910, de acuerdo con la información proporcionada por Ana Bartra, amiga de doña Asunción. Su padre, de origen valenciano, era sacerdote jesuita, cuyo ministerio le había permitido empezar una brillante carrera eclesiástica; sólo que se enamoró de una joven perteneciente a la aristocracia valenciana y tuvo que renunciar al sacerdocio. La sociedad española de ese entonces no aceptó la unión de estos jóvenes, antes bien, los persiguió aún en América como delinquentes.

Ante esta situación, los padres de doña Asunción, decidieron abandonar cuanto poseían en España y, embarcarse hacia América en busca de mejores oportunidades de vida para poder educar a sus hijos en una sociedad libre de prejuicios. Su llegada a México fue en el año de 1910 y se considera que fue en este mismo año el nacimiento de Asunción, la primera de sus hijos.

Para atender y sufragar las necesidades de su familia, compuesta por tres mujeres y un varón, el padre abrió una librería en la ciudad de San Luis Potosí, donde radicó el resto de su vida.

Por ser Asunción la mayor, su padre depositó en ella el

espíritu de lucha y los ideales revolucionarios e intentó crear en su hija una mentalidad nueva, y ante todo, consciente de sus propias necesidades.

Desde temprana edad, Asunción disfrutó la lectura. La misma librería le proporcionaba los textos que, a pesar de su dificultad, iban aportando nuevos elementos a su visión de mundo y por ende, a su cultura.

Yo había encontrado por las noches la forma de burlar la vigilancia de mi madre, metiéndome en una cómoda vieja, después de que la santa señora creía haberme dejado acostada y dormida, y allí devoraba libros como cualquier minúsculo ratoncito, a la luz de una antigua lámpara de petróleo de la cual cuidaba que la mecha sobresaliese lo preciso para iluminar media hoja abierta. 1

Sin embargo, sólo estudió hasta preparatoria en el Colegio inglés de esa ciudad.

Asunción Izquierdo sufrió rechazos por parte de una sociedad castrante, que no admitía flaquezas ni debilidades en sus miembros. El hermetismo de su padre por dar a conocer su situación con la Iglesia, en una época por demás conservadora, forzó en Asunción un deseo ferviente de conocer siempre la verdad por dolorosa que ésta fuera. El tiempo habría de dar respuesta a sus incógnitas, cuando ella misma dilucidara que su padre

había sido un ser relevante antes de su voluntario destierro a las Américas, [...] además de una brillante labor literaria y,

vaciada en libros, de los cuales él se negaba sistemáticamente a recordar hasta los títulos. Por último del gran gesto viril, liberador y humano que lo había colocado contra la España de su tiempo y contra Roma misma. Gesto apotéusico, de una grandeza y valor indescriptibles y sin una sola voz de solidaridad en su auxilio, pues aquella, la de Blasco Ibañez, en Valencia, y de la que él esperaba apoyo, por afinidad ideológica, no fue más que generadora de mayor escándalo e incompreensión. 2

Años sumamente difíciles para la escritora, pues su espíritu y su mente fueron adquiriendo una madurez superior a la de los niños de su edad, situación que la hizo refugiarse en los libros y esgrimir la defensa categórica del padre, convirtiéndolo en su máxima fuente de inspiración. No podría decirse que la sombra del padre nulificó la presencia de la madre; de ella aprendió a defender lo que amaba, a luchar por lo que creía y a fortalecer su voluntad para sobrevivir a los embates del destino.

Doña Asunción heredó la vena literaria y buscó explotarla desde joven. El Lic. Miguel Alvarez Acosta, amigo de la familia Flores Muñoz, en conversaciones sostenidas con él, habló sobre las colaboraciones de doña Asunción en periódicos de San Luis; lamentablemente no fue posible conseguir las por estar bajo seudónimos y no tener las referencias de éstos.

Para la mujer comenzó una nueva vida al contraer matrimonio con el entonces teniente del ejército, Gilberto Flores Muñoz, a quien amó y admiró profundamente. La vida de casada la llevo a descubrir un mundo diferente al que ella conoció al lado de sus

padres. En la librería había conocido y tratado a personalidades del momento como Alvaro Obregón; de Francisco I. Madero sólo guardaba recuerdos de las conversaciones sostenidas con su padre sobre este hombre.

Al lado de su esposo, su vocación como escritora se vio relegada. Sin embargo, su formación ideológica la convirtió en profunda observadora de su gente, de su pueblo y costumbres. Analizó los cambios del carácter humano y los plasmó más tarde en sus novelas.

Como mujer su vida fue dolorosa. Perdió a su primera hija a la edad de dos años y medio. Después tuvo un hijo, su único hijo, el doctor Gilberto Flores Izquierdo. Su salud fue precaria, sufrió varias operaciones, abortos y enfermedades, pero su naturaleza indomable la llevó a vencer los obstáculos y a enfrentar con valor los pesares de la vida. Al sentir en carne propia la pérdida de los hijos, sus sentimientos como madre y mujer se reflejan en la novela Andreida, cuando en un grito desgarrador exclama

¡Y hay quien concibe un Dios en el cielo! ¡Y hay quien se atreve a hablar de un Dios todo misericordia y bondad! ¡Un Dios que mata a nuestros hijos, seres dulcísimos que no han hecho mal a nadie ni a nada, y que mueren porque sí, por una enfermedad alevosa a la que el doctor se encarga de dar un nombre hueco! 3

Su mayor consuelo era escribir, pero las circunstancias en per-

vivió, convirtieron su anhelo en tortura intelectual. Las experiencias acumuladas, producto de la observación y de sus vivencias, dieron como resultado la primera novela: Andreida. (El tercer sexo), publicada en el año 1938 por Ediciones Botas.

El personaje principal es una joven en pos de la superación personal y que tendrá que abrirse camino en una sociedad cerrada, mojigata y llena de prejuicios que ve con malos ojos a la mujer que trata e intenta destacar ocupando puestos que únicamente estaban destinados a los hombres.

El tema que aborda es importante, pues la convierte en precursora de la liberación femenina, a pesar de las críticas recibidas "[...] a la que tú, en tu impotencia, te empeñas en empecerar, masculinizando tu indumentaria; lanzándote a combatir en el terreno del hombre y abandonarlo todo a la misión femenina de la maternidad." 4

No puedo decir que sea una novela sin precedente, pero sí es de reconocer que su incursión a las letras haya sido con un tema novedoso para la época. Entre las constantes que se encuentran a lo largo de su carrera como escritora y que se manifiestan en su obra, está la búsqueda del sentido de mexicanidad, el problema agrario, la situación obrero campesina y la condición social de la mujer.

No creó ni quiso hacerlo tampoco a la clásica protagonista femenina, sufrida, agobiada siempre por la inquietud de ser amada.

y al mismo tiempo ansiosa de liberarse de los tabúes por "ser eternas cobardes aferradas al pasado" 5. Asunción Izquierdo sintió en carne propia lo difícil que fue enfrentarse a una realidad como mujer, tuvo que vencer los obstáculos que se le presentaron y, como esposa, sin posibilidad alguna de redención, tolerar todo porque "fui conformada, desde niña, para hacer abstracción obsculta de mi persona en honor de los que me rodeaban." 6

Presenta problemas de estilo que en capítulo aparte analizaré por lo que no pueden ser determinantes para juzgar su obra como superficial y a la propia autora, como escritora mediocre e insulsa, perteneciente al México de baja escolaridad, como la considera Martha Robles, en su libro La sombra fugitiva I: "En las contemporáneas de Ediciones Botas, destacan sentimentalismo, superficialidad y desorden entre fondo y forma [...] Abunda por ello, la improvisación y el desconocimiento de la realidad." 7

La segunda de sus novelas, tiene por título Caos, publicada en 1946 la segunda edición, por la misma Editorial Botas. El personaje es un campesino que busca en la ciudad mejores condiciones de vida y que no encuentra, porque la vida en el campo, cultivando la safra, marcó su organismo con la tuberculosis. Aparentemente esta obra es una especie de retrato hablado de quienes trabajan en los campos cañeros y mineros, como un homenaje póstumo, mas no es solamente esto. Su obsesión por defender al humilde, al campesino, a la mujer; por reafirmar su convicción de justicia, le hacen preparar la crítica mas feroz a

quienes así manipulan al mexicano, cuya dualidad de razas, la española por una parte, y la indígena, por otra, crean en él la confusión de elegir entre una u otra o bien asumir la formación de una tercera, que sería la del "pobrecito mestizo, ocaso silencioso de dos razas, carne mexicana desgarrada a jirones." 8

Esta obra también esboza las deplorables condiciones en que se encontraban los obreros. Bajos salarios, jornadas de trabajo de 16 o más horas, sin prestaciones de ninguna especie, la precaria situación de la mujer al tener que trabajar en las fábricas y descuidar la educación de los hijos, papel que tradicionalmente le había sido asignado, y, que por costumbre ella había aceptado callada, resignada, sin intentar rebelarse siquiera; motivaron el descontento de los trabajadores.

En un intento de obtener remuneraciones, realizaron marchas y mítines. La respuesta de los patrones no se hizo esperar y contestaron con violencia. La única arma que tenían los obreros en contra de sus explotadores era la huelga. Banderas roji-negras empezaron a colocarse en fábricas, talleres e industrias. La lucha se había iniciado en Río Blanco. Ahora sólo quedaba esperar una contestación favorable por parte de empresarios o autoridades. Fue necesario crear sindicatos, agrupaciones y comités para poder organizar a los trabajadores y defender sus intereses.

Este problema no podía pasar desapercibido para doña Asunción y es en Esta donde los analiza y critica.

Es importante mencionar que estas dos novelas fueron publicadas con su propio nombre, pero a partir de la tercera siempre serán firmadas bajo algún seudónimo. Cuando don Gilberto Flores Muñoz, empezó a incursionar en política, prohibió a su esposa que siguiera escribiendo. Posiblemente, si es que había leído sus anteriores novelas, consideró temeraria su crítica y por ende, peligrosa para su carrera. En 1941 fue nombrado senador por el estado de San Luis Potosí.

La prohibición del marido, que en "su feroz egoísmo se atreviera a negarle la vida, asesinándole anticipadamente el pensamiento" 9, representó un gran sacrificio para ella. Podía pedirle a la esposa que no escribiera, obligar a su mujer a que no expresara sus pensamientos a través de sus escritos, mas no pudo imponer jamás a la escritora, que existía en ella, que guardara silencio y que su pluma dejara de seguir trazando signos para formar palabras.

El deseo de escribir empezó a tornarse necesidad imperante en Asunción, así que para encubrir su nombre, utilizó seudónimos. El primero fue el de Alba Sandoiz. Una especie de juego de iniciales y sílabas de su nombre: A de Asunción, iz y do, primera y última sílaba de su apellido Izquierdo y Alba de Albiñana, con la que publicó en 1942 su tercer novela: La selva encantada a través de la editorial antes citada.

La obra se convierte en un homenaje postumo al hombre que

marco su existencia; pues transcribió en casi cincuenta páginas el diario personal de su padre. Al mismo tiempo que habla de él, doña Asunción hace referencias de su vida, a través de la protagonista femenina, Cecilia Santurce. Esta irá intercalando en los primeros capítulos sus recuerdos y reflexiones. De pequeña su vida no fue feliz, porque "no es ciertamente alegre la infancia anémica de los niños destinados, por sus padres a prodigios vivientes." 10

Su problemática identidad, la obligó a recurrir constantemente al concepto de raza, puesto que ella misma se consideró "auténtica criolla, hija de españoles, era un ente un tanto flotante y sin raíces por vicio de educación." 11

El deseo innato de escribir y después, la prohibición de hacerlo, crearon en ella un gran conflicto, que superó cuando empezó a escribir clandestinamente. De nuevo la niña, hoy mujer, tenía que esconderse para hacer lo que más quería:

El nacimiento mío en tierra de exilio para mis padres, el hecho de no poseer abuelos, tíos, primos conocidos -todas esas importantes ramificaciones de la propia vida, molestas o gratas, pero que otorgan al ser humano una seguridad de núcleo, de planta enraizada, de familia y de patria. 12

No tenía más que sus libros para seguir fortaleciéndose y sentirse alguien y no algo.

En La Melva encantada, además de su autobiografía, habla de la

problemática indígena, de la tenencia de la tierra como postulado revolucionario, pero que no se logró al convertir las palabras en simples promesas. Todo esto no la hizo renunciar al gran amor que sentía por México, su patria y su hogar.

Nuevamente los conflictos internacionales sirvieron de marco para recrear una historia. La primera y segunda guerras mundiales fueron calificadas por la autora como el monstruo de la era, y llamó criminales a quienes, en busca de poder, sacrificaron a seres inocentes con tal de lograr sus objetivos.

Para Asunción, este precio no tenía justificación y así lo manifestó en su novela. El título hace referencia al mundo que conoció, ya casada, tanto en San Luis Potosí como en Nayarit, al ser nombrado su marido gobernador de esa entidad.

El puesto político de don Gilberto le permitió a doña Asunción conocer y estudiar a los pueblos indígenas de la región, entre ellos el tará y el nayarita. El resultado de la observación y aprendizaje, cristalizó en dos de sus novelas: Taxtani y Mataiagymoukeia. La primera la publicó en 1946 y es un relato del Gran Nayar, en lo referente a las divinidades y relación con el cosmos. Es también una historia de amor entre un indio y una mujer española. Resume el rechazo de que es objeto el indígena, convirtiéndolo en víctima ancestral, la imposición de una religión contradictoria, en cuanto que pregona el amor y mata sin piedad a quienes no conculgan con sus ideas, el sometimiento del indígena

negándole su condición de ser humano hasta hacerlo renunciar a su más sagrado origen; provoquen una tragedia entre dioses y humanos, por ser la divinidad la única que determina el destino de los hombres.

La obra fue firmada también como Alba Sandoiz. Tres años después, en 1949, publicó La ciudad sobre el lago. (Biografía de una Ciudad), en la que su principal objetivo es encontrar el común denominador de raza a través de cuatro etapas históricas en México. La búsqueda de la mexicanidad, hace de la novela un juego atemporal, pues constantemente cambia de lugar y época a sus personajes y los hace voceros de sus ideas y pensamientos.

Al término de su relato, deja al lector en libertad de concluir él mismo la obra.

La ciudad sobre el lago, fue presentada por la autora, bajo el seudónimo de Pablo Ma. Fonsalba, en el Concurso de Cuento Mexicano, convocado por El Universal Gráfico y en donde obtuvo el primer lugar; en ese mismo año se publicó en español. Fue traducida al francés en 1955 por Manuel Causse; en el prólogo, el traductor reconoce el impacto que causó en él la novela y la necesidad que sintió de darla a conocer en otros países, por su trasfondo histórico.

En ese mismo año, doña Asunción envió un cuento titulado "La princesa Vauu", al Concurso de Cuento convocado por El Universal

Grafiço, obteniendo el primer lugar. Más tarde, lo incluyó en su novela Majakugymuleis, por ser parte del relato cósmico de los coras.

Constantemente participó en concursos de cuento, poesía y teatro como un escape de sí misma.

En 1952 publica en edición privada, su primer y único libro de poesía El cántaro a la puerta, ilustrado con viñetas de Vlady. Este libro fue una recopilación de poemas escritos en diferentes años, pero que fueron agrupados por la autora, según el tema. A través de la poesía, Asuncion logró manifestar una serie de emociones, de gritos reprimidos, de silencios asfixiantes y donde el amor, por el compañero de su vida, se manifiesta plenamente.

En 1955 participó en el Certamen literario anual Ramón López Velarde, convocado por Revista de Revistas del periódico Esperanza. Obtuvo el primer lugar con la poesía "Coplas a mi provincia" firmado como "Potosina". No fue publicado, como se establecía en las bases, en virtud del deceso del Arzobispo Luis María Martínez. El espacio destinado para las obras ganadoras en el concurso fue ocupado por la revista para publicar tanto la biografía como la reseña de la muerte de monseñor, así como los acontecimientos que precedieron a su fallecimiento.

Asuncion nunca asistió a la entrega de premios y siempre envió un representante. Para poder mantener el incógnito y evitar

problemas familiares, sus libros fueron publicados a través de Agustín y Ana Bertra, amigos de la escritora.

En uno de los concursos permanentes de cuento, convocados por El Nacional participó y ganó el primer lugar, en 1957, con "Mi difuntito". La muerte de su pequeña hija dejó una huella imborrable y así lo expresó, pues describe la tragedia de un padre por no encontrar el sepulcro ideal para su hijo. El seudónimo con el que firmó este cuento fue "Ana".

Asunción Izquierdo fue más conocida como Ana Mairena en los círculos periodísticos y literarios de su tiempo.

Bajo este seudónimo publicó en 1953 su primera obra de teatro: El apóstol regresa, donde hace una crítica a los políticos y a sus costumbres, a la forma en que crean héroes como pantalla para desviar la atención del pueblo y evitar que se manifieste en otra forma; pero también plasma la necesidad de creer en alguien o en uno mismo para poder ordenar su vida misma y justificar su conducta. Podría decirse que fue la única obra de teatro publicada, pues no apareció referencia alguna en los periódicos citando otras.

En copia mecanográfica me fue entregada otra obra de teatro bajo el título El mayate y el niño, pero no indica fecha ni si fue o no publicada bajo algún otro nombre. El seudónimo fue "Tait".

La vida de doña Asunción, pronto dio un giro inesperado,

cuando su esposo fue llamado para formar parte del gabinete presidencial del Lic. Adolfo Ruiz Cortines, ocupando el puesto de Ministro de Agricultura. La labor al frente de este Ministerio fue relevante. Por primera vez, en la historia agrícola de México, se logró una cosecha récord tanto en maíz como en frijol. Nayarit se convirtió en el primer estado productor de la República al alcanzar tres cosechas al año.

Para doña Asunción, el contacto con este mundo modificó radicalmente su visión. Conoció lo referente a la alta política, trató con funcionarios públicos, desde el Presidente hasta los ministros del Gabinete, sirvió como intérprete de su esposo en los viajes que tuvo que realizar representando a México. Su observación se agudizó, y la información que obtuvo, sin intermediarios, le ayudó a comprender los por qué sin respuesta que constantemente le agobiaban.

Tiempo después, estos por qué sirvieron como marco para nuevas novelas. Los temas se analizaron uno a uno, principalmente aquellos que resultaban más importantes dentro de la esfera nacional e internacional y que afectaban de un modo u otro a México.

Sus relaciones con la esposa del Lic. Ruiz Cortines fueron importantes, pues constantemente la llamaba para acompañarla a eventos culturales y sociales. Siempre a su derecha, ocupando un sitio privilegiado que, más tarde, sirvió de referencia para los

que analizaron la trayectoria política de los posibles candidatos a la Presidencia en sustitución de Ruiz Cortines.

En esta época, sus ratos libres los ocupó estudiando pintura con el maestro José Bardasano. Su habilidad para el arte, la convirtió en miniaturista excelente, según la opinión de su nieto, Gilberto Flores Alavés.

Tenia su propio estudio instalado en el jardín de su casa y fue, en este sitio, donde plasmó con pinceles, sus más caros anhelos, pero también sus profundas decepciones.

Los compromisos sociales y políticos la absorbían demasiado, pero jamás dejó de asistir a ninguno ni dejó tampoco de realizar sus actividades personales.

Hablaba inglés, francés, italiano, alemán y ruso perfectamente. Antes de iniciar un viaje, procuró siempre documentarse lo suficiente para conocer y aprender las costumbres del país que visitaba.

Estos conocimientos mezclados con sus observaciones y vivencias, sirvieron de temas tanto en sus libros como en sus artículos periodísticos.

Casi para terminar el periodo presidencial del Lic. Ruiz Cortines, se consideró a Gilberto Flores Muñoz, candidato a la

Presidencia, dada su actuación y la amistad de doña Asunción con la primera dama. Alguien llegó a publicar una fotografía, donde aparecían la esposa del Lic. Alemán Velasco, del Lic. Ruiz Cortines y de Gilberto Flores Muñoz, colocando a pie de página una frase como ésta "la que fue, la que es y la que será".

Llegaron a ser tan fuertes los rumores que cuando llegó el momento de nombrar al candidato, la opinión pública se refería a Gilberto Flores Muñoz, como el "bueno". Sin embargo, fue el propio Lic. Ruiz Cortines quien nombró al licenciado Adolfo López Mateos, como el candidato oficial del partido.

Doña Asunción jamás perdonó esta afrenta a su marido y por ende, a ella misma. El tiempo le dio la oportunidad y la mejor arma para lavar la humillación. Acumuló información, analizó causas y consecuencias y escribió sin importarle nada. Se sentía dolida, herida y humillada por lo que, en su novela, Los extraordinarios, publicada en 1961 por Seix Barral bajo el nombre de Ana Mairena, hizo una crítica mordaz a los integrantes del gabinete presidencial de ese entonces, bajo las figuras de personajes indígenas. Esta novela causó grandes controversias; pues algunos políticos se sintieron aludidos y pidieron se retirase de las librerías por resultar ofensiva y denigrante.

Después de poco tiempo de haberse editado, fue censurada y casi prohibida. Volvió a publicarse cuando murió doña Asunción, pero con un enfoque morboso, al suponer que la autora tuvo sueños

premonitorios de tragedia acerca de su muerte, cosa jamás existente en ella, ya que "amaba infinitamente el calor por el calor, el sonido por el sonido, la palabra por la palabra y la forma en sí... Y la Vida ¡Ay, y cómo amaba [...] la Vida!" 13

Este cambio en la política hizo que tanto Gilberto Flores como Asunción desaparecieran de la esfera social y se recluyeran en Nayarit, en el rancho propiedad de su esposo. Tres años después publicó Majahuagymouketa, basada en el relato de las tradiciones orales de la creación cósmica según los coras de Nayarit. Este libro fue traducido al inglés por Elinor Randall el mismo año de su publicación, 1964.

Ana Mairena empezaba a darse a conocer en el ámbito internacional.

En 1970 estuvo a punto de editar un nuevo libro: La flor de la pasión pintada. Este libro constituía un homenaje a la juventud que murió en aras de un ideal; un reproche a quienes lo permitieron, una crítica a quienes lo provocaron y un repudio total y absoluto a quienes obtuvieron beneficios de ello. El relato se ubica en 1968, momento en el que México se cubrió de luto pocos días antes de los Juegos Olímpicos. Tlatelolco, Plaza de las Tres Culturas, volvió a ser testigo y lugar de masacre. Tlatelolco, sitio negro para sus moradores. La historia repitió su nombre y lo mismo lo asoció con lo heroico como con lo traicionero, con lo bueno como con lo negativo.

El relato no es lineal. Hay un juego con el tiempo en el que los personajes son marionetas movidas por hilos invisibles, pero que al final se van entretejiendo hasta formar uno solo. En el relato, Ana Mairena, interrumpe la secuencia lógica, con algo nuevo, introduce poemas alegóricos y enlaza, nuevamente, la vida de sus personajes hasta concluir su novela. La sátira a la política mexicana es parte fundamental de la obra.

Ana Mairena no pretendió emular, en su novela, el lenguaje de los jóvenes. No intentó en ningún momento ridiculizar el movimiento estudiantil ni a sus líderes. Lo que hizo fue simplemente poner de manifiesto la realidad que ella vivió, y de la que tuvo información suficiente, pues sus relaciones con las figuras de primera plana no habían terminado.

Esta obra no fue publicada pero sirvió de antecedente para la última novela que se conoció: Cena de cenizas, editada por Joaquín Navarro en 1975. Existen variantes en cuanto a contenido pero el estilo y la estructura de la obra, es de lo mejor que había escrito.

El ejercicio de casi cuarenta años de labor literaria, el estudio de nuevas técnicas y el producto de las observaciones, hicieron posible la creación de historias diferentes. Estaba en su mejor momento como novelista y la mejor prueba de ello fue esta novela.

Posiblemente, por esos años escribiera una obra intitlada Y el caballo dio a luz..., con base en la información de Vicente Leñero en su libro Asesinato.

En 1973, Asunción Izquierdo, mejor conocida como Ana Mairena, incursionó profesionalmente en el mundo periodístico. Acudió al Lic. Enrique Ramirez y Ramirez, director y fundador del periódico El Día, para solicitar su apoyo. Necesitaba escribir, sabía hacerlo y sólo requería del espacio para ello. Su primer trabajo fue una serie de reportajes titulados "El túnel más largo del mundo", donde refiere la construcción del colector central de la ciudad de México. Obra de alta ingeniería que no recibió la publicidad adecuada, por estar bajo tierra. El misterio que la envolvía y el no poder servir de marco para exhibir a funcionarios, hicieron que fuera desconocida hasta por los propios capitalinos.

Dato curioso, el plano que presenta Ana Mairena referente al colector central, explica las consecuencias que una pequeña avería en el mismo tendría sobre los habitantes y la ciudad; estas afirmaciones coinciden con los daños ocasionados por el temblor ocurrido en esta capital en 1985.

Estos reportajes le permitieron ocupar una columna "Crónicas al vuelo" que apareció en las páginas centrales de El Día desde octubre de 1973 hasta abril de 1978.

En dicha columna Ana Mairena, abordó todos aquellos temas que consideró de interés para sus lectores. Habló de hechos incidentales, analizó la política nacional e internacional, los movimientos obreros, ideológicos, estudiantiles, destacó las actividades de funcionarios públicos y reservó sólo un artículo para hablar de ella misma: "El rostro con el que me iré" publicado en enero de 1974.

Paradójicamente, el periodismo fue el pilar que la sostuvo en los momentos difíciles de su existencia; porque "el periodismo nunca me fue un campo ajeno, lo practiqué a bien tierna edad y por varios años comimos de ello cuando él [Gilberto Flores Muñoz] aún no podía sostener decentemente un hogar y ya mis padres habían rehusado seguir siendo explotados." 14

Fue una mujer introvertida, poco dada a hacer confidencias, y, sólo cuando se sentía agobiada por las amarguras y sinsabores, abría su corazón a quienes consideraba sus amigos, por lo que llegó a decir "es terrible para un ser humano que ha intentado destear toda su vida para realizarse como tal, escuchar continuamente el anatema de que su vocación es vergonzosa, indigna, despreciable." 15

Fue conferencista y oradora en dos o tres ocasiones. Una de sus conferencias más relevantes fue la que pronunció en el Centro de Convenciones del Seguro Social, teniendo como auditorio al Presidente y a su esposa, así como la plana política de ese tiempo.

En ocasión del aniversario luctuoso del Gral. Avila Camacho pronunció un discurso alusivo. En él habló del valor y carisma extraordinario de un hombre como el Gral. Avila Camacho. Exaltó sus virtudes al hacer frente y salir adelante en los momentos difíciles de la historia de México, cuando se levantó en armas el Gral. Cedillo. El epílogo de esta pieza oratoria fue un poema de agradecimiento por haber creado organismos para la defensa y atención adecuada de la mujer.

Por los años setentas, Asunción pasó momentos muy difíciles. Los problemas familiares se agudizaron y sensible como era, escribió con desilusión, con amargura, pero jamás se dejó vencer "la fuga de mí misma invariablemente la he metamorfoseado siempre en manifestación artística. Metamorfoseado he dicho y he dicho bien, así que lo haga o lo siga haciendo con pinceles, notas musicales o letras alineadas. Lo mío queda ahí sepultado e indescifrable [...]" 16

La incertidumbre del mañana y las desilusiones motivaron que ella escribiera "(soy una) entrega, apenas una entrega sin límites en más de un sentido. Punching bag de arena hasta que revienta. Y era una arena, la mía, para ser besada por el agua salada y el sol, todos los soles." 17

El artículo periodístico al que hice referencia, donde habla de ella misma, como la mujer que nadie conoció, fue un retrato de su interior. Pintó con letras el mejor ángulo de su rostro.

Desde los diecisiete años de edad, fecha en que contrajo matrimonio, Asunción se sintió "un ente marginado, indigno de tomar partido en la vida" 18, sólo que no guardó silencio, sino que se levantó rebelde pues "si mi sangre fluye caliente por mis venas y arterias es que debo estar dentro de esa vida que me fue rehusada." 19

Siempre luchó por acabar con los tabúes de su tiempo y los prejuicios sociales y defendió ante todo a la clase desprotegida.

Cinco años publicó dos o tres artículos por semana. Asunción Izquierdo o Ana Mairana, escritora, conferencista, pintora y concertista, muestra una amplia cultura, un estilo y personalidad propias, el carácter y la decisión que la colocan en un lugar privilegiado en el ámbito literario.

La última cita a la que no podía faltar fue la muerte. Falleció la madrugada del 7 de octubre de 1978 en compañía del ser que más había amado en la vida.

Su debilidad como mujer la superó, su dolor lo silenció y dejó simplemente que las llamas que llevaba en el pecho, las convirtiera su mente en palabras, en signos vivientes que transmitieran, que dejaran algo y no en simple reliquia de un ser humano.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

1. Alba Sandoiz. La selva encantada, p. 49
2. Alba Sandoiz. Op. cit., p. 67
3. A. Izquierdo Albiñana. Andréida, p. 179
4. A. Izquierdo Albiñana. Op. cit., p. 70
5. Ibidem, p. 110
6. A. Izquierdo. Carta dirigida a Ana Bartra, 6 de dic. de 1970.
7. Martha Robles. La sombra fugitiva I, p. 253
8. A. Izquierdo Albiñana. Caos, p. 190
9. A. Izquierdo Albiñana. Andréida, p. 21
10. Alba Sandoiz. La selva encantada, p. 26
11. Alba Sandoiz. Op. cit., p. 30
12. Ibidem, p. 82
13. Ibidem, p. 18
14. Asunción Izquierdo. Carta dirigida a Ana Bartra. 28 ene. 1974
15. Asunción Izquierdo. Carta dirigida a Ana Bartra. 30 oct. 1970
16. Asunción Izquierdo. Carta dirigida a Ana Bartra. 6 dic. 1970
17. Asunción Izquierdo. Carta dirigida a Ana Bartra. 6 dic. 1970
18. Ana Mairena. "El rostro con el que me iré" en "Crónicas al vuelo" en El Día, (miér. 9 ene. 1974) p. 4 c.4
19. Ana Mairena. "El rostro con el que me iré" en "Crónicas al vuelo" en El Día, (miér. 9 ene. 1974) p. 4 c. 4

II. VISLUMBRE DE UNA ESCRITORA A TRAVES DE SUS PERSONAJES Y TEMATICAS.

1. Novelas

A. Andréida

Es el relato novelado de una mujer en pos de la superación personal, que tiene que afrontar los embates y rechazos de una sociedad mojigata y llena de tabúes.

El personaje fue calificado por la propia autora como "el monstruo más terrible, el Supermonstruo de nuestra diabólica Era, ... que tiene pretensiones de perfección". 1

Andréida, joven educada en una escuela para señoritas con el único fin de llegar a ser buena esposa y excelente madre, decidió modificar radicalmente su destino. Sin dote, falta de recursos económicos y que únicamente contaba con la protección de Nelly, una solterona que se había encariñado con Andréida; emprendió el mayor desafío a la sociedad, al buscar trabajo con pretensiones de ocupar puestos destinados única y exclusivamente a los hombres.

Andréida era el torrente que arrasaba con todo, pero cuya destrucción era recibida con beneplácito por quienes sufrían los embates. Nelly, en cambio, era la voz tranquila, la conciencia de la protagonista, pues buscaba en ella el calor de la familia que nunca tuvo.

Después de una serie de tropiezos, Andreida logró su anhelo y fue reconocida por el medio social y periodístico de la época. Su nombre era motivo de murmuraciones, de críticas feroces por las propias mujeres, temerosas de imitarla, pero que aceptaban su presencia por considerarla el personaje de moda.

La belleza física de Andréida hace que su presencia llame la atención y provoque pasiones incontrolables en algunos hombres. Es el prototipo de la mujer liberada que crea un nuevo concepto y visión sobre la femeneidad mal entendida por una sociedad exacerbadamente machista.

Sin embargo, aun la propia protagonista, a pesar del dominio que ejerce sobre sus sentimientos y emociones, sucumbe a la propia naturaleza cuando esta la elige para ser madre.

Como temas relevantes dentro de la novela, está principalmente el de la mujer. Asunción Izquierdo, defendió a ésta en todo momento y en todos aspectos, de ahí que constantemente se refiera a su situación al considerarla "víctima ancestral, eterna sierva del hombre..." 2

Se iniciaba "la más grandiosa lucha de todos los tiempos, y que excederá en violencia y fanatismo a todas las conflagraciones de los siglos, sería la crisis de la emancipación femenina" 3, pues "no hay redención posible mientras la mujer no conquiste su independencia económica." 4

La situación social de México fue motivo de preocupación constante. Así en su libro refiere la condición infrahumana del agricultor y del indigena, cuyo alimento básico consiste en "frijol y maíz [ya que] desconocía el beneficio del trigo" 5, olvidando que "la revolución misma en la historia de México... había sido hecha por los hombres de tierra alta, por los campesinos..., obedeciendo únicamente a una necesidad honda de liberación y justicia, de dignidad humana." 6

Andréida logró juntar en torno a ella, un grupo de personas que le ayudaron en todos sus proyectos. Torritos, compañero periodista, fue el amigo perfecto. Asunción Izquierdo por medio de este personaje, hizo una crítica a la política que seguía México, al considerar la lentitud con la que avanzaba y por la que tardaría en alcanzar su madurez económica y social. Sin embargo "el México espiritual avanza a pasos de gigante hacia lo enorme y lo magnífico". 7

La búsqueda de nuestras raíces y de la mexicanidad fue una obsesión literaria, aprendió a querer a México, a su gente y a respetar sus costumbres y tradiciones. Por eso, juzgaba antipatriotas a quienes abandonaron la patria, que no confiaron en su país, y buscaron en el del norte mejores condiciones de vida, aun en contra de su dignidad como seres humanos. Así también censuraba a aquellos padres de familia que enviaban a sus hijos al extranjero para que recibieran una educación extraña, sin antes haber inculcado el amor a la patria y el respeto a su

nacionalidad. No era de extrañar que "[...] al regresar de allá, aparentaran haber olvidado su idioma y atormentaran los oídos de sus familiares con una jerga indecente de slang." 8

La desintegración de una sociedad, aferrada al pasado, por negarse a progresar, hace que la autora considere que "en nuestro siglo ya no hay patria, ya va desapareciendo la familia, ya no hay mío ni tuyo..." 9

Signos apocalípticos de destrucción que no quisieron preverse por miedo a perder ese "algo" difícilmente conservado pero que era la justificación de "obrar bien".

Para consolidar un pueblo se necesita la evolución y adaptación de la sociedad a los tiempos y circunstancias que le toque vivir. Esto no quiere decir que sus normas se vean constantemente atropelladas por quienes fingen ignorarlas. Antes bien, sólo pretende reflejar el sentir de una mujer consciente de su época, a la que no le son ajenos los problemas que vive su pueblo, por lo que los analiza con el fin de encontrar posibles soluciones.

La bandera de justicia, los ideales revolucionarios y su visión particular de mundo, hacen de Asunción una mujer diferente en su época.

La independencia de la mujer y su propio anhelo de superación

podrían resumirse en el ideal de Andréida, que "marcha erguida entre las paredes lisas que limitan el pasado y el momento actual, llevando al frente su glorioso deseo y su tormento de ilusoria liberación". 10

Para Asunción Izquierdo liberarse no era convertirse en monstruo deseoso de destruir cuanto lo había atado, antes bien, está otorgar a la mujer el derecho de manifestarse como ser humano, con aspiraciones propias, y legitimar su presencia sin necesidad de recurrir a un apellido para ser aceptada.

La influencia más notoria en esta novela es la de Jean Marie Mathias d'Villiers, a través de su obra La eva futura. De hecho es la propia Andréida la que se basa en ella para imitarla y lograr la perfección. D'Villiers habla de un androide y Andréida es un ser humano.

Los sentimientos son importantes para la autora, de tal suerte que siempre hace alusión a ellos. Cuando no son controlados y se dejan en libertad, pueden provocar reacciones violentas e incluso la muerte. Tal sería el caso del ingeniero Alonso, que se suicida al no ser correspondido por Andréida.

El final de la novela es decepcionante considerando la trama, pues da la imagen de que acontecerá algo inesperado; y sucede todo lo contrario ya que termina con la maternidad de Andréida y la redención de su propia naturaleza, al aceptar al Dr. Raúl como su

pareja.

La eterna dualidad se refleja en la obra. Andréida es un ser hermoso en cuanto tal y Nelly, sin atractivo. En tanto Andréida es fértil, Nelly es estéril. Andréida es pasión y Nelly tranquilidad. La primera busca modificar su vida y la segunda se conforma con la que tiene ya hecha.

Patria, nación, mexicanidad, conceptos e ideas que se convierten en pilares sustanciales de la obra literaria de Asunción Izquierdo. Raíces que deben inculcarse en el pueblo para lograr subsistir y, por ende, progresar. Sólo de esta forma se pueden realizar avances y trocar en realidad lo que era promesa.

El sueño de Bolívar hecho realidad, es para Asunción Izquierdo, México. Dadas sus características, podría convertirse en "antorcha luminica destinada a guiar los pasos de los países de Hispano-América por el camino de la cultura y la libertad." 11

Consciente del poder que ejercía el vecino país del norte sobre los pueblos de Latinoamérica, Asunción I. considera que México puede ser la "cabeza directora de aquella futura e impresionante unión de pueblos, afines por la lengua y los nexos indestructibles de la sangre, contra el enemigo común del norte." 12 Verdugo despiadado de los pueblos más desprotegidos, pero " ¿Quién había hecho grande a los Estados Unidos? [...] La hez de todos los pueblos del mundo. El pueblo americano era un conjunto

heterogéneo de razas sin principios de patria, de honor y familia, y con una sola deidad al frente y al mismo tiempo hacia de único punto de cohesión: el dólar". 13

Un tema apenas esbozado por la autora es el del lesbianismo. La sociedad de ese entonces jamás admitió mencionar siquiera algo similar o posible. Andréida "reconocía que su criterio [el de la sociedad] acusador sobre la atracción que en la pubertad inclina a la muchacha hacia otra muchacha, no tenía razón de-ser. Andréida proclamaba rotundamente que este amor era natural, sano, puro, biológico." 14

Uno de los movimientos ideológicos por los que atravesó México y que tuvo funestas consecuencias, fue el llamado cristero o conflicto religioso de 1928. Asunción Izquierdo critica, a través de la novela, la actitud de determinados padres que enviaron a sus hijas al extranjero "porque no podían consentir la perversidad herética de enviarnos a colegios donde se impartiera una educación socialista." 15 No era esta la solución, pues lo único que hacían era enfrentar a sus hijas a una educación ajena y de la cual no salían bien libradas, ya que después la aprovechaban para no querer regresar a sus casas, adoptar costumbres, modas o lenguajes que, en muchos casos, las conducían a adquirir una conducta antimexicana. Pero estas jóvenes no podían ser responsables de las diferencias que tenían con las demás de su edad, pues la influencia estadounidense era determinante en sus actitudes.

Andréida fue una de estas jóvenes. Durante su permanencia en una de esas escuelas, demostró superioridad sobre las demás alumnas. Al término de su educación, tenía fija su meta y nadie podía hacerla cambiar de opinión. Lograría su liberación total.

Las demás muchachas optaban por el matrimonio como el mejor camino a seguir. Para unas el regreso a casa implicaba volver a las costumbres ancestrales; para otras, aceptar pasivamente los compromisos matrimoniales adquiridos con anterioridad y que no podían posponerse más tiempo, o bien, buscar por sí mismas hombres ricos de sociedad que pudieran darles el tipo de vida que habían visto en películas y cuyos finales siempre eran felices.

Andréida llegó a México llena de ilusiones pero también consciente de la meta que se había trazado. Sus primeros fracasos solo sirvieron para alentarla aún más. No aceptaba la vida de las mujeres oficinistas que no sabían tratar otro tema que no fuera el hogar y los hijos, las que eran casadas; y las solteras, a la caza del jefe en quien querían encontrar al hombre perfecto que las sacaría de esa situación por medio del matrimonio.

Andréida no es una mujer superficial ideológicamente. Siempre mostró su preocupación por los problemas que aquejaban a México e intentó por medio de su crítica, encontrar el camino adecuado. La situación económica del país no podía ser resuelta por "el estatismo, [...] como el único partido político capaz de solucionar la crisis." 16

La situación tan apremiante provocó que surgiera una nueva forma de comercio; el enganche o compra a plazos. Surgió un grupo de llamados "agentes vendedores, entre paréntesis, nueva plaga de nuestro sufrido México, y que [...] de ese sistema de abonos con que estos nuevos fenicios exprimen la sangre y la vida de nuestros modernos pueblos incautos", 17 fueron recibidos con beneplácito.

El mexicano es un ente flotante en el mañana. Sin pertenecerle y siempre está en sus labios, como si en él depositara la esperanza de su vida misma. Todo se conjuga en un futuro. El presente sólo se vive conforme se presenta. El ayer, sólo queda en el recuerdo, pero no ayuda a mejorar el futuro por las experiencias adquiridas. "El mañana, en labios de un mexicano, tiene una amplitud cósmica." 18 No se sabe realmente cuando será ese mañana, sólo se escucha y se espera pacientemente a que se convierta en realidad.

Por otra parte, lo mismo consideró al hombre de campo que al de ciudad. Al campesino y al indígena los defendió por ser objetos de explotación.

Al ciudadano, lo juzga un ser apacible, conformista, que tolera y soporta todo sin quejarse, "con una gran paciencia ovejuna." 19 " y es que, indudablemente, nuestro pueblo, es un pueblo de resistencia, de incalculables reservas; pero no de lucha agresiva, y además, ha olvidado ya el ímpetu nómada de sus ancestros. " 20

Andréida no tolera ver como las mujeres son objeto de explotación. Su actitud la convierte en bandera de liberación, con el fin de ser imitada por otras. Para Andréida, la mujer tiene derecho a plasmar sus pensamientos, a expresar libremente sus sentimientos y vivir plenamente, sin atavismos ni prejuicios. A juicio de la protagonista la educación de los hijos, tema constantemente abordado por las oficinistas en sus charlas, no correspondía sólo a la madre. El padre, libre de toda responsabilidad cumplía con llevar el gasto a la casa y hacer lo que desde siempre había hecho: imponer su machismo y demostrar su superioridad física sobre la mujer. La ley había sido hecha por hombres, por tanto, la mujer quedaba relegada y, en muchos casos, ni siquiera estaba contemplada su participación.

Los movimientos feministas empezaron a darse cuando las mujeres comenzaron a unirse y formaron agrupaciones para defender sus derechos. Esto fue, para Andréida, el principio de la verdadera liberación femenina.

La educación de la mujer, desde sus primeros años, se centra principalmente en el papel de madre. Se le dice cómo y cuando debe dar de comer a un bebé, aparentemente jugando. Se le enseña siempre el cuidado y las atenciones hacia sus futuros hijos. Andréida no fue la excepción. También había sabido de los juegos infantiles y de los consejos de madre. Llevaba en sus entrañas el anhelo de sentir una nueva vida, sólo que esto quedaba en un segundo término. Primero lograría su meta y después, quizá, se

decidiría a ser madre.

La debilidad de la mujer se manifestaba siempre a través de los sentimientos. El sentirse aceptada o rechazada por el ser amado, el saberse manipulada por éste porque tenía que satisfacer sus caprichos a cambio de una caricia; el estar consciente, en muchos casos, del engaño de que era objeto y disculpar al macho porque, al fin, él era hombre y no tenía culpa alguna, pues la propia mujer lo había educado como tal.

El macho no nace. No es producto de la naturaleza ni tampoco es creación divina. Al macho lo hace la mujer. Ancestralmente, el hombre tenía que ser atendido lo mejor posible puesto que él obtenía el alimento de la familia. El hombre era dueño, amo y señor de cuanto existiera en el lugar y la mujer cumplía su papel al satisfacerlo en todos aspectos, con lo cual tenía la obligación de sentirse feliz. La misma sociedad dictaba la sentencia y la superioridad del hombre era palpable, por lo que la mujer no contaba ni siquiera para opinar. Su obligación era tener hijos, educarlos, atender el hogar y al marido y olvidarse siempre de que era un ser humano también. Aceptaba el papel de esclava y mártir que después se consideraba como la clásica madre mexicana: buena, abnegada, sufrida y, ante todo, callada.

Andréida también contempló el callado dolor de una madre cuando pierde un hijo. Durante una visita a Taxco, vio pasar el cortejo fúnebre de un infante indígena. La madre caminaba en

silencio detrás de su pequeño. No podía ni debía articular palabra alguna. Sus ojos estaban perdidos y su expresión era, igual que la de su hijo, muerta. Su dolor podía estarla desgarrando internamente. Poco a poco, veía cómo se iban destruyendo sus ilusiones, sus anhelos, sus esperanzas. Cada paso era un recuerdo lacerante de esos meses en que iba gestándose una nueva vida en su vientre. En vano, las horas de insomnio que pasara imaginando cómo sería su rostro. En esto no existía diferencia entre una madre indígena o española. Ambas eran madres y la desesperación las unía. Sin embargo, por costumbre y educación, para la mujer indígena la muerte era diferente de la del mestizo o del español. Para ellos, la muerte es la aceptación sin queja, la fuga de los espíritus para unirse a los ancestros. El dolor no se exhibe en tanto el cuerpo se descompone. En el caso de creencias religiosas, es transición del alma que busca la unión con la divinidad. Es la resurrección del espíritu y el triunfo del alma sobre el cuerpo. Es la victoria de la Vida sobre la Muerte. Podría decirse que la noche "es una anticipación fragmentaria de la gran noche eterna"

21

El final de la novela deja al lector inconforme. El relato permite imaginar una serie de desenlaces, todos ellos, en donde posiblemente Andréida se olvida de los sentimientos como mujer y continúa su marcha, pero que se defiende como madre al saberse embarazada. Sin embargo, el epílogo la transforma de golpe en una "novela rosa". Andréida acepta la proposición de matrimonio del doctor Raúl Vega y todo lo que ésta conlleva. La misma autora

señala que

en la feliz solución a la magnífica vida de la sin par Andreida, influyó, no poco, la cobarde mano femenina que la plasmara en letras. Mano cobarde que, espantada de su audacia, se apresuró a alargarle la rehabilitación suprema a su heroína, dentro de una forma suave y rosada. 22

NOTAS

(a. Andréida)

1. IZQUIERDO ALBINA, A. Andréida, p. 446
2. Ibidem, p. 49
3. Ibidem, p. 129
4. Ibidem, p. 427
5. Ibidem, p. 245
6. Ibidem, p. 250
7. Ibidem, p. 277
8. Ibidem, p. 27
9. Ibidem, p. 403
10. Ibidem, p. 14
11. Ibidem, p. 261
12. Ibidem, p. 262
13. Ibidem, p. 254
14. Ibidem, p. 44
15. Ibidem, p. 26
16. Ibidem, p. 313
17. Ibidem, p. 209
18. Ibidem, p. 277
19. Ibidem, p. 111
20. Ibidem, p. 227
21. Ibidem, p. 187
22. Ibidem, p. 445-446

B. Caos

En esta novela la autora plantea una situación diferente. Preocupada por la problemática del campo, relata la historia de Juan Francisco, un indígena que abandona todo cuanto tiene en su lugar natal, para ir a la ciudad y gozar, de ser posible, de mejores oportunidades de vida.

Para el hombre de campo, la ciudad resulta engañosa y, las más de las veces, traicionera. El origen de Juan Francisco no es diferente al de muchos. Hijo de campesinos que trabajan la tierra en la época de siembra y cosecha y se alquilan en minas, cuando la cosecha es mala o no hay dinero para sembrar la tierra. La madre, dedicada únicamente a atender el hogar y a los hijos. Aceptando, callada, lo que el marido pueda darle. Desde pequeño Juan Francisco supo de la miseria y del infortunio. Conoció la amargura de niño al ver cómo su padre se consumía lentamente dentro de la mina. Y como él, desde pequeño, tuvo que enfrentarse también a la vida, empezar a trabajar en lo que fuera con tal de ganar unos centavos.

Para quienes trabajaban en los campos cañeros, la situación era angustiosa, pues veían como se acababan rápidamente los que realizaban la cosecha de la caña. Entraban llenos de vida, si es que se le puede llamar vida a la condición de esclavos en que se encontraban, y el calor, combinado con las condiciones infrahumanas de trabajo, así como las constantes enfermedades de

que eran víctimas, cobraban su precio al señalar para siempre, con la tuberculosis a los cañeros.

El caso de los mineros no era diferente. La enfermedad que les aquejaba era la silicosis, que los iba consumiendo lentamente y los imposibilitaba para desarrollar trabajos de otro tipo, por lo que lo único decente que les quedaba, era vivir de la caridad pública.

Juan Francisco pensó que su oportunidad estaba en la ciudad. Aquejado por la enfermedad avisó a sus padres su decisión y con lo poco que tenía emprendió el viaje. Antes, obligado por su madre, visitó al abuelo para invocar su ayuda y el alivio de su enfermedad.

En las clases sociales media y baja los padres tienen especial lugar en la familia. En ellos está depositada la sabiduría y el poder, por lo que los hijos deben consultarlos antes de tomar una decisión; con ello está asegurado el éxito del trabajo que emprendan.

Juan Francisco presenció cómo el abuelo curaba las enfermedades y se alejó "asqueado. El no podría ser nunca completamente de los suyos." 1

No podía entender cómo el pueblo idolatraba a un anciano y lo consideraba un ser excepcional cuando "mantenía a aquella gente en

tal ignorancia y la engañaba con falsas curaciones y misteriosas profecías," 2 tal era el grado de ingenuidad que existía en ellos.

Contradictoriamente, los indígenas aceptan de buen grado una religión que les fue impuesta por la fuerza, pero asocian aquellas imágenes, ritos y ceremonias con las que aún conservan de sus ancestros. Así, en aquella humilde choza se podía apreciar "una oluografía de la Virgen de Guadalupe y bajo ella ardía una lámpara veladora, señalando con viveza el fácil paso de la idolatría indígena a la católica." 3

Y en realidad no es muy católica, que digamos, la admirable visión de unos hombres que agitan en sus morenas testas los penachos indígenas de plumas multicolores, sujetos a las sudorosas frentes por la cinta incrustada de pequeños espejos y pedrería; empeñados en hacer repercutir las sonajas que portan sus manos poderosas en derredor de la malinche y el viejo de la danza. Ese viejo impresionante de la careta fantasmal y el latiguillo amenazante.... 4

México es, en sí mismo, una contradicción. Pletórico de riquezas no puede salir avante, posiblemente aún no ha encontrado su definición de Patria, de Raza y de Mexicanidad.

No ha podido unir a su gente bajo una sola bandera, en donde queden establecidas, sin lugar a duda, las garantías que ofrece a un pueblo ya cansado de seguir siendo explotado.

Para la autora, era necesario encontrar la fórmula que definiera

con justicia la palabra mexicanidad. No como frase política sino como realidad que aglutinara bajo su significado a un pueblo, a una nación, a una raza.

En Juan Francisco esta dualidad de razas era su mayor confusión. Su experiencia de niño y de adolescente le había señalado que la raza blanca era "el color envidiado, el color de las superioridades misteriosas..." 5 y era este color el que él quería obtener en la ciudad de México.

El mestizo no ha logrado conformar su nacionalidad. Aceptó sin oponer resistencia la amalgama de razas que se fundieron para dar lugar a la de él. Intentó revolucionar su mundo con el fin de identificarse con su raza y sólo quedó en promesa futura. Ser mestizo, es para muchos, una carga pesada de soportar. Para algunos, es el resultado de la conquista y se sienten oprimidos por la historia. Han conformado su propia idiosincracia y su concepto individual como grupo.

Para Asunción Izquierdo en ese entonces y podríamos decir aún en este tiempo "es hora de fincar resuelta, substantiva e independientemente nuestra nacionalidad. Es hora ya de darle al mexicano esa preciada continuidad tradicional, contorno vital de todo pueblo grande con gran estima en lo propio y lo singular a él." 6

México, como país, no requiere de hermosas frases para

consolidar su verdad. "No basta un hermoso labaro de tres vivos colores; no es suficiente una Carta Magna de principios redentores. [...] Necesitamos tradición para asiento de nuestros pies y orgullo de nuestra testa." 7

Tal era la visión y el pensamiento de Asunción Izquierdo. En su novela no sólo creó una historia, sino que a través de ella manifestó sus convicciones e intentó crear la conciencia que hacia falta para enfrentar nuestra realidad como mexicanos.

Los problemas que aquejaban a la humanidad no pasaban desapercibidos para la autora. La tensión y amenaza constante de violencia se transformó en certidumbre al declararse la Segunda Guerra Mundial.

Este 1940, de nuestra arbitraria cuenta cristiana está muy lejos también de marcar la anhelada madurez de los tiempos y mejor se antoja clasificarlo como un testigo más de una desintegración, quizá de un anquilosamiento total [...] ¡Siglo amoral de inconformidades afirmadas con violencias y sangre! ¡Siglo caótico! ¡Siglo funesto de Nuestra Señora la Irresponsabilidad sobre la tierra! 8

No podía aceptar cómo el ser humano en un momento determinado, por capricho o por deseo de demostrar su poderío, pusiera en peligro a la Humanidad.

Calificó, por ende, a este siglo como "la Era de la Gran Confusión, pero, a fuer de ser humildes, nos confesamos impotentes para juzgar si nuestro CAOS es un CAOS de APOCATASTISIS

o el mítico CAOS del APOCALIPSIS, revelado por Juan." 9

La violencia no conocía fronteras. El hombre había logrado crear la bomba atómica. La energía servía para fines bélicos y una parte de la humanidad podía desaparecer. Era de conflictos, de desacuerdos, de enfrentamientos que provocaron el caos. Cuando el Génesis bíblico, la tierra no estaba conformada aún, pero al mandato divino apareció la creación. La época actual presentaba una diferencia enorme. La ambición desmedida de unos cuantos y el deseo de convertirse en los más poderosos del orbe, fue la combinación perfecta para desatar la guerra. Miles de hombres de diferentes nacionalidades tuvieron que enfrentarse y morir. Las naciones formaron alianzas para defenderse de otras.

El caos era total. Los países que no participaron no pudieron sustraerse a los acontecimientos. La amenaza de la guerra se cernía sobre el planeta y sólo esperaban el momento de empuñar las armas para expulsar al invasor de su territorio.

La paz se presentaba lejana y casi imposible de realizarse. Los cuatro jinetes del Apocalipsis aparecieron sobre la faz de la tierra. El hambre y la peste se convirtieron en azote de la humanidad. La muerte se enseñoreó y obtuvo múltiples victorias.

A pesar de todo, México continuó su marcha a pasos de gigante. Seguía construyendo, evolucionando, marcando su propia línea y decidiendo su destino. Las etapas por las que había atravesado

sirvieron para conformar el México de hoy. Las luchas de independencia, agrarias, ideológicas, religiosas, modificaron estructuras y solidificaron un pueblo.

La lucha agraria, iniciada por los hombres del campo que confiaron en la justicia y creyeron firmemente en los postulados de la Revolución, sirvió, en muchos casos, para recuperar territorios ocupados por gente ociosa. Se buscó repartir equitativamente la tierra, pero tantos años de feudalismo eran difíciles de aniquilar. Por eso, el reparto agrario también fue firmado con la sangre de sus legítimos dueños, y en los títulos de propiedad estaba escrito que eran éstos los que trabajaban sin descanso la tierra. Esta siempre agradecía a quienes la cuidaban. No dejaba de dar qué comer. Sólo que este alimento era raquítico, pues la mayor parte pertenecía al hacendado y el campesino sólo recibía los sobrantes y a veces ni eso. Los sistemas de enganche hundían más al hombre de campo, pero representaban la única posibilidad de conseguir otro tipo de productos. Al firmar los pagarés también firmaban su condena: seguían siendo esclavos.

"A las angulosas cabezas campesinas [...], afluye a oleadas la sangre violenta, empozada por la escasa y defectuosa nutrición y por el ambiente infectado en miasmas delatóreas y en mosquitos feroces, cuyo virus apacienta y adormece su odio y su rebeldía." 10 Conscientes de su situación aguardan el momento en que puedan defenderse y mostrar su capacidad como seres humanos. Las frases escuchadas demostraban la superioridad del terrateniente, del

capataz y sus hombres que no dejaban en libertad al que se atrevía a enfrentárseles. Ellos mismos olvidaban que eran producto de la misma raza, sólo que su instinto y su deseo de ocultar su color de piel los hacía enemigos de su gente. Constantemente se repetía una sentencia "-Esta madrugada, unos de a caballo, quemaron el poblado del Xaguey. -Habían pedido tierras...? -Habían." 11

No más explicaciones. Automáticamente se sabía que quienes se habían atrevido a exigir lo que por derecho les correspondía, pagaban el precio de su osadía. Sólo la fuerza, la violencia y la superioridad en armas, así como el amparo de las leyes hechas por los más fuertes, eran los elementos necesarios para someter a quienes se manifestaban en contra.

Los trabajadores de los campos cañeros estaban en condiciones similares e incluso peores. Su enemigo no sólo era el patrón, sino el clima y las enfermedades que contraían en la Huasteca. La carne joven se acababa rápidamente y los viejos no servían. Trabajo mal pagado pero fácil de conseguir. Era necesario renovar a los empleados constantemente, pues la muerte o la tuberculosis contribuían a mermar la nómina.

Sin atención médica, sólo contaban con la ayuda de sus dioses y de sus curanderos o brujos. Emplastos hechos de yerbas o ritos milagrosos que las más de las veces contribuían a empeorar las heridas producidas por el machete al cortar la caña, causa de gangrena y por tanto de muerte.

Los mineros padecían similar trato. Olvidados como entes ajenos al mundo exterior, sangraban, herían la montaña para obtener su sangre y por ello pagaban el tributo: su propia vida. Riquezas que les eran mal pagadas por el extranjero que venía a robar lo que no le pertenecía sin que nadie pudiera evitarlo. Fingía cumplir con los sueldos que no alcanzaban para pagar las vidas humanas que quedaban sepultadas, o que si llegaban a sobrevivir, se convertían en pordioseros o miserables, pues su cuerpo, consumido por las enfermedades, no les permitía desarrollar otra actividad. Sus pulmones estaban endurecidos por el polvo y el carbón de los socavones. Su organismo había terminado de pagar su deuda con la mina. Al fin estaban a mano.

Musculaturas excepcionales que sabían de arrancar a las entrañas de la montaña muchos miles de dólares y que después de haber descendido a los socavones infectos, al cabo de los años, el malacate transportaba a la superficie remedos de hombre, caricaturas humanas de pesadilla, cuyos pellejos colgantes y flácidos dejaban a la vista la trágica osamenta. 12

Los obreros en las fábricas también buscaban sobrevivir. Formaron sindicatos con el fin de unirse y defender sus peticiones: trato justo, pago igual a trabajo realizado, atención médica, seguridad social, horario equitativo y ante todo, trato de seres humanos y no de bestias de carga carentes de pensamiento. Se hablaba de pactar a través de un Contrato Colectivo de Trabajo. México, seguía avanzando sin retroceder en el tiempo ni en la historia. En toda lucha obrera, campesina o minera se negocia con el hambre y ésta no tiene precio.

Juan Francisco aprendió y conoció este mundo. La ciudad con su mágico encanto, primero lo atrapó y después le mostró la misera realidad. En las calles céntricas lo mismo pululaba el pordiosero, el mendigo y el pelado que la dama de sociedad, el rico industrial o el turista. Ciudad de contrastes que no ocultaba ni fingía carecer de ellos. Simplemente los exhibía porque así eran. Juan Francisco encontró trabajo en una imprenta y aprendió a leer, a unir los tipos para formar palabras y después textos y empezó a comprender muchas cosas. Su vida cambió y quiso formar una familia. Creyó conocer el amor a través de la Chata y la hizo su esposa. Formó una familia pero el Destino, el único e insondable misterio de los dioses, no le fue grato. La ilusión de perpetuar su nombre no le era un sentimiento ajeno. Cumplió su deber de macho y fecundó a su mujer. El tiempo se encargaría de darle la respuesta. La naturaleza enclenque, raquítica y la mala vida a que estaba acostumbrada hicieron que diera a luz un remedo de niño. El pequeño nació deforme y enfermo. Falto de un brazo, también sufría espasmos violentos que contraían aún más su semblante y lo convertían en monstruo. Su madre, horrorizada por lo que había concebido, abandona a su esposo e hijo. Después de saber la traición de la hembra, vio morir a su hijo en sus brazos. Su suegra le contará la verdad sobre la que fuera su hija. La Chata no lo había querido nunca, simplemente lo tomó para no quedarse. Buscaba un hombre para cumplir con la sociedad al convertirse en una señora con todo y apellido.

Como empleado conoció sus derechos y habló en favor de los

desprotegidos, obteniendo el respeto y las aclamaciones de la clase obrera; pero también sintió la traición de que fue objeto por parte de sus compañeros y el olvido en que lo tuvieron cuando se negaron a escuchar su defensa.

El mismo Destino que se había encargado de cerrarle unas puertas le abría otras. En una choza, durante años, una mujer había molido en el metate pequeños trozos de mineral que su esposo lograba extraer de la mina; eran los padres de Juan Francisco quienes quisieron darle una mejor vida. El polvo acumulado en las botellas era la herencia que le dejaban. Oro con el cual habría podido comprar lujos y pagar a los más afamados cirujanos para que le devolvieran la vida a su hijo.

Su situación cambió radicalmente. Aprendió a disfrutar de los goces de los ricos y conquistó, por medio de su dinero, la carne blanca que tanto anhelaba. Su complejo de mestizo no le abandonó nunca. Compró amistades, cosa que nunca tuvo que hacer cuando pobre porque, a pesar de todo, "los amigos siempre están dispuestos a ofrecer vino y nunca a obsequiar una comida a un camarada que saben con hambre." 13

"¡La miseria, en veces, es un gran lazo de unión, de perdón y de comprensión!" 14 La riqueza le sirvió únicamente para vivir físicamente bien, pero nunca pudo obtener favores sin pagar por ellos; "por qué debía ser la miseria, el dolor y la tortura lo que hiciese a los hombres comprensivos y humanos?" 15

La muerte estaba a un paso de él, pues la tuberculosis lo había aniquilado. Su "mejor amigo" lo engañaba con la mujer que él había comprado con su dinero. La traición volvía a repetirse una vez más en su triste historia.

Asunción Izquierdo valoró en cuanto tal lo que había visto y aprendido. Resumió en este libro plarte de su experiencia como mujer, como ciudadana y como ser humano. Las enseñanzas de su padre no habían sido en vano.

Defendió categóricamente a la mujer. Ella misma la entendía. Paradójicamente, un pensamiento liberal no contaba con un cuerpo libre. A pesar de ser educada en forma diferente, el luchar contra una sociedad que había determinado sus leyes y normas morales no era fácil. De ahí que "bien pocas son las mujeres humildes que saben el camino al registro civil y a la iglesia." 16 Ellas no tenían por qué asistir a una escuela, si para lo único que estaban destinadas era para atender a un hombre, tener muchos hijos y servirles como esclavas, respetando el papel que tradicionalmente les había sido asignado. "Catorce años escasos contaba ella cuando sintió en su carne, por primera vez, el chicote y el hombre y en aquel tiempo le había parecido no poder vivir uno más." 17 Esta era la historia de la mamá de la Chata, donde podía resumirse la vida de muchas más.

Mas la misma naturaleza le daba compensaciones al haberla elegido como su obra maestra. En ella y sólo en ella podía

engendrarse una nueva vida. "Y es que la mujer tiene tiempo de hacerse a la idea de su maternidad y aprende a amar el futuro ser desde el preciso momento en que siente su primer latido." 18 En tanto que el hombre cumple su misión de macho y se siente relegado y confuso ante ese ser que viene a desplazarlo, porque "en el hombre el sentimiento paternal se abre campo bruscamente." 19

Asunción Izquierdo depositó en este libro parte de su vida. Consciente de su realidad no se olvidó de escribir, pero no como un escape solamente sino como una necesidad apremiante de plasmar en papel lo que creía justo y equitativo: busca consolidar a mestizos y criollos en un sólo grupo, el de los mexicanos.

NOTAS

(b. Caos)

1. IZQUIERDO ALBINANA, A. Caos, p. 55
2. Ibidem, p. 55
3. Ibidem, p. 45
4. Ibidem, p. 46
5. Ibidem, p. 20
6. Ibidem, p. 9
7. Ibidem, p. 9
8. Ibidem, p. 6
9. Ibidem, p. 5
10. Ibidem, p. 17
11. Ibidem, p. 15
12. Ibidem, p. 17
13. Ibidem, p. 164
14. Ibidem, p. 158
15. Ibidem, p. 149
16. Ibidem, p. 98
17. Ibidem, p. 100
18. Ibidem, p. 124
19. Ibidem, p. 124

C. La telva encantada

Cecilia Santurce, concertista de fama internacional, recibe la noticia de que su padre está muy enfermo. La angustia que siente al leer el telegrama le hace recordar las veces que estuvo cerca de él cuando niña y después cuando joven. Tomó la decisión de dejarlo todo y emprender de inmediato el viaje a San Luis Potosí para estar al lado de su familia. La única que realmente tenía, porque la que había intentado formar se había destruido al abandonar a su esposo, debido a los malos tratos que este le daba.

Cuando regresa a su ciudad natal, es recibida por Paz González, su hermana menor, quien le informa los pormenores de la enfermedad de su padre, la situación moral y económica de la familia y el noviazgo que sostiene con Diego Destúfiga, rico hacendado de la región.

Cecilia tomó de inmediato el lugar de enfermera en la cabecera de su padre. No se separó de él hasta que murió. Su matrimonio había roto las relaciones entre ellos, por lo que en este breve lapso intentó recuperar la confianza, el cariño y el respeto del hombre que más significó en su vida.

Constantemente hará partícipe al lector de sus recuerdos, de sus vivencias y de sus pensamientos. A lo largo de la novela, Asunción Izquierdo, quien en esta ocasión firma como Alba Sandoiz,

no podrá separarse de la protagonista. La obra se convierte, en su mayor parte, en un relato autobiográfico.

Su matrimonio con Gilberto Flores Muñoz no había sido del agrado de su padre, pues había infundido en su hija Asunción sus ideas libertarias y liberadoras, un pensamiento apoyado siempre con los hechos, y ante todo, un respeto a sí misma como ser humano. Por tanto, no soportó la idea de ver casada a su hija con un hombre que no la valoraba como él. El tiempo confirmaría su angustia, al ver cómo Asunción sufría y padecía hambre no sólo corporal sino espiritual, por no contar con los recursos necesarios para atender adecuadamente una familia. Algún tiempo los ayudó pero comprendió que les estaba haciendo daño, al no obligar a Gilberto Flores a cubrir los gastos de su esposa e hijo. Se negó a seguir apoyándolos al ver que su hija aceptaba pasivamente los sufrimientos, cuando él, su padre, le había transmitido sus conceptos de autoestima y respeto. Cecilia Santurce, refiere a intervalos esta misma situación.

Una mujer educada como ella lo había sido, no podía comportarse de esta forma. Estaba negando cuanto le había sido enseñado. "Yo había sido a los dieciocho años una muchacha impetuosa, con un enorme deseo generoso de volcarme hacia fuera, con una admirable disposición abnegada y pronta al sacrificio, si éste podía significar felicidad para los seres amados." 1

Pa: Consuelo contrae nupcias con Diego Destúfiga. Para

acompañarla durante los primeros días de casada, tanto la madre como Cecilia, vivieron en el rancho. Pronto la noticia de su embarazo cambia los destinos de los habitantes de la hacienda. Paz Consuelo, sufre los embates de una nueva vida en su interior y cae en cama. Para ayudarla, Diego contrata los servicios de Malena, india pura, enamorada de Diego, pero estéril. Cuando comparte con Paz Consuelo la maternidad de ésta, siente y vive cada momento del embarazo como si fuera el propio. Tiene presente en su mente que es hijo del hombre que ama.

Hay una dualidad en el embarazo y concepción de este ser en particular. Paz Consuelo es la madre carnal pero Malena es la madre solitaria que muchas veces tuvo en sus brazos al hombre que amaba, pero su organismo siempre se negó a recibir la semilla que él depositaba. Su vientre estaba frío, no tenía calor por lo que no podía engendrar vida.

Las molestias del embarazo propiciaron una constante atención por parte de la madre de Cecilia. Paz Consuelo no podía ayudar a su marido ni compartir con él los problemas del campo y de la hacienda. Su única ocupación consistía en atender la casa cuando podía y hacer la ropa del niño. La madre de Cecilia era la que cuidaba que todo marchara bien. Cecilia, poco a poco, fue compenetrándose de los problemas que aquejaban a Diego. La reforma agraria empezaba a generar trastornos para los hacendados. Los campesinos exigían que se les entregara la parte de tierra que les correspondía. No tenían aperos de labranza, ni semilla, ni agua,

mas, a juicio de ellos, les bastaban sus brazos.

Diego enfrentó sólo la situación. Su padre no intervino absolutamente en nada. Los campesinos trataban con él en fiestas, convivios y borracheras. Lo demás, era asunto de su hijo.

Cecilia empezó a acompañar a Diego para conocer la hacienda. La constante cercanía hizo que naciera entre ellos un sentimiento que se transformó en pasión.

Cecilia estuvo atendiendo a su hermana. Cuando se acercaba el nacimiento, Paz Consuelo no presentaba buen semblante y se temía por su vida. Tanto Cecilia como Diego van a buscar al doctor para que la atienda, pero una tormenta se cierne sobre la región y parece que la naturaleza se confabulara para desatar la pasión contenida en ellos. Conforme pasa el torrencial aguacero, los sentimientos se acallan y la normalidad regresa. Paz Consuelo no resiste el parto y muere. El bebé se salva y queda bajo la custodia de Cecilia y su madre. Tiempo después deciden regresar a la ciudad. Se instalan en la casa de Cecilia y ésta tiene que trabajar para sufragar los gastos de la familia.

Diego va a buscar a su hijo y encuentra a una Cecilia diferente. La relación no podía continuar y ésta se convierte en su última entrevista.

Una tarde en que Cecilia regresaba se encuentra con la

noticia de que ha llegado su marido, Evisi, gravemente enfermo. La depravación, los excesos y la deficiente alimentación dejaron huella en su organismo. Contagiado por la tuberculosis busca a Cecilia para pasar sus últimos días sin problemas económicos. Cecilia también enferma de tuberculosis y en las fiestas navideñas toma la decisión de abandonar todo para vivir lo que le quede de vida al lado del hombre que amó. Pero el destino le fue adverso. Un tranvía cortó su carrera cuando por salvar a un niño de ser atropellado, cubrió con su cuerpo al pequeño. El golpe fue mortal. Una sonrisa apareció en sus labios. Quizá la que siempre quiso esbozar y nunca pudo. Al fin era libre.

La convicción de Asunción Izquierdo, en el sentido de que México podía convertirse en una nación fuerte y poderosa, sigue firme en esta novela. Lamentablemente, a juicio de la autora, sus gobernantes no enfrentaban el reto que esto implicaba. El retorno al pasado, el buscar el ayer añoranza, obligaba a determinada clase a suspirar por "los viejos y buenos tiempos, aquellos que tenían por Dios perfecto de sus elucubraciones a don Porfirio; al hombre que no habían conocido y a quien olvidaban reprochar 30 años de estancamiento en la evolución del país." 2

Los campesinos, los verdaderos hombres, sentían en carne propia las necesidades de su clase. Eran "aquellos hombres [los] que estaban señalados por el Destino para fincar la grandeza del México futuro, gracias al arduo trabajo entusiasta de sus poderosas manos." 3

Sin embargo, el reparto de la tierra no era la solución idónea. No todos tenían aperos de labranza, Carecían de agua para regar la tierra. No tenían créditos para comprar semilla y, además, estaban acostumbrados a ser empleados, no dueños. No conocían lo que era administrarse y guardar para épocas difíciles. Todo lo gastaban en una ronda de copas o bebiendo pulque bajo los huizachales. Primero había que enseñarles como trabajar la tierra, darles los recursos mínimos indispensables para ello y después, hacerlos dueños.

La tierra también se cansaba "de parir cosechas, sin darle un respiro. Y esto tenía que suceder en México, país eminentemente agrícola y de cerca de 20 millones de habitantes." 4

Las grandes haciendas poco a poco fueron desapareciendo. Se fragmentaban en trozos delimitados en un papel y por una cerca. La charria de hacendados y campesinos "tenía, por pivote eterno, el engrandecimiento de México y, también, su crítica sin remilgos a cualquier acto reciente de cualquier Gobierno, mientras fuese eso: Gobierno. Pero no podía negarse su fe sincera en los grandes destinos de México." 5

El peón, bajo el dominio del hacendado, trabajaba de sol a sol en duras faenas que lo sujetaban a un existencia miserable, sin percibir el justo jornal que le correspondía por sus esfuerzos. Con toda intención se le negaba al campesino el más elemental principio de educación, que podía ser una luz en medio de la noche.

de su miseria y convertirse en una senda de libertad. Aliada de la esclavitud del campo, la ignorancia era instrumento valioso en manos del hacendado.

Si tales eran las condiciones miserables de los campesinos a quienes todo se les negaba, el trabajador de la ciudad también era víctima de la explotación más despiadada. Jornadas agobiadoras de trabajo sin la justa retribución, convertían en escoria social al ser humano que ponía su esfuerzo al servicio del patrón. La protección decidida de la dictadura a las empresas extranjeras y a los capitalistas codiciosos, colocó al obrero mexicano en situación angustiosa. En lugar de que los intereses particulares estuviesen al servicio de la nación, la nación se puso al servicio de éstos. La ambición de los poderosos era tutelada por el Estado contra los grupos débiles de la ciudad y del campo.

Las carencias del pueblo se manifestaban en forma distinta. Para unos, la solución estaba en el campo. Ilusión efímera al no contar con los recursos necesarios para trabajarlo. Para otros, la ciudad era la puerta hacia una mejor vida. Cuán diferente era la realidad en ambos casos.

La desertión en el campo implicaba serios problemas a la economía del país. Las tierras dejaban de producir lo necesario y se tenía que importar. La ciudad aumentaba en número de habitantes y con ello la satisfacción de servicios disminuía. Las fuentes de trabajo eran limitadas. Los afortunados en conseguir empleo

pagaban las consecuencias. Sueldos raquíticos que apenas les permitían subsistir. El hambre se manifestaba en todas sus formas. Las deficiencias alimentarias de un pueblo reflejan el avance social y cultural de éste, por lo que "siempre he pensado que un pueblo que no aprenda a comer, jamás podrá elevarse a cimas de potencia." 6

Para México siempre ha sido factor determinante la cercanía con los Estados Unidos. Vinculados por límites fronterizos, Estados Unidos influye enormemente en la mentalidad de nuestro pueblo. La diferencia de vida, la paridad del dólar en relación con nuestra moneda, hacen que ofrezca un atractivo prospecto de subsistencia. Los mexicanos han aprendido cuán fuerte es el vecino país del norte. De ahí que busquen constantemente cruzar la frontera y aceptar sus condiciones, con tal de obtener el trabajo.

El llamado "pochó" hace su aparición en esta novela. Mexicanos que niegan sus raíces por querer ser americanos desleales, con el fin de sentirse superiores a sus paisanos. Podrán cambiar de nombre, de ideas, de rostro o color de piel. Lo único que jamás podrán hacer es cambiar la sangre de sus ancestros que corre por sus venas, recordándoles su origen. Quienes se atreven a ir a los E. U. y logran "engancharse", jamás hablan de la vejaciones, hambres, humillaciones y rechazo de que son víctimas.

Cuando regresan, si es que lo hacen, lo único que comentan es la maravilla de vida que tienen los norteamericanos y que ellos

jamás han compartido. No hablan de las largas jornadas de trabajo ni de los insultos que reciben por ser diferentes de piel. Tampoco relatan los sufrimientos del compañero que ha caído enfermo ni del mal trato que recibe por parte del patrón. Mucho menos recuerdan a los que murieron al intentar cruzar la frontera o por haber contraído una enfermedad y no tener atención médica. El diagnóstico era fácil de adivinar: inanición. Lo mismo hubiera sido que muriera aquí. Cuando menos estaría con su familia o con su raza, pero eso sí al abrigo de su patria.

Los "pochos" podrían negar su patria, sus costumbres y sus raíces. Al hacerlo se negarían a sí mismos y la historia los llamaría traidores. Asunción Izquierdo, consciente de esto, los critica acremente comparándolos con esclavos de la época colonial, sólo que éstos lo fueron contra su voluntad y los otros, voluntariamente.

En Quique, personaje de la novela, presenta al parásito social que busca vivir sin tener que trabajar. Como hermano de Diego, siente que éste está obligado a proporcionarle los recursos para subsistir bien, sin que tenga que someterse a la esclavitud del trabajo. Eterno soñador de quimeras, frustrado en sus aspiraciones, considera que el trabajo denigra y no le permite ser identificado como un ser superior.

Los prejuicios sociales son rechazados por la autora. Adopta una postura liberal, empero, está obligada a someterse. Sabe cuán

difícil es, por no decir imposible, destruirlos. Los vicios sociales no pueden desaparecer de la noche a la mañana. La misma sociedad se encarga de cobrar o hundir a quienes se atreven a enfrentarla y, de ser posible redimirlos, los conduce a la reeducación social para hacer de ellos seres útiles a sus fines no a sus principios.

El deseo de encontrar el común denominador de raza, de raíces, de origen, hace que la autora constantemente hable de las costumbres ancestrales. Sin embargo, la misma dualidad de raza se presentaba en ella, pues "era mi herencia de belleza y de civilización a la europea, la única clase de civilización que conocía y reconocía." 7

La verdad, su verdad, es obsesión literaria en la autora. Su espíritu crítico y la educación recibida del padre, la sensibilizan a tal grado que no descansará hasta encontrarla. Para ella, Dios era una divinidad, un ser superior, al que el hombre podía llamar como quisiera. El catolicismo era rechazado por Asunción. No reconocía autoridad eclesiástica alguna. Mucho menos aquellas que imponían sufrimientos al cuerpo o que negaban al ser humano su propia naturaleza.

La autoridad patriarcal, como figura y centro de toda familia, la representa Alfonso Destórniga, padre de Diego. Su palabra era ley y por tanto, tenía que obedecersele. No aceptaba discusión ni réplica alguna. Era la autoridad y ésta, como tal, no podía

cuestionarse, sólo se aceptaba y obedecía. "En México, el padre es un poder que pesa más lejos de la muerte, [y] decir padre, es decir el hermano mayor y toda su sangre." 8

La mujer, como ser sojuzgado y sin derecho a liberarse. Sin voz ni voto para opinar, mucho menos contradecir la autoridad del hombre. Su educación la manifestaba "en esa forma irresponsable y humillada de la mujer mexicana que lo esperaba todo del marido: hijos y pan." 9

La maternidad, cualquiera que sea la mentalidad, es especial. Concebir un ser implica la preservación de la especie, de la familia, del hombre. La mujer es la depositaria de esa responsabilidad y, por tanto, es superior al hombre. El ignora si su semilla ha dado fruto. La paternidad, en algunos casos, pasa desapercibida hasta que ésta se manifiesta en el cuerpo femenino. La mujer, en cambio, lo sabe, lo presiente, lo intuye. Pero así como valora su capacidad para albergar una nueva vida, también reclama y sufre cuando esa vida se escapa de su cuerpo. El hombre permanece a la expectativa, el desenlace sólo corresponde a la mujer, porque "qué saben los hombres del dolor de una mujer que persigue en sus noches el rostro del hijo que no fue... los rostros de los hijos que no han sido y pudieron ser..." 10

Cecilia Santurce entendía el amor como sacrificio, entrega sin reservas y aniquilamiento total y absoluto. Asunción Izquierdo, luchó por no sucumbir a este destino, por lo que obligó a su

espíritu a elevarse por encima de lo adverso de su vida, a pesar de que el amor de un hombre y su calor le habían sido vedados por el Destino.

Para su padre y para ella, como fiel discípula, las "bellas y generosas palabras: Razón, Libertad y Progreso" le estuvieron siempre escritas en su espíritu.

NOTAS

(c. La selva encantada)

1. Alba Sandoiz. La selva encantada, p. 23
2. Ibidem, p. 163
3. Ibidem, p. 264
4. Ibidem, p. 220
5. Ibidem, p. 262
6. Ibidem, p. 439
7. Ibidem, p. 30
8. Ibidem, p. 254
9. Ibidem, p. 261
10. Ibidem, p. 465
11. Ibidem, p. 68

D. Taetzani

Historia firmada como Alba Sandoiz, presenta el relato novelado de los orígenes del pueblo nayarita y de su reducción al dominio español, a principios del siglo XVIII. Al frente mismo de la obra, la autora advierte "Véase en este hijo mío enteco y magro de carnes, el más humilde homenaje de amor y reverencia devota al imperecedero espíritu de libertad y de afirmación muy nuestros y por lo que somos grandes y somos asimismo UN PUEBLO." 1

Se trata de un libro con el que la autora paga una deuda de hospitalidad; pero con el que demuestra, al mismo tiempo, que no hay asunto que no pueda ser considerado para el arte.

No podría decir que la obra se convierta en un estudio histórico-antropológico, sino que es "el relato novelado de EL GRAN NAYAR, centro de un Reino." 2

La obra está dividida en cuatro partes o "libros". El primero de ellos, refiere los remotos orígenes del pueblo del Nayar, elegido por Tayaoppa y Tate, como padres de los vivientes, de su teogonía y de sus gestas gloriosas hasta que son vencidos por los mismos dioses. "Y es que los dioses sospechan siempre del hombre y le temen y lo envidian como a un igual inferior y peligroso, cuyo astuto arrojido puede llegar un día a usurparles los privilegios de la divinidad, no importa que lo sepan condenado a la corrupción y a los gusanos y de ninguna manera victoriosamente inmortal." 3

El primer libro comienza con una invocación a las divinidades del sol y de la tierra, Tayaoppa y Tate, por el último Azquel, sacerdote y caudillo de los nayaritas. En forma pausada refiere cuanto sus ancestros le enseñaron y lo que él mismo aprendió sobre sus dioses. Es el Génesis de los nayaritas. La creación del hombre por los dioses, la rebelión y la necesidad de enviar a un Dios convertido en hombre que los redimiera. "Quanamóa el Insuflador Divino de nuestro pueblo fue crucificado por los nuestros allá en la Mesa del Cangrejo." 4

Y al igual que refiere la Biblia católica, "en el instante mismo del holocausto, la tarde, apiadada de tu dolor de Dios Padre, se tornó tempestuosa y te cubrió la faz con espesos velos grises, (esa faz tuya a la cual nadie le es dado contemplar a ojos llenos)." 5

Es el grito de guerra lanzado por una tribu que se negó a ser sometida y prefirió sucumbir hasta el último de sus descendientes. El anciano Azquel, también implora en ese canto la ayuda de los dioses para que Taetzani, su nieto, sea el vengador de las afrentas que su pueblo ha recibido por parte de los españoles.

Taetzani, el justiciero podía considerarse el Elegido para llevar a los nayaritas al triunfo sobre los conquistadores. Los dioses no podían ser adversos en sus designios, pues veían el maltrato y las vejaciones de su tribu. Era necesario que Taetzani consumara lo que el anciano Azquel no lograra realizar: expulsar

de su territorio a los extranjeros. Es el Dios hecho hombre y que servirá para alcanzar la victoria. "A los doce años me fue entregado por sus padres y le enseñé a hombrear con los adultos y a resistir, sereno, las libaciones frecuentes del peyote en honor de los dioses." 6

Como hombre de poder fue iniciado en el ritual de las libaciones para poder comunicarse con la divinidad. Sin embargo, Taetzani no llegaría a realizar lo que su abuelo quería. Dioses contrarios a los propios dioses, puesto que fueron creados por ellos mismos, evitarían que Taetzani consumara la venganza. El hombre se rebelaba contra su creador y tomaba las riendas de su vida. Ya no invocaría a los dioses que hablaban de venganza. Ya no realizaría los sacrificios en su honor ni tampoco aceptaría tomar las decisiones de su pueblo.

En el segundo libro la autora nos refiere los amores de la condesa de Miravalle y la conversión de Taetzani al catolicismo. Jimena, proviene de una de las familias más aristocráticas de España. Hija de nobles que se ven obligados a vivir en América, decide contraer nupcias con un hombre de su misma clase social. Nayarit aún no había sido conquistado, por lo que los ataques de los indígenas eran constantes. Un día antes de la boda sufren uno de estos ataques y muere el novio. La condesa, no manifiesta dolor alguno por su muerte. Antes bien, días después se hablaba de sus devaneos con nobles y plebeyos.

Taetzani sirve de mozo en la hacienda de Miravalle., Conoce a la condesa y se siente atraído por ella. La carne blanca siempre atrae al mestizo por la diferencia de piel. Taetzani, en su constante ir y venir por la hacienda, domina los caminos y no hay rincón oculto para él.

La condesa de Miravalle sabe de la atracción de Taetzani por ella y juega con él. Lo incita y lo frena con el látigo. Lo humilla y al mismo tiempo respeta en él su gallardía para soportarlo todo sin pronunciar queja alguna.

Los conquistadores habían llegado a América acompañados de un grupo de misioneros. Su labor era predicar la nueva de Dios. Pero de un Dios de bondad, de amor, de misericordia. No del Dios que les enseñaron a los indígenas a base de destrucción y sometimiento por la fuerza. Aniquilados los nayaritas, poco a poco aceptaron ser bautizados: "sobre hatajos numerosos de niños indios caía ahora el agua lustral del yugo de los blancos que ellos recibían, sin protestas, a causa de su inocente inconsciencia." 7

Taetzani no escapó a este bautizo. Más aún, sabiéndolo hijo de nayaritas y heredero del gobierno, buscaron convertirlo al catolicismo para hacerlo sacerdote. Su nobleza no le permitió ver la trampa que le tendieron y aceptó de buena fe las enseñanzas de los hombres blancos.

El Azquel siente que poco a poco su nieto se va alejando de

los suyos y de sus creencias e intenta convencerlo de la importancia de su misión. Taetzani se niega a aceptar la venganza; ya que el Dios blanco predicó el amor a todos y dijo que ésta era mala. Taetzani intenta convencer al abuelo para que se convierta y crea lo que los blancos le han venido enseñando.

En el libro tercero el amor entre Taetzani y la condesa de Miravalles es realidad. Taetzani está cerca de ella. Vive con un sacerdote anciano que todas las noches flagela su cuerpo para alejar de él el pecado. Su ejemplo ha dado fruto y pronto Taetzani se convertirá en el hermano Guadalupe. La condesa, cansada de la monotonía de su vida, decidió dar una gran fiesta como en los viejos tiempos se hacían en la hacienda e invitó a todos los nobles de la región. Su fama había dado de qué hablar y pocos aceptaron. La mayoría eran caballeros españoles y las mujeres, damas de la alta sociedad. Los que no asistieron al convite justificaron su ausencia con pretextos. La verdad era que no querían verse envueltos en escándalos.

Taetzani siguió frecuentando a la condesa. La atracción en ambos aumenta con el trato. La diferencia de clases y de raza no fue obstáculo para que cada uno soñara con el otro.

Sólo algunos hombres aceptaron la invitación a la cena, por lo que la condesa solicita al padre que se presente a su mesa para que le dé el respeto y la tranquilidad que como anfitriona necesita. La edad y los achaques del anciano se lo impiden pero se

niega terminantemente a que asista Taetzani en su representación. No quiere que su discípulo y futuro sacerdote se sienta a una mesa llena de pecado y promiscuidad. Es deber de él conservar la pureza e inocencia de su novicio.

Taetzani no podrá apartar de su mente el retrato de la condesa, por lo que incluso, en una relación sacrilega, confundirá el retrato de la condesa con el de la virgen, pues las considera igualmente limpias y buenas.

El abuelo visita a Taetzani y al verlo con las vestiduras de los esclavos blancos, lo repudia e incita a acabar con él de una vez por todas. Es tal la humillación que siente que lo maldice por el resto de su vida y lo arroja de la tribu, y todo aquel que se atreva a dirigirle desde el simple saludo será motivo de igual pena.

Taetzani no logra comprender cómo el odio entre dos pueblos puede ser causante de tragedias.

La cena de la condesa se realiza y Taetzani asiste sin que nadie se entere. Permanece oculto contemplando la escena. De pronto oye cuando un caballero insulta a la condesa, pues apuesta con los otros que él será el hombre de la condesa para esa noche. Ante esta afrenta la condesa exige una explicación a la burla y obliga de su casa a quien se atrevió a ello. Cuando Taetzani ve lo que ocurre sale de su escondite y lanza por los aires al

caballero español, amenazando con matarlo. Por un tiempo la condesa se aísla y después aparecerá cabalgando por su hacienda en un deseo de acabar con todo. El anciano sacerdote se entera de lo que Taetzani ha hecho y amenaza con enviarlo lejos para que realice lo antes posible sus votos perpetuos. No está dispuesto a perder a su discípulo.

La condesa sufre un accidente y dada la gravedad del mismo, es atendida por el sacerdote y Taetzani. La cercanía provoca que el amor se manifieste. Una tarde en que se encontraba Taetzani cuidando a la condesa, le ofrece un fruto y delicadamente le revienta con sus labios para colocarlo después entre los de la condesa. Esto lo presencia el sacerdote y enfurecido contra Taetzani lo humilla y repudia castigándolo.

El sacerdote enfurecido flagela sin piedad el cuerpo joven y hermoso de Taetzani, en un intento de expulsar al demonio de la pasión. Taetzani no comprende cómo un Dios de amor permite que sus hijos laceren y destruyan su propio cuerpo, por lo que la rebelión surge en él y despreciando las enseñanzas de los blancos, huye a la montaña. La condesa pide el perdón de sus pecados al sacerdote pero éste le responde con la excomunión.

Rechazada por los suyos, al igual que Taetzani, la condesa decide cortar su vida y con el valor que le caracterizaba coloca entre su pecho escorpiones para que su muerte sea efectiva y rápida. Si la iglesia la condenaba en la tierra, Dios no rechazaba

al que confiaba en su infinita misericordia para alcanzar el perdón de sus pecados. Se convierte en una especie de Magdalena, quien arrepentida abandona todo lo que posee por seguir las enseñanzas de Cristo.

Una criada avisa a Taetzani de la muerte de la condesa. El acude al funeral y únicamente corta las trenzas de la mujer para retornar al monte.

Taetzani, el Hijo del Aguila, el predestinado por el Sumo Sacerdote para conducir a su pueblo a la liberación por medio de la venganza, se sintió imantado hacia la religión del dios crucificado y al amor de la mujer blanca. Su voluntad osciló entre la del gran Azquel y el cura grande. El influjo de la belleza de Jimena, de cuyo látigo sintió alguna vez la quemadura, provocó que su vida se derrumbara entre dos mundos sin pertenecer a ninguno realmente.

Taetzani abandonó al cura grande, como antes lo había hecho con el Gran Azquel, convirtiéndose en fuerza ciega de la naturaleza. Buscó al Azquel y le habló como sólo el Elegido pudo haberlo hecho: "Divino y último Azquel de nuestro pueblo, padre queridísimo y amantísimo, recuerdas la parábola tuya sobre el grano blanco sembrado con violencia dentro de los vientres morenos de nuestras mujeres?... Pero no, padre mío, no. No ha caído por eso la dulzura de un grano moreno en la fecunda tierra blanca, no ha caído, no." 8

Ya no tenía caso hablar de perdón, la violencia desatada por el Gran Azquel se convirtió en sacrificio de sí mismo para alcanzar el perdón de los dioses al fracasar en las enseñanzas del Elegido.

Taetzani jamás será aceptado ya por su pueblo ni aceptará a los blancos. Decide entregarse voluntariamente a la violencia de sus hermanos, quienes le sacrifican y comen su carne ritualmente, "consumando macabra eucaristía." 9

Para el sumo sacerdote la decisión de Taetzani de abandonar a su tribu era el signo eminente de la catástrofe. Los dioses estaban en su contra y buscaban aniquilar a su pueblo. La traición era tan grande que no existía posibilidad alguna de perdón. El juicio de los dioses se había escrito y la sentencia se había dictado: destrucción y muerte para su pueblo.

Taetzani, acostumbrado a vivir entre dos mundos, obligado a aprender de memoria la lengua de los conquistadores, adquirió costumbres, ideologías, formas de pensar diferentes a las de su pueblo. El candor de su educación permitió que las enseñanzas extrañas dieran fruto en su alma. Cómo estar en contra de un Dios que habla del amor, del perdón y de la misericordia? Para Taetzani esto tenía que ver con un ser diferente a los que él conocía, puesto que en su credo se ofrecían sacrificios y difícilmente se perdonaba una falta.

Nayarit, "pueblo de valientes a quienes nunca pudo humillar un conquistador" 10 es la mejor prueba de la valía de nuestro México. No fuimos vencidos por las armas de los españoles, lo que más acabó a nuestro pueblo fue la peste y la religión.

La lucha de los nayaritas no era una resurrección "en la muerte por lo que el Azquel y los suyos combatían; era una simple y sencilla necesidad inalienable a la vida, [...] ¡Era la libertad!" 11 Palabra sagrada que lleva todo ser humano y que obtiene a medida que rompe sus ataduras.

La derrota infringida en la persona del Azquel ante la negativa de Taetzani, provocan en él el llanto. "Eran los sollozos de un hombre, cuya raza no había aprendido nunca a llorar." 12

Los españoles sajuzgaron y humillaron brutalmente a quienes se les opusieron. Arrasaron con todo lo que pudieron y no contentos con esto, todavía buscaron para su satisfacción, a la mujer india para hacerla depositaria de sus genes.

En Jehová tonante, triunfador de las nubes y poseedor del rayo en las batallas, podían identificar a Tayaoppa, Señor de los vivientes y a Tatahuacan, Dios Creador. Ta-Ta tenía en las iglesias blancas, un dulcísimo rostro joven de mujer que lograba inspirarles la ternura de los granos puros en una tierna mazorca, apenas granada.
13

Y ese mismo rostro era el que Taetzani mirara muchas veces y del cual no recibió la ayuda que él necesitaba. En él

enfrentamiento con el Azquel, Taetzani lucha por defender sus nuevas convicciones y convertir a su anciano abuelo al catolicismo. Mayor insulto no podía haberle hecho al hombre que siempre había sido fiel a sus principios de libertad y amor a sus dioses y ancestros.

Para él, como para muchos " quién era ese Dios de bondad [...] que empuja a las garras de los españoles a marcar con hierros candentes las mejillas." 14

La cruz, símbolo de redención y de perdón, sirvió para muchos de escudo y protección y así pudieron impunemente cometer cuantos desmanes y atropellos se les ocurrieron. La cruz, símbolo sagrado para los creyentes, fue también la lanza y el arma asesina que se hundió en las carnes de los que interfirieron con la catequización.

Cómo aceptar una religión o creencia donde el mismo Dios habla del amor entre los hombres y del perdón a sus semejantes, cuando la realidad que presentan es muy diferente. "No matarán, dice la ley de mi nuevo Dios!" afirmó Taetzani. "Ellos matan y matan a nombre de El!" replicó el anciano." 15

Verdad tan clara no podía haber existido. La realidad se lo demostraba día a día al ver morir a los suyos.

A manera de relato autobiográfico, Asunción Izquierdo o Alba

Sandoiz, no dejó de cuestionarse el por qué su padre había abandonado los hábitos y sucumbido al amor físico y espiritual de una mujer. Una posible respuesta la encontró en lo que ella misma escribió. El cuerpo se hizo para venerarlo y cuidar de él, pero aquel que lo destruía con tanta saña no podía pertenecer al mismo grupo del Dios de amor que ellos conocían o creían conocer.

Para el padre de Asunción Izquierdo, "la razón de su desgracia descendía, a su entender, en los métodos de vida extraña que habían limitado sus posibilidades de hombre y lo habían anulado en lo más bello que posee el ser: en su amor." 16

Sotanas negras, como única vestimenta, pero que no albergaban el sentimiento de piedad que debieron haber tenido para Taetzani y los suyos. Era el "color de la intolerancia, de la inflexibilidad y de la muerte." 17 Esas vestiduras fueron las mismas que sembraron la muerte y la discordia entre los hombres. Al destruir una presencia impusieron otra, aunque ésta la enseñaron con sangre.

En el reto sostenido entre Taetzani y el Cura Grande, la presencia de un Dios se hacía necesaria para equilibrar las fuerzas, puesto que "era el espantoso duelo de dos hombres, de dos razas, de dos conceptos religiosos y trágicos de la vida." 18

La justificación de la conquista como tal se encerraba en la visión evangelizadora, ya que para ellos

les será concedido redimir las almas de todos estos insumisos habitantes, infernalmente arrogantes, con la arrogancia de los Angeles caidos y que, por tan largos siglos, han sido sepultados en el cruel abismo de sombras en las que Lucifer los ha tenido encarcelados en sus estrechos calabozos. 19

Concepto tan deteriorado por el tiempo. Afirmacion que nadie cree. Evangelización escrita con sangre de inocentes. Victimas que murieron por defender lo que creían era suyo y que pelearon hasta que la última gota de su sangre se escapaba de su cuerpo. Destruyeron al indigena físicamente pero no pudieron someter su orgullo y eso fue la peor derrota de los españoles.

No se sometieron voluntariamente. La fuerza física, la brutalidad y la enfermedad hicieron que los nayaritas fueran diezmados por los extranjeros. No respetaron y sin embargo, exigían el respeto. Atropellaron cuanto existía y no admitían la menor muestra de rebeldía. Escupieron la mano que les dio de comer y se olvidaron que México les permitió hacer floreciente su patria, llegando a crear una nueva especie: la del mestizo.

Taetzani no murió. Su cuerpo sirvió de alimento físico y espiritual a su pueblo. Con él inyectó en sus venas el deseo de ser libres por ellos mismos y no por venganza. La victoria del hombre se da cuando éste alcanza su libertad.

NOTAS

(d. Taetsani)

1. Albs Sandofz. Taetsani, p. 7
2. Ibidem, p. 5
3. Ibidem, p. 61
4. Ibidem, p. 18
5. Ibidem, p. 18
6. Ibidem, p. 66
7. Ibidem, p. 60
8. Ibidem, p. 192
9. Ibidem, p. 198
10. Ibidem, p. 16
11. Ibidem, p. 112
12. Ibidem, p. 144
13. Ibidem, p. 66
14. Ibidem, p. 91
15. Ibidem, p. 94
16. Ibidem, p. 175
17. Ibidem, p. 167
18. Ibidem, p. 167
19. Ibidem, p. 125

E. La ciudad sobre el lago. Biografía de una ciudad

Pablo María Fonsalba, un seudónimo más de Asunción Izquierdo, relata en esta novela cuatro de las etapas que han determinado las características de la ciudad de México. La historia comienza cuando Marina, joven de la mejor sociedad de México, decide visitar al Dr. Pablo de Montaigne, psicoanalista, más por curiosidad que por necesidad de hacerlo.

En esta entrevista el doctor hace que Marina le relate todo cuanto ha sucedido en su vida. Para lograrlo hace preguntas y obliga a Marina a hablar de lo que aparentemente le atormenta.

Marina cree sufrir transformaciones. Es como si el tiempo mismo se manifestara en ella de diferentes formas y le permitiera estar en distintas épocas a la vez. La memoria, facultad aparentemente humana, será la que permita obtener la información, dado que "la memoria de los animales es en ellos el instinto; [...] los hombres, tuvieron que sustituir ésta en deficiencia, inventando los más curiosos métodos para memorizar todo lo que juzgaron digno de ser recordado y lo llamaron historia." 1

Y es la historia de la ciudad de México la que relata Asunción Izquierdo. En la primera parte, Marina sufre la transformación de su cuerpo en coyote. Como tal vive bajo la forma de animal hasta que logra convertirse en joven, en el niño de Ixtlixóchtli llamado Nezahualcóyotl.

Pablo Montaigne es arrastrado por la propia Marina a este encuentro con el pasado. El como espectador, tendrá la oportunidad de contemplar la historia y analizar sin que prevalezca en su ánimo la opinión de otros historiadores.

Nezahualcōyotl, como dios heredero del trono, será perseguido por su enemigo principal: Tezozomoc. Este se corona rey, fracciona la ciudad de México en barrios y ordena la matanza de todo aquel que se subleve contra él y que hable de Nezahualcōyotl. El sólo mencionar este nombre es considerado traición y motivo de arresto. Tezozomoc está temeroso de que este joven logre destronarlo y acabarlo.

La ciudad sobre el lago presenta la biografía de una ciudad: México. Sus paisajes y sus leyendas; su memoria descrita paso a paso en las losetas que sobrevivieron a la mutilación y a la destrucción del tiempo o de las guerras.

México, como pueblo, buscó un emblema para plasmar en él la grandeza de su raza. Tras mucho caminar los aztecas encontraron una serpiente devorada por un águila. Esta representaba la fortaleza de un pueblo. Quedaba hermanada con el cielo, y sus plumas podían hacerla elevar hacia las alturas, a lo magnífico, a lo infinito "de esta manera [se consumaba] el milagro de una teofanía cosmogónica." 2

Tezozomoc mandó decapitar a todos los infantes de siete años.

Deseaba acabar con Nezahualcōyotl. Su ansia de poderío y ambición no dejaban lugar a la misericordia y al buen gobierno, antes bien iniciaba una tiranía déspota y autoritaria.

Nezahualcōyotl tenía que cumplir con su destino. Estaba escrito por los dioses que él gobernaría y no podía rehuir su misión. Llegado el tiempo tomó el poder y fue un reino próspero. Su deseo de superación para el pueblo lo llevó a construir hermosos canales, edificios, casas habitación. Su búsqueda del bien común lo impulsó a realizar una serie de obras tanto en la población como a favor de la cultura. Escribió versos, muchos versos inspirados todos ellos en su pueblo y sus creencias.

Como gobernante prohibió la venganza, pues la consideraba indigna de ellos. Dividió su imperio en tres porciones, cada una con un príncipe para atender mejor las demandas y necesidades de los habitantes. Reformó los consejos, dando a cada uno sus normas y límites. Creó casas de estudio donde los jóvenes aprendían pintura, arte adivinatorio, astronomía, música, medicina e historia entre otras ciencias. Convocó a historiadores, poetas y sabios para conformar un centro de divulgación y estudio. Organizó archivos donde quedó registrada la historia. "Era un enamorado del agua, la cultura y la magnificencia." 3 Cuando conoció a la mujer que deseaba convertir en su esposa tuvo que esperar un tiempo prudente antes de tomarla. Esta le dio un hijo, Nezahualpilli, sucesor por derecho propio al trono.

Para Pablo Montaigne y Marina Azuara inició otra etapa. Nuevamente se vieron transportados en el tiempo, en aquel sueño hipnótico que el doctor había inducido en Marina. Volvía su cuerpo a transformarse, ahora en un hombre. Era el año de 1625, Cortés y sus tropas se encontraban en tierras americanas.

El oro, metal por demás codiciado, fue el móvil principal de la sangrienta lucha entre españoles e indígenas. Es falsa la causa que imputan a los dioses o a la discrepancia de creencias. Fue la ambición de los soldados que buscaban convertirse en hombres poderosos. Desde que Cristóbal Colón refirió a los Reyes Católicos la abundancia de metales preciosos, los viajes a América se multiplicaron. Aun los incrédulos decidieron probar suerte y se embarcaron. Los relatos de quienes regresaron a España dejaron maravillados a quienes los escucharon. Referían cómo a flor de tierra estaba el oro, cómo los indígenas, dueños legítimos, portaban grandes brazaletes, collares, escudos, coronas, emblemas y vestidos decorados con este metal.

Marina, mediante la inducción hipnótica y el arte de la autora, se convierte en Pablo Valterra, ciudadano español que gozaba de cierto prestigio en Valencia. Un problema con la curia sobre sus propiedades y su título dieron por tierra con su linaje.

Llegó a América la víspera de la celebración de la conquista de la Nueva España. Fue una gran fiesta en la que él no podía participar abiertamente. Vio de lejos al Virrey, al Oidor y al

Alferez Real "hasta aquel momento su amor propio lastimado le había hecho olvidar que todos somos hermanos y que hemos sido creados para un fin y no para usufructuar privilegios ganados o perdidos por quienes no se preocuparon de nuestro nacimiento." 4

La presencia del español en tierras americanas, provocó resentimientos, y resentimientos. Paradójicamente el conquistador derrotó al varón indígena merced a la semejanza entre la religión y la magia que ambos profesaban, necesitó de la mujer indígena y depositó en ella el germen de una nueva raza. La legítima esposa esperaba en España con los hijos bendecidos en el matrimonio, en tanto que los otros, los nacidos en la Nueva España, quedaban al amparo de las mujeres que por accidente o por la fuerza cohabitaban con el usurpador.

De igual forma los matrimonios por conveniencia seguían dándose aquí y en España. Jóvenes que apenas adquirían la madurez para concebir hijos eran dadas en matrimonio con hombres mayores para aumentar la riqueza familiar, apoderarse de la dote o participar de los privilegios de la realeza. Doña Ana era una de estas jóvenes. Obligada por la familia contrajo matrimonio con un señor ya maduro y tuvo que abandonar su tierra para venir a América e iniciar su vida de casada.

Valterra y Ana se conocieron y sin importarles los rumores empezaron a frecuentarse. El marido de Ana muere trágicamente en medio de una tempestad que abatió a la ciudad de México. Parecía

que los cielos dejaban caer un nuevo diluvio. Valterra fue en busca de Ana y la halló a los pies de su marido. Había intentado protegerlo de la lluvia que amenazaba con dejar caer sobre ellos el techo de la casa. Las casas ruinosas no soportaron la tempestad y se desplomaron sembrando desolación, ruinas y muerte. La ciudad desapareció bajo toneladas de lodo. Esta fue la última visión del doctor Montaigne y Marina.

Como si hubieran tenido que atravesar por un torbellino, Marina y el doctor pronto se encontraron en otra época. Entraron al año de 1778. Marina era ahora un joven criollo: Pepe. De buena posición social gustaba de derrochar el dinero en francachelas y juegos de azar. No deseaba ocupar ningún puesto en sociedad a pesar de que sabía que eso era lo que esperaban de él sus padres. Para su madre, Pepe seguramente era víctima de un hechizo y con ello justificaba su actuación. Sus constantes accesos de locura aparente, sus desmayos y sus vértigos provocaban en él la sensación de morir y resucitar, por eso era indispensable "entregarse a la vida y poseerla toda entera." 5

Intuía que su vida se iba acabando. Esos achaques no eran normales. Su cuerpo se iba debilitando cada vez más. Era indispensable sobreponerse y asumir de frente lo que viniera. Cuando su padre lo increpó llamándolo descastado, lo enfrentó y lo acusó de pertenecer a la raza culpable de destruir la indígena. Los mestizos no contaban como seres, esa era su herencia. Eran

bestias de carga y esclavos de españoles. Su presencia pasaba inadvertida. En cambio, los criollos, no poseían ninguna nacionalidad. Por padres eran españoles, por nacimiento mexicanos. Mas no pertenecían a uno ni a otro grupo. Se sentían a la deriva y por ello se unieron para lograr la independencia de México. Tenían que hacerlo para poseer y pertenecer a su país.

Para Pepe, fue necesario ceder al matrimonio como único camino para tranquilizar a su familia. La joven de buena posición era exactamente lo que quería la madre. Su belleza pronto se convirtió en desaliento y fealdad. Su manía de comer a todas horas provocó que su cuerpo adquiriera proporciones gigantescas. Pepe el Criollo no volvió a ocuparse de ella. La muerte le sorprendió, si es que murió como se dijo, en la madrugada. Al parecer la imagen de algo provocó que su corazón dejara de latir.

Asunción Izquierdo toma como pretexto algunos de sus personajes para criticar lo que aconteció en México. Tanto en la época de Tezozomoc como en la de Nezahualcóyotl, el pueblo fue sometido a la barbarie mediante acciones cohercitivas; así como la creencia en dioses que marcaban sus destinos.

Nezahualcóyotl ordenó la construcción de un templo, en donde hizo que el pueblo adorara "una imponente figura sin rostro, cuya omisión era en sí toda la abstracción eterna y sublime de la inquietud mística del hombre." 6

Siempre representó para Nezahualcóyotl un misterio imposible de descifrar, demostrar la existencia de seres místicos. Tanto los indígenas como los españoles, creían en la presencia de un ser supremo rodeado de divinidades más pequeñas, cuyo poder era capaz de destruir y crear la tierra en un momento.

Los indígenas creían que la naturaleza misma era la manifestación viva de Dios. Para los españoles, la religión católica, la creencia en un sólo dios sobre todas las cosas y la conversión de infieles, fue el motivo aparente para conquistar nuevas tierras y despojar a sus legítimos dueños. La cruz también sirvió de espada. Con el nombre de Dios en los labios cometieron asesinatos, sacrificaron seres que defendían sus creencias e ideologías, destruyeron costumbres, tradiciones, y trataron de imponer las propias. El pueblo indígena también sufrió al presenciar la destrucción de sus pobladores y la sustitución de sus símbolos religiosos, mas no pudieron extirpar sus creencias.

La presencia de los frailes aumentó a medida que conquistaban más pueblos. Las iglesias católicas empezaron a crecer sobre los cimientos de las antiguas pirámides o templos ceremoniales. México se transformó en todos sentidos, aunque también soportó con estoicismo sus padecimientos.

La forma en que los frailes despilfarraron tiempo después las limosnas otorgadas por los fieles en las grandes fiestas que sólo servían de marco para resaltar la presencia de determinado

personaje, en tanto el pueblo seguía padeciendo hambre, enfermedades y pobreza, no dejaban nada de provecho y sí mucho de rencores.

La última transformación y transportación en el tiempo de Marina se da en el año de 1884, en la época de Maximiliano. Cuando la conquista de México se hablaba de un rey y una corte pero que no se habían dignado visitar sus territorios. En cambio, Maximiliano y su esposa estaban realmente en la ciudad.

Justo Benito, profesor de primaria, no estaba de acuerdo con la situación del país. De origen humilde, supo lo que era el hambre física e intelectual; "su adolescencia fue toda ella una fiebre devoradora de aprender, de aprender la lengua de Castilla, cuyas gemas él engarzaría más tarde en reglas de oro de convivencia humana." 7

Desde temprana edad aprendió a huir de la injusticia y de la mentira, "toda la vida se la pasaría huyendo, porque, fue en la huida por todos los caminos de la Patria, como había de ganar y afirmar su gran batalla del regreso, mientras su espíritu se mantenía arraigado y fijo en su única meta de patriota." 8

No sería tan fácil obtener la victoria. Las eternas fuerzas conservadoras, incapaces de permitir que la Nación se independizara en todos sentidos y que sus miembros fueran libres, se unieron para hacer un frente común. La Iglesia, consciente del

poder que ejercía sobre las conciencias estableció sus dominios y arengó desde el púlpito amenazando con excomunión a quien siguiera las ideas de Juárez.

Fueron años de lucha cruenta. México aún no conformaba su total independencia. Ciertamente que en el pasado, en 1810, los criollos se sublevaron contra España, aunque todavía en 1884 existía un gobierno extranjero. México tenía y tiene el derecho a ser gobernado por sus propios hombres. Había llegado el momento de imponerse y dejar de importar modelos extraños a sus costumbres y creencias.

El, Justo Benito Juárez, era el señalado por el Destino para escribir una nueva página en la historia. Sin acobardarse empuñó las armas y esgrimió su bandera; "más que un individuo, [era] un símbolo marchando delante de su propio tiempo; más que un hombre con un nombre, un Maestro a secas." 9

Fue el quien opuso resistencia a la invasión francesa, porque inculcó en sus capitanes el germen libertario. Benito Juárez se constituyó en un ente vital para México. Fue el hombre que liberó la República de las cadenas extranjeras que aún la sujetaban. Trasladó los poderes a la plaza de San Luis Potosí y con este acto otorgó al pueblo

el derecho [...] a conservarse autónomo, soberano e independiente, a gozar de un gobierno propio elegido por consenso nacional y expresado por medio del voto (fenómeno de trascendencia vital para un país como México, en el que los hombres de gobierno se habían

venido sucediendo y apoderándose del mando por el primitivo, burdo y expedito empleo de las asonadas y de la fuerza bruta), se convirtió en la voluntad prahumante de un solo hombre, de aquel ungido por esa sagrada investidura que se llama voluntad nacional. 10

La lucha no fue fácil y Juárez lo supo siempre. Enfrentar el triple yugo que sometía a México: "el de la religión, el de las clases privilegiadas y el de los tratados onerosos con las potencias extranjeras", 11 era tarea de gigantes. Su muerte se debió al corazón. Su amor por la Patria lo llevó a sacrificar sus más íntimas debilidades. Su fortaleza hizo que todos reconocieran en él a un hombre íntegro que no buscó enriquecerse con el poder, ni abusó del gobierno que le había sido conferido por el pueblo. Sus predecesores posiblemente mermaron a la Nación, vaciaron sus arcas sin dejar nada y nuevos empréstitos sobre México serían firmados por el pueblo, al contraer deudas que que no había pedido. Los pagarés tenían sus huellas y no era posible rehuir el pago.

No fue la etapa final, México atravesó por la época de la influencia francesa a petición expresa del general Porfirio Díaz. Hombre visionario cuya primer etapa de gobierno permitió un respiro al país. Introdujo el ferrocarril, amplió las líneas de comunicación, sufrió del mal del poder y se apoderó de éste por espacio de casi treinta años. Su fiebre de gobernante lo llevó a importar todo lo francés e impuso la moda en este sentido. El pueblo se concretaba a mirar los carruajes fastuosos en tanto seguía caminando descalzo. Asistía fuera de los teatros al desfile

de las damas y caballeros de sociedad y presenciaba la función de la vida. Pocos ricos y mucho más pobres.

Todo tiene un fin, Marina de Acuña y Pablo Montaigne presenciaron la destrucción del imperio. Participaron en los movimientos intelectuales del modernismo. Asistieron a la inauguración de la Universidad Nacional y a la estación sismológica central, entre los eventos más relevantes.

Fueron testigos de cuando al grito de "Tierra y Libertad" el pueblo se levantó en armas. Pasaron casi siete años para que el país se pacificara. Fue necesario firmar un documento en el que quedaban establecidas las garantías individuales y se reformaban una serie de leyes. Su nombre: Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. La anterior sirvió de base, la actual daría a luz una nueva nación.

Cuando retornaron de esas extrañas visiones, tanto el doctor Montaigne como Marina no dieron crédito a lo que vivieron. Fue una especie de sueño en el que el doctor tuvo la oportunidad de ser testigo presencial de los acontecimientos; los analizó sin temor y bajo su propio criterio. Hizo estudios más profundos sobre los movimientos sociales más relevantes y no juzgó a la Patria con tanta ligereza. Aceptó su raza, su sangre y se olvidó de buscar modelos extranjeros. Aceptó por fin que era mexicano.

NOTAS

(e. La ciudad sobre el lago)

1. Pablo María Fonsalba. La ciudad sobre el lago, p. 10
2. Ibidem, p. 58
3. Ibidem, p. 92
4. Ibidem, p. 103
5. Ibidem, p. 154
6. Ibidem, p. 93
7. Ibidem, p. 199
8. Ibidem, p. 199
9. Ibidem, p. 202
10. Ibidem, p. 205
11. Ibidem, p. 208

f. Majakuagymoukeia

Asunción Izquierdo publica este libro bajo el seudónimo de Ana Mairena en el año de 1964. Casi treinta años después de dar a conocer Andréida.

En esta novela es una escritora diferente en muchos aspectos. Más formal, más propia, con más dominio del tema y de una profundidad indiscutible. Su finalidad no es tejer historias de amor. En esta ocasión, tiene el propósito de dar a conocer al llamado mundo occidental, la cosmogonía cora. Sus relaciones y sus características más relevantes serán el tema principal de esta obra.

Majakuagymoukeia no requiere, por parte del lector, de conocimientos antropológicos o históricos previos a su lectura. Basta únicamente ser nosotros mismos. Como seres humanos estamos conscientes de la evolución y desarrollo que vamos sufriendo a lo largo del tiempo. Esto nos hace diferentes entre sí y nos une en cuanto a género. Sin embargo, es tradición en muchas culturas creer que los hombres tienen la capacidad de transformarse en diferentes animales. Tal vez eso es lo único que solicita el autor al lector. La voluntad de metamorfosearse cuando la misma lectura lo considere prudente. Esa sería nuestra única condición.

Majakuagymoukeia introduce al rito, al misterio, a la costumbre y creencias del pueblo nayarita. Describe su teoría, nos

involucra. Nos hace partícipes de la relación directa con sus dioses. Somos una especie de espectadores que, conforme observamos lo que ocurre, vamos cambiando nuestro enfoque. El cambio no es repentino, es gradual, a medida que evoluciona nuestro conocimiento de la vida y del Gran Nayar.

En el primer canto seremos testigos de una declaración: el libro de Majakuagymoukeja "contiene las canciones de ICA [...] los acontecimientos del NAYAR en versión de Ana Mairena". 1

Ana Mairena aprendió a vivir y a sentir como mujer nayarita. Aportó una valiosa información a través de este libro. El primer capítulo de su obra lo tituló un "Canto del iniciado para los neófitos".

Génesis o principio de toda era y civilización es la referencia cosmogónica al mundo indígena cora, donde los dioses y humanos tienen relación directa. Existe la convivencia y se da la procreación de seres de los cuales unos serán dioses y otros, simples mortales.

El libro es una invitación a penetrar en este mito y descubrir los misterios que envuelven a los dioses. También es un desafío al lector que desee atisbar su destino, por lo que "quédense conmigo los que en la ciega oscuridad anhelan conocer la dureza que hirió su frente en la noche de su primer tropiezo y de todos los demás que han seguido y seguirán hiriéndolos." 2

En el canto I el relato de la creación del mundo y del hombre es el tema central. Tait, el fuego, era un hervor continuo. El Gran Devorador enfrentó la lucha contra las tinieblas pero fue derrotado. El Gran Silencio fenecía y la vida se inicia.

Al igual que los vegetales, los seres humanos requieren de la luz pero no sólo la física sino la Luz de la divinidad "porque lo luminoso se halla en el corazón y en el principio de todo." 3

Y así como en el Génesis la luz aparece en el primer día, la aurora se manifiesta en el mundo cora. Poco a poco la tierra irá conformándose. De la luz surge la vida y de las tinieblas la muerte.

Para que el hombre valorara cuanto le había sido otorgado, era necesario crear la maldad. De la oscuridad surgieron los demonios "unos se quedaron en el mar, otros en las piedras y el resto en el aire".4 Pero estos demonios favorecieron, contradictoriamente, la tierra. Unos dieron musgo, otros formaron reptiles y de las ánimas que flotaban en el aire "a unas les dieron patas y a otras alas".5

Neyauppa, el creador, dividió el tiempo en cuatro y a cada parte asignó una tarea y fue así que hubo "tibieza de resurrección, calor de crecimiento, desmerecer de maduración y reposo en el sueño prolongado de los días y las noches frías." 6

Y viendo Dios Padre que todo era bueno y en orden creó a Vxuu, criatura varona, encargada de levantar

las neblinas y de dejar caer los rocíos disponiendo a toda la tierra en tonalmilli; esto es, haciéndola propicia a la fructificación de la simiente en verano. 7

Y dijo Dios Padre, Neyauppa, hagamos ahora a Narama, el varón e insuflémos en él poderío para señorear la tierra con todo lo viviente. 8

La creación aparentemente había finalizado. Con la pareja se iniciaría la procreación de seres que se encargarían de poblar la tierra. Sólo que la maldad en forma de serpiente, envolvió con sus anillos a Vxuu y a Narama. Sembró en ellos el desecho, la desobediencia y la pereza y los hizo olvidar las recomendaciones de Neyauppa. Este los castiga arrojándolos del paraíso y maldice la descendencia de Vxuu. Ya no serán dioses sus hijos, por lo que sufrirán los castigos divinos.

Existe una gran similitud entre la Biblia católica y las creencias religiosas que señala el libro. Sin embargo debemos recordar que ésta es una versión de Ana Mairana.

Los dioses, creados por Neyauppa, empezaron a mostrarse muy interesados en Cueti, la tierra. es que Vxuu, con su atractivo, los invitaba a recrear su mirada en ella. Neyauppa no fue inmune a su belleza y la tomó para sí. Consciente estaba de que Vxuu, al convertirse en Ta-Te, la diosa madre, daría a luz un hijo que lo enfrentaría y por ello sería conocido como el Rebelde.

Cuando los dioses y las creaturas estaban en calma, decidió

crear a los hombres. Los primeros fueron imperfectos "unos tenían pies y no brazos, otros cabeza y no pies, los más sin ojos y con oídos y el resto con oídos pero sin ojos." 9

Al contemplar la imperfección de su obra, Neyauppa transformó una vara en flor y de ésta surgió un niño que más tarde se convirtió en ave. Ixi Canori sería el espíritu santo.

Ante la imperfección de lo creado, Ixi Canori provocó el diluvio, lográndose salvar sólo un carpintero y sus tres hijos. Su canoa quedó en el monte Tzaramé. Nuevamente la humanidad fue creada por Neyauppa, pero Temuavi, el del ojo amarillo, no podía permitir la felicidad ni en los dioses ni en los humanos, por lo que "abierto su ojo único y perverso para espiar, sin reposo, los deseos y los triunfos, el amor y la gloria de los dioses y de los hombres" 10, provocaba el caos o desataba la violencia y, si creía necesario, destruía la vida con tal de lograr sus fines.

Esto provocó que tanto dioses como humanos se enfrascaran en violenta lucha. Los dioses poseían a las mujeres de los hombres y bajo diversas formas buscaban ayuntarse con ellas. Los animales querían aparearse con especies diferentes. El caos se iniciaba y con él la destrucción.

Las lluvias no obedecían. El trueno no respetaba el mandato de su dios y la tierra reseca no dejaba crecer ni fructificar lo sembrado. Confusión y desorden, agonía y resabios, terror y

muerte, fue el resultado del enfrentamiento. El hombre ya no tenía a quien adorar y empezó a sentirse vacío.

El canto V se torna lamento. Es la visión desgarradora de los ataques que sufrieron los coras por otras tribus. El más anciano de la tribu refiere lo que aconteció: "Veo, nacerles a las bellísimas hijas de los hombres, apareadas con dioses, seres monstruosos y gigantescos de color amulatado, engendros poderosos de cabezas cubiertas por cabello crespo no muy crecido." 11

Las mujeres habían sido poseídas por seres de otras culturas.. Varones preñadas que desvirtuaron su misión. Estaban destinadas a los dioses y a los hombres de la tribu cora. Cuando no pudieron resistir los ataques prefirieron huir y refugiarse en los montes. Los dioses los habían abandonado. La mezcla de cultura, de razas, de ideología y de sangre no permitió conservar la pureza de sus costumbres, ritos y ceremonias, porque si los dioses "asisten a los hombres en sus cuitas es porque antes los hombres deben saciar a los Dioses con ofrendas, holocaustos, despojos y sacrificios de enemigos al pie de los altares." 12

El castigo de Neyauppa para los hombres fue la muerte. El tiempo sería su principal enemigo, pues lo avejentaría y reduciría sus posibilidades de sobrevivencia. Sufriría enfermedades y padecería estragos en su cuerpo. Los dioses al ver la decrepitud de la creación tuvieron un cruento enfrentamiento. En este violento día nació Quanamóa, hijo de Neyauppa y Ta-Te. Ayudó a su

padre en contra de los dioses mas no por ello cambió su destino. Llegaría el día en que tendría que enfrentarse a Neyauppa.

Tzotonaric, la culebra, fue arrojada por Neyauppa al cerro de Chotepetl y desde entonces ahí reposa. Vixu, quedó en la Peña Blanca que se encuentra en el mar, en compañía de sus hijas Capuhhuahche y Mueat, la ramera y la muerte, condenadas a ir siempre una detrás de la otra.

Quanamóa permaneció un tiempo en el Fyltzintli, pero al escuchar las quejas de los hombres decidió acudir en su ayuda. El Prometeo cora, surgió del Olimpo-Fyltzintli y robando la chispa preciosa-el fuego, lo entregó a los humanos. De momento agradecieron el regalo y dejaron de ser bestias.

Quanamóa fue el primer maestro cora. Enseño a los hombres a obtener sus primeras cosechas de maíz. Con el fuego y la mezcla del maíz cocinaron tortillas, hicieron vasijas de barro y templaron la punta de sus flechas. También aprendieron a hilar y tejieron sus primeros lienzos para cubrir sus cuerpos. Forjaron el oro e hicieron sus bastones de mando, coronas y pulseras. Descubrieron el valor curativo de las hierbas y lo aplicaron en las enfermedades. En tanto Quanamóa permaneció con los hombres en la tierra, los valles florecieron y todo fue benéfico.

La eterna lucha de los contrarios debe darse siempre para que exista un equilibrio. Temuavi, el del ojo amarillo, encolorizado

al ver la grandeza de Quanamóa y el bienestar de los hombres, decidió romper este vínculo "pues que apareados deben marchar amor con odio, piedad con crueldad, delicia con infortunio." 13 Envió a Teacihre la demencia y los hombres olvidaron pronto los beneficios obtenidos. Quanamóa fue sacrificado y escarnecido en dos maderos. Sólo que su naturaleza divina le permitió resucitar al tercer día y volver al Pyltzintli.

En el último canto de Ica, el gran Azquel habla con el conocimiento y las experiencias adquiridas, pero su discurso refleja el dolor y la tristeza; cuando él muera no habrá quien tome su lugar frente a la tribu. Sus tradiciones, costumbres e historia desaparecerán con el último Azquel. Ya no habrá quien exalte la bravura de los coras y recuerde a los herederos la grandeza de su raza.

El siguiente capítulo no forma parte de los cantos. Es Majakuagy quien habla a los coras y les da una serie de consejos. Majakuagy "el cual no fue engendrado por nadie" 14 y que sin embargo proviene de la divinidad, es el portador de las enseñanzas. Es el que dicta las normas y leyes que deben de seguirse para gozar de una vida tranquila y pacífica en la tierra para que su paso al Muechita sea ligero y sin penalidades.

Ordena la vida de los hombres en tres círculos: el de los sembradores y pescadores, encargados de la manutención del pueblo, el de los que han elegido matrimonio y el de hombres y mujeres en

común.

Para los coras es indispensable conservar las tradiciones y, por eso, los esfuerzos de éstos tienden a proteger el orden dado o el destino del mundo tal y como ha sido transmitido de generación en generación. Los mayores son los indicados para ese propósito, por ser quienes ya han sido dotados de aptitudes y conocimientos especiales. Entre ellos se cuentan los sacerdotes y los curanderos.

Si consideramos que el mundo para los coras tiene dos formas: el cielo y la tierra, esto supone la existencia de seres de orden invisible llamados dioses o protectores; y seres de orden visible llamados hombres. Ambos seres requieren de su mutua cooperación para conservar sus tradiciones. Sólo que los dioses necesitan ser adorados y servidos como lo que son. Por eso los seres divinos y los hombres poderosos, lo que poseen el saber, evitan lo malo amenazando a los posibles pecadores con enviarles congoja e infortunio. El castigo más usual es la enfermedad.

El hombre común puede ver las cosas del cielo y de la tierra en su aspecto físico, porque sus ojos fueron hechos para verlas, mientras que no pueden ver las cosas del otro mundo, porque el privilegio de ver allí y penetrar en el mismo, sólo se concede a un número reducido.

Entre el ser humano y los seres distintos del hombre existe una solidaridad basada en el hecho de que

todo tiene un aspecto invisible. Esta invisibilidad es lo que hace que un ser no humano se comporte como ser humano. El carácter extraño de algo hace su invisibilidad más poderosa y temible.

Esa unidad del hombre y los seres distintos del hombre es un fenómeno común, presente en casi todas las sociedades primitivas. 16

El hombre tiene que enfrentarse a dos aspectos: su cuerpo y su alma. En tanto que el cuerpo corresponde al mundo visible, el alma pertenece al invisible. Cuando el hombre muere el alma lo abandona hacia el Muechita o lugar de muertos.

Sin embargo, el alma escapa muchas veces del cuerpo y se pierde fácilmente. Los sueños y las libaciones del peyote son las formas más comunes para que esto suceda. En los viajes del alma esta puede quedar atrapada o perderse definitivamente. Cuando esto sucede el cuerpo sufre enfermedades o muere. Para los coras la enfermedad es un castigo divino. Si la falta fue cometida durante el ritual, el castigo alcanza a la población no sólo al transgresor.

Este capítulo refiere las costumbres de los coras. Permite al lector conocer la diversidad y al mismo tiempo la similitud que guardan con otras culturas.

En un segundo apartado refiere las generaciones y las guerras que poco a poco fueron diezmando a los coras.

La última parte del libro contiene una serie de narraciones cortas que tienen relación con la ideología cora. Entre ellas se encuentran la del viejo celoso cuyo castigo fue la putrefacción del cuerpo. La de Vyamuca, que no podía tener hijos y el día pasaba llorando. Tuvo que venir el Espíritu Santo en forma de niño para enseñarle a ya no llorar y a aceptar el designio de los dioses.

En "El niño Xuxut" habla de la angustia de una madre al perder a su pequeño hijo. Le lloró a pesar de que la ley cora no permitía llorar a una mujer joven por perder a sus hijos pequeños. Pero ella lloró al "verlo solo y de quedarse sola. Porque ¿qué haría Xuxut mañana y todos los días por venir con sus pechos hinchados de leche y su regazo vacío?" 17

En Majakuaymoukeia está incluido el cuento de "La princesa Vxuu" con el que obtuvo el primer lugar en el concurso de El Universal Gráfico en 1949.

La última parte se convierte en una "Súplica por el sacrificio forzoso", donde la esposa, en forma poética, habla al esposo y le pide la muerte. "Quiero decirte, te digo, que he dejado de amarme. Ya no me amo [...] es necesario morir antes que esperar más lunas." 18 Lo último que sus labios pronunciarán será una sentencia "Con la chora mataste a la que más te quería entre tus esposas". 19

En La chora, la segunda novela que escribe Rosunción I. siendo

bajo el seudónimo de Alba Sandoiz, la presencia indígena es determinante. El gran Azquel habla durante los primeros capítulos de la historia del pueblo cora. En Majalugynoukweia el relato indígena se convierte en el centro principal. Su deuda de hospitalidad quedaba saldada al escribir dos libros y un cuento en los que quedó grabado un homenaje a este pueblo.

La novela es una mezcla de rituales, costumbres y tradiciones. También pequeños relatos sirven de apoyo documental. Historias que posiblemente reflejan los comportamientos humanos ante diferentes situaciones. Esa sería una de las explicaciones del por qué se encuentran contenidas en una obra antropológico-literaria.

Ana Mairena se documentó para poder escribir este relato. No es el producto de un capricho o de una inventiva desbordante. Surge del estudio, de la investigación y del análisis profundo que hace una mujer sobre las tribus que conforman el territorio mexicano.

Asunción Izquierdo aprendió de los coras y con los coras, sus tradiciones y costumbres. Vivió y experimentó sus rituales. Penetró el mundo mágico y el mundo visible y lo escribió, en su propia versión, como un tributo de amor y respeto a quienes, desafiando las ideologías ajenas, han conservado sus verdaderas raíces.

NOTAS

(f. Mafakuabvovokuteia)

1. Ana Mairena. Mafakuabvovokuteia, p. 7
2. Ibidem, p. 7
3. Ibidem, p. 8
4. Ibidem, p. 9
5. Ibidem, p. 9
6. Ibidem, p. 10
7. Ibidem, p. 10
8. Ibidem, p. 11
9. Ibidem, p. 13
10. Ibidem, p. 15
11. Ibidem, p. 16
12. Ibidem, p. 19
13. Ibidem, p. 24
14. Ibidem, p. 27
15. AFIAS, Jacinto. El mundo pumioso de los navas: estructura y cambios contemporáneos, p. 54
16. Ibidem, p. 54
17. Ana Mairena. Mafakuabvovokuteia, p. 87
18. Ibidem, p. 86
19. Ibidem, p. 88

F. Los extraordinarios

Novela publicada por Sieu Barral en 1961, bajo el seudónimo de Ana Mairena. Con esta obra participó en el Premio Biblioteca Breve de dicha editorial, quedando finalista al igual que Juan Marsé con Encerrados con un solo juguete y Daniel Sueiro con La criba.

La narración de la novela está estructurada en un espacio de 5 ó 6 horas. La autora juega con el tiempo y permite que sus personajes retrocedan en sus recuerdos, retornen al presente y reflexionen sobre el futuro incierto.

La trama se desarrolla en torno al asesinato de doña Mercedes y su acompañante. Los motivos del asesino fueron, como él mismo lo dice, dictados por el destino.

Jacinto, hombre de campo, emigra a la ciudad para cambiar de vida. Encontró trabajo como aprendiz de mecánico en un taller. Este se transformaba en las noches para operar como centro de operaciones en el tráfico de drogas.

Jacinto había sentido el hambre, no en sentido metafórico ni con el lenguaje tantas veces usado en periódicos, libros o revistas. Él sí sabía en carne propia lo que era pasar días y más días sin probar comida. Desde que tuvo uso de razón sintió el horriqueteo en su estómago provocado por la carencia de alimento; en alguna ocasión comentó "yo debo tener parte de mis tripitas nuevecitas y sin estrenar, como tubitos de cristal limpiocitos y

transparentes." 1

Don Chano, el encargado del taller, era un hombre sucio, desaliñado y de aspecto torvo. Su sola presencia intimidaba a los empleados pero no a Jacinto y esto era precisamente lo que había hecho que don Chano lo tomara bajo su protección. Los trabajos que Jacinto no podía terminar los realizaba don Chano siempre amenazando con despedirlo aunque nunca llegó a hacerlo.

Cuando terminaba el turno de la tarde, la frase usual de don Chano al despedir a los empleados era "¡Jijo de tu tiznada...!" 2, insulto que ha costado la vida a quien "lo profiere o a quien lo recibe". 3 Para Jacinto la expresión carecía de valor por lo que no respondía al oírlo.

Jacinto no quería continuar como simple aprendiz de mecánico. En su afán de superación ingresa a la escuela de pintura La Esmeralda. Ahí conoce a Enrique, joven de buena posición, que desea ser pintor. Este ayuda a Jacinto en todo y será él quien le presente a "Los extraordinarios", grupo de estudiantes que todo lo dejaban para después por lo que siempre pagaban sus materias en exámenes extraordinarios.

La azotea en que vivía Jacinto estaba llena de cuartuchos inmundos donde el hacinamiento y la suciedad era lo cotidiano; "pero así eran todas las azoteas y sigue siendo en las viejas colonias porfirianas y, en muchas de ellas, hasta lugar de

paracaidistas, aposentadores de la noche a la mañana de tales predios soleados y terror de casahabientes y regocijo y pan nuestro bendito de litigantes." 4

Doña Mercedes, la dueña del taller, era una vieja usurera. Como patrona pocos la habían tratado. Todo era a través de Chano. De ahí que la imaginación de Jacinto se desbordara imaginándola como un ser raro. La vio por casualidad una de esas noches en que fingía dormir. Observó cómo guardaba en su bolso las ganancias de ese día. También se percató de cómo don Chano asumía ante ella una actitud servicial y humilde. Su mirada se tornaba tierna procuraba esconder, como si eso fuera posible, la suciedad de su aspecto y el olor de su cuerpo. Era una mujer sumamente rica, por lo que los mecánicos la llamaban despectivamente "la vieja", aunque por algún tiempo dejaron de llamarla así. Un día la vieron llegar y preguntar por don Lino, el más viejo lavador de autos, para después irse rápidamente. Más tarde supieron que "la vieja" fue al hospital y cubrió los gastos del pequeño hijo de don Lino y después pagó los funerales.

Por la noche, el taller se convertía en otra cosa. Arreglaban autos iguales de tal suerte que no era posible distinguir uno de otro. Realizaban operaciones misteriosas al revisar las llantas y llenarlas de algo. Tenían que evitar en lo posible una ponchadura. Los choferes eran diferentes siempre. El tráfico de drogas era lo que realmente le dejaba dinero a doña Mercedes. La ley no podía comprobarle nada. Su negocio de reparación de autos estaba en

regla. También llegaban a comprarse o venderse automóviles mediante, en el caso de compra, de préstamos de dinero a corto plazo con altos intereses. La única garantía para este tipo de préstamos era el auto. La venta de los mismos la realizaban cuando el deudor no estaba en condiciones de pagar el saldo.

Jacinto ambicionaba ser un hombre rico, tener auto, vivir en sociedad y poder disfrutar de todo lo que quisiera. Desde muy niño "había sospechado la verdad. Este mundo consistía en una sola cosa: dinero y solo dinero. Durante su infancia, el mundo había sido los cinco centavos hurtados de mil maneras en el pueblo o pedidos de limosna." 5

La amistad de Jacinto con Enrique lo llevó a conocer a gente de sociedad. Entrar a casas que nunca hubiera podido imaginar siquiera, tratar con personas distintas y sentarse a la mesa como si fuera una de ellas. Conoció a Cristina, la que fuera novia de Enrique, y empezó a relacionarse con ella. Don Chano lo dejaba probar los carros, hecho que utilizó para engañar a la familia de Cristina haciéndole creer que era sumamente rico. La madre de la muchacha ambicionaba para su hija un hombre de buena posición social, que tuviera riquezas para poder disfrutarlas en compañía de su hija. No le importaba venderla si era necesario con tal de obtener lo que quería.

La amistad de Enrique le valió a Jacinto la recomendación para que sus relaciones con Cristina continuaran, aunque sus salidas

estuvieran vigiladas permanentemente por la madre.

Cuando Jacinto conoció a "Los extraordinarios" no supo sus nombres, sólo sus apodos, como en los barrios pobres que él frecuentaba. Así "el chueco", "el tripero", "el guero" y "el negro Crispín" pasaron a formar parte de sus amistades.

"El negro Crispín" fue el que más llamó su atención. Siempre estaba al tanto de los problemas que aquejaban a México y de los acontecimientos nacionales e internacionales.

Así el tema de la sucesión presidencial fue abordado por la autora, a través de este personaje. Periódicamente la República Mexicana es centro de interés y de efervescencia política por las opiniones, programas y posibilidades de los candidatos a Presidente; "hacia años que venían envolviéndola en el manto espeso y cegador de las declaraciones demagógicas, de las leyes avanzadas y sin paralelo en el mundo de nuestros días; todo lo cual pretendía mostrar al país en el escaparate internacional, como el Adelantado de la justicia social, de la igualdad y paridad de derechos humanos; de la libertad de pensamiento y expresión." 6

Jacinto también sabía lo que era México. En la Huasteca conoció las letras y supo leer. Comprendió la fuerza de las palabras y presenció cómo éstas lograron transformar a sus paisanos, tenían escuela construida por ellos mismos pero no maestro. Los comisariados ejidales seguían apoderándose de las tierras desamparando a sus legítimos dueños, obligándolos a salir

del pueblo ya fuera para el Norte o para la capital. Allá nada tenían que hacer. "Hacia tantos años que esto venía ocurriendo que los campesinos, la masa humana más importante y numerosa de México, seguía arrastrándose en condiciones infrahumanas y con el falso sambenito de su abulia y falta de ambiciones, colgado al cuello junto con el escapulario de la Santísima Virgen de Guadalupe[...]" 7

Cada seis años la República Mexicana cambia su aspecto, es ya una tradición. Las bardas, antes grises, cobran vida, el colorido de diferentes partidos políticos, frases pensadas para atraer la atención, rostros desconocidos, sonrientes que buscan el voto, aparecen en ellas. Frases huecas que en aquel entonces llenaban los oídos, como lo siguen haciendo ahora y que dejan los estómagos vacíos. Asambleas, mítines, agrupaciones surgidas en un momento apoyando tal o cual candidato. Al hombre que sí va a solucionar la crisis y va a dar trabajo al desempleado, a construir escuelas donde no hay y enviar maestros y médicos al campo. Al gobernante capaz de sacar a México del barranco en que se encuentra y llevarlo hacia la prosperidad hasta colocarlo entre los países más poderosos del orbe.

Eran grandes fiestas, en las que siempre se podía obtener pequeños obsequios o grandes riquezas y eso sí costales llenos de promesas. "Los extraordinarios" ¿qué sabían de esto? si nunca habían sentido el hambre ni habían tenido que humillarse y mendigar para poder acallarlas. Para Jacinto todo seguía igual: los

pobres más pobres y los ricos más ricos.

El negro Crispín hablaba de libertad de expresión. Cuántas veces las voces del pueblo, del verdadero pueblo, se habían silenciado bajo la metralla. Cuántos escritores habían tenido que venderse o morir para no complicar su existencia o la de su familia. Los periódicos escribían y publicaban lo que el Gobierno dictaba. Esa era realmente la libertad de expresión que tanto admiraba el negro Crispín.

[Jacinto] se dio cuenta de que había más de una manera de hablar y de que la otra, la que no hablaba él, ni los suyos, era la que usaban los felices, los que en lugar de limpiar un parabrisas, destapar un tapon quemante de un radiador o aplicar aire a las ruedas, iban sentados dentro, extrañan una cartera de sus bien cortados trajes de casimir y alargaban una miserable propina que cogía avidamente una manita sucia de niño. 8

Para "Los extraordinarios" esta forma de hablar sólo podía aprenderse en las Universidades. Jacinto "para aprender, no había necesitado libros, ni cuadernos. Un fino oído, muy fino y eso lo proporciona el hambre. Ojos, buena vista, y eso lo da el campo. Y un mimetismo fabuloso que le venía de raza." 9

México, considerado antaño como el cuerno de la abundancia, estaba agobiado de problemas. La situación económica era alarmante. La devaluación del peso era cada día mayor, así que doña Mercedes como muchos otros, cambiaba su capital en dólares, por temor a perder dinero.

Se hablaba de la Revolución y del ejido como su mayor triunfo. El reparto agrario, los precios de garantía, los préstamos de fertilizantes, aperos y semillas para el campesino. Seguro agrícola integral. Muchas promesas y más palabras. Todo era falsedad. Las tierras monopolizadas por el comisariado. Los precios de garantía prevalecían para los influyentes, los demás tenían que someter su producto a muestreos de calidad, con objeto de bajar el precio a costa de los que sí eran campesinos. De los créditos, para qué mencionarlos, siempre tarde y ya mermados, todos pasaban por diferentes manos que restaban lo que a su juicio era el equivalente del trámite.

Asesoría oficial sobre el campo. Muchos licenciados en economía, técnicos agrícolas, ingenieros agrónomos que siempre llegaban tarde y mal. Llenaban muchos papeles y hacían análisis del grano para que al final se despidieran con bonitas promesas, cuando ya había pasado la temporada de siembra, dejando sus conocimientos sobre plagas en hermosas láminas y con nombres raros, pero que jamás eran aplicados. Los campesinos, conocedores de la naturaleza, sí sabían pero no tenían con qué. Esa era la realidad.

Los funcionarios se apropiaban de las mejores tierras, las de riego, o los bosques explotables, " Y el verdadero campesino [...] ? Pues nada, con unos cuantos surcos de erizaco, sin aperos, sin semilla y sin crédito; rentando al vecino pequeño propietario el único pañuelo de tierra buena y eso por una suma tan exigua, que podía beberse, toda ella, en una sola noche y en la cantina

del pueblo." 10

Los movimientos estudiantiles, obreros y campesinos dieron como resultado cárceles llenas de hombres que gritaron o se negaron a dar marcha atrás a sus peticiones. Esa fue la suerte de Crispín, por ser líder estudiantil terminó encarcelado junto con Vallejo, el líder obrero. Los demás miembros de "Los extraordinarios" se dispersaron en tanto se acallaban los rumores.

Los llamados comités de beneficencia, formados por las esposas de los funcionarios o por damas de sociedad, cuyo tiempo libre lo dedican a "hacer el bien" recaudando fondos con rifas, sorteos, juegos, fiestas, en fin diversiones, para poder ayudar a los más necesitados.

Muchos de estos comités visitaron la Huasteca. Bolsitas de dulces para los niños, envueltas con preciosos moños, eran repartidas mediante la entrega de boletos, previamente distribuidos. Si alguna criatura pedía más era tachada de miserable; si alguno, como Jacinto había obtenido sus boletos a toda ley, era acusado de ratero. "¡Esa fue la pregonada caridad que él conoció a los ocho años de edad!" 11

En cuanto a la economía del país era y es exactamente la misma. Créditos en dólares, altos intereses, devaluaciones constantes, transnacionales disfrazadas con prestanombres; cierre de pequeños y medianos talleres, despidos de obreros por pedir

aumento de salario, reducción de jornada o mejores prestaciones; fugas de capital, cuentas de banco en dólares. Jacinto "en cuanto a la aritmética, se la enseñaron sus distintos patrones con los robos que intentaron perpetrar en él." 12

Este mundo se dividía en dos: el mundo del dinero difícil, ese mundo sórdido y en enorme mayoría, donde el más sucio billete de a peso debía ser ganado con sudor y lágrimas, y el otro, el mundo del dinero fácil, [...] el mundo de doña Mercedes, el mundo de los usureros, de los banqueros, de los políticos y de los traficantes, de los muy grandes traficantes en todo: tortillas, pan y drogas. 13

La autora conocía el mundo de la política mexicana. La posición ocupada por su esposo, Gilberto Flores Muñoz, como Secretario de Agricultura, le abrió las puertas en ese espacio tan limitado para otros. Cuando se acercaba la fecha de elecciones para Presidente, Flores Muñoz fue nominado como uno de los posibles candidatos. El propio Lic. Adolfo Ruiz Cortines, presidente en turno, alentó sus aspiraciones políticas y fue precisamente éste quien acabaría de golpe con las ambiciones de Flores Muñoz, al "destapar" al Lic. Adolfo López Mateos, como el candidato del Partido Oficial y de los sectores obrero y campesino, a la presidencia de la República.

Asunción Izquierdo no perdonó la afrenta hecha a su esposo. Acumuló información y utilizó la mejor arma que poseía para defenderse: la pluma. Sus escritos los transformó en una novela, en la que haciendo una regresión en el tiempo compara los regímenes dictatoriales de Tecozomoc y sus ministros con los del

Lic. Ruiz Cortines y sus secretarios de Estado.

El Boshito, como cariñosamente llamaban al negro Crispin, estaba muy enfermo. Llamó a sus antiguos compañeros de cuarto pero ninguno quiso acudir a su reclamo, temerosos de que sus nombres se vieran involucrados en los movimientos estudiantiles. Fantatonto, otro de "Los extraordinarios" había conseguido trabajo como enfermero en un hospital, el mismo en que se encontraba el Boshito. Jacinto fue el único que acudió a verle. Más por curiosidad que por deseo de hacerlo. Sus raíces indígenas y las del Boshito los identificaban, era lo único que tenían en común. Cuando estuvieron solos, fue el Boshito quien le hizo una serie de confidencias. Sólo a él podía hacérselas, porque ambos creían en los dioses indígenas. Ya el Boshito se había adelantado un poco. Estaba desahuciado y no tenía más remedio que morir. Para éste sus raíces indígenas eran un orgullo, para Jacinto, en cambio, eran un lastre.

Todos los recuerdos se agolpaban en la mente de Jacinto. El tiempo no respetaba su tranquilidad y lo obligaba a retroceder constantemente a diferentes etapas de su vida. Mientras tanto la espera se estaba volviendo tediosa e insoportable. La suerte estaba echada y no podía volverse atrás. La única forma de salir de pobre era matando a doña Mercedes, robarle el dinero que tuviera y huir hacia otros rumbos para disfrutarlo. Sentado en cuclillas, la posición que le enseñaran de niño cuando la espera era larga, con el machete en la mano y escuchando el tic-tac del reloj, provocaban en su estado de ánimo angustia y al mismo tiempo

la tranquilidad de quien se sabe executor del Destino. El era el brazo vengador, no tenía que sentir remordimiento alguno de sus actos.

En sus recuerdos apareció el día en que el Boshito le platicara una especie de cuento. Tezozomoc, en su segunda dictadura, ejerció también un poder despótico sobre los habitantes de Tenochtitlan.

Sólo que en esta época "por primera vez, cruzaban el espacio extraños objetos brillantes fabricados por la mano del hombre y comenzaba a hablarse de habitar la luna." 14 Ya no había necesidad de guerrear entre los pueblos ni ordenar matanzas inútiles. Era mejor seguir ambicionando la riqueza y la mediocridad. Había formas de deshacerse de aquellos que estorbaban sus caprichos, siendo estos "los que todavía eran felices poseedores de aquellos atributos viriles que más odiaba Tezozomoc, por estorbar el horizonte de su sed de poder insano." 15

Sin descendencia porque había repudiado a su legítima mujer y elegido a otra incapaz de darle un heredero, Tezozomoc buscaba venganza entre los que vela felices. Llegado el tiempo en que tenía que dejar el gobierno y cederlo a su sucesor, fraguó un juego para destrozar a los más capaces.

Siguiendo la tradición de arrojar a las fieras los restos de los esclavos como modelo de diversión al pueblo, hizo que entre

los príncipes se destruyeran. Así el que había hermoseado la ciudad con jardines y le había proporcionado servicios quedaba aniquilado, porque sus logros eran de Tezozomoc. Otro, el que había desterrado bichos nocivos a la salud y había recorrido grandes extensiones para enseñar a la gente como prevenir males, también quedaba fuera de combate. El tercero, no supo ni por qué, las arcas repletas de grano de cacao sufrieron plagas y pronto se depreciaron. Por último, el cuarto se preocupó de ayudar a quienes trabajaban en el surco. Consciente de la necesidad de aumentar cosechas para satisfacer necesidades, aumentó la producción con pocos recursos, empleó medios para transportar el grano a la ciudad y cubrir demandas, pero no fue suficiente a juicio de Tezozomoc y también lo eliminó.

Pero otro, el más oscuro en linaje, del que poco se sabía y que fue necesario crearle una historia verídica, incluso. "los escribas tuvieron que pergeñar, a la carrera, un acta de nacimiento" 16, fue el elegido por Tezozomoc. Este sí serviría para sus propósitos, pues sería en sus manos un títere. Tezozomoc seguiría gobernando a través de un desconocido.

Las palabras también sabía usarlas Tezozomoc. En su lema de campaña se encontraba: "HONRADEZ; TRABAJO FECUNDO Y CREADOR; AUSCULTACION NACIONAL; UNIDAD; VOLUNTAD MAYORITARIA" 17. Jacinto recordaba haberlas escuchado en algún lugar, las sabía de memoria pero de tanto oirlas ya habían perdido sentido en él.

Asunción Izquierdo reflejó en la figura de Tezozomoc a Ruiz

Cortines; en los principios se encuentran Uruchurtu, Carrillo Flores y Flores Muñoz. Este último es el que más relevancia tuvo, pues logró hacer de Nayarit el único estado de la República con tres cosechas al año. También incrementó la producción de maíz y frijol a cifras no logradas ni en gráficas ni estadísticas. México por primera vez alcanzaba la autosuficiencia alimentaria en materia de granos y no tuvo necesidad de recurrir a las importaciones.

Los comentarios mordaces de doña Asunción provocaron la reacción inmediata de quienes se sintieron aludidos. A los pocos meses de haberse editado el libro, fue retirado de la venta y no volvió a publicarse hasta después de su muerte. Pero su reimpresión se debió principalmente a las características del asesinato de doña Mercedes similares a la muerte de doña Asunción y su esposo. El libro fue envuelto en un amarillismo tal que motivó incluso al periódico Excelsior a publicarlo en seis partes. El aspecto literario no fue reconocido.

Jacinto, en el lapso de seis horas, mientras esperaba, recordó toda su vida. Su niñez, adolescencia y juventud. Sólo contaba con veintidos años físicamente, aunque en su interior se sabía un hombre marcado por el destino y por lo tanto muerto.

Cuando doña Mercedes penetró en su casa, acompañada de un hombre, Jacinto descargó sobre ella el arma varias veces. No vio su rostro ni el del acompañante. No tomó dinero ni joya alguna.

Cumplió su misión predestinada y desapareció en las sombras de la noche.

A lo largo de la novela, el lector puede analizar sin recurrir a historiadores, la situación económico-político-social de México. Las imágenes, las vivencias, experiencias y visiones de Jacinto dan pie a este análisis comparativo con los tiempos actuales. Cuan poco ha cambiado.

Para doña Asunción los partidos políticos buscaban satisfacer sus demandas de grupo no las del pueblo. Así el "Partido de Acción Nacional, el cuerpo tradicionalmente conservador y en sistemática oposición, heredero de aquellos que combatieron a Juárez y a la Reforma, [son] los que están levantando y haciendo suyos los postulados de la Revolución." 18

La figura femenina también se hace presente en la novela. La cúpula social incluye principalmente a quienes eran esposas de funcionarios de gobierno sin considerar sus nombres o apellidos personales. Todas estaban englobadas bajo un título o denominación sexenal, así "las del gobierno de Alemán, las de Ruiz Cortines y ahora, las de López Mateos." 19 Las otras, la mayoría, no contaba "mujeres campesinas las más, que sólo sabían del amor de hombre y de creador, amor de macho y de padrazo" 20, y que muy pocas veces obtenían un certificado civil, ya ni que decir de la boda religiosa.

Las mujeres no habían obtenido el derecho a votar. Su lucha tenía que ser discreta porque "no deben hablar, deben permanecer, sencillamente, en su sitio de hembras." 21 La revolución no las había considerado en sus postulados por lo que no tenían participación alguna. Sin embargo, era de reconocer que las mujeres mexicanas no se arrodaban en la lucha, antes bien participaban abiertamente y defendían como fieras lo que consideraban suyo.

En el ciudadano la educación se daba en el cine, el llamado "séptimo arte". En sus inicios las salas cinematográficas se abarrotaban porque era la única posible diversión del pueblo a precios bajos. De ahí aprendería Jacinto que en un acto ilegal no deben dejarse huellas. Cuántas cosas más se aprendían ahí? Hablar inglés porque era lo mejor, la vida en la frontera llena de aventuras, las costumbres sociales de otros países, las modas extranjeras que denigraban a la mujer y la hacían verse ridícula las más de las veces. Asunción Izquierdo, conscientemente lo manifiesta en su obra y satiriza a quienes lo propagan.

Para el mexicano son importantes la madre, Dios y la Virgen de Guadalupe. La muerte es sagrada y a la vez motivo de reto y burla. Para todos los negocios turbios o buenos, Dios es el intermediario y protector de quienes los practican.

La Virgen de Guadalupe, se convierte en fiel compañera mediante una estampita, un escapulario o una medallita. Y la madre, permanentemente en boca del mexicano, para insulto o

agravio o para dulcificarla y considerarla lo más bonito y bueno.

El mexicano no tiene más que dos caminos en la vida y estos son: ser explotado en su propio país y en el del vecino como bestia de carga, [...] y el otro, [...] el entrar a la política, siempre y cuando logre hacerlo por la puerta grande del PRI. 22

Para Asunción Izquierdo como mujer, como mexicana, como madre y como ser humano "lo importante es vivir; para morir siempre se está a tiempo! Luchar, vencer, salir victoriosos, por eso no camina México, porque siempre está dispuesto a morir." 23

Estas palabras para la escritora fueron su consigna pero también su más dura realidad.

NOTAS

(g. Los extraordinarios)

1. Ana Mairena. Los extraordinarios, p. 6
2. Ibidem, p. 7
3. Ibidem, p. 7
4. Ibidem, p. 14
5. Ibidem, p. 22
6. Ibidem, p. 48
7. Ibidem, p. 50
8. Ibidem, p. 33
9. Ibidem, p. 48
10. Ibidem, p. 84
11. Ibidem, p. 84
12. Ibidem, p. 46-49
13. Ibidem, p. 23
14. Ibidem, p. 63-64
15. Ibidem, p. 64
16. Ibidem, p. 65
17. Ibidem, p. 64
18. Ibidem, p. 62
19. Ibidem, p. 129
20. Ibidem, p. 25
21. Ibidem, p. 116
22. Ibidem, p. 94
23. Ibidem, p. 163

H. Cena de cenizas

Cena de cenizas tuvo como antecedente la novela La flor de corazón pintado escrita en 1970. Parece ser que no fue publicada por razones de índole político. El análisis de esta novela se hizo con base en la copia mecanográfica que me fue facilitada por Nancy Cárdenas.

Es hasta 1975 cuando Joaquín Mortiz publica Cena de cenizas. Esta fue la última obra que se conoció de Asunción Izquierdo.

La trama gira en torno al movimiento estudiantil de 1968. El relato en primera persona, permite al lector participar de los pensamientos, vivencias, sentimientos y sensaciones de los personajes, convirtiéndose en parte integral de la propia novela.

J.J. es un hombre de edad madura que renta un cuarto en la casa de María, solterona de cuarenta años que todavía suspira por el matrimonio. J.J. resulta un buen prospecto a pesar de sus rarezas. Gustaba de destruir los libros, pues para él la historia se escribía diariamente, por tanto los libros resultaban obsoletos en ese sentido.

Al año de estar viviendo en casa de María, decide proponerle matrimonio por así convenir a sus intereses. María no es entrometida, deja a J.J. hacer lo que quiera. No hace preguntas aunque por dentro quiere estar enterada de todo. María acepta la

propuesta. A partir de este instante inicia su verdadero aprendizaje.

Una vez instalado en la casa, J.J. ordenó que la pared que daba al norte no tuviera adorno alguno. La necesitaba blanca, inmaculada para poder proyectar sus pensamientos en ella. Pasaba largos ratos contemplándola y nada perturbaba su concentración. Al principio para María resultaba sumamente difícil abstraerse en la contemplación de la pared. Poco a poco su miedo fue desvaneciéndose y logró observar una serie de imágenes.

Entre las que más llamaron su atención se encontraba la de Gabriela. Una joven estudiante de escasos recursos pero enamorada de Tucho que pertenecía a la alta sociedad. A pesar de querer casarse la diferencia de clases se torna un obstáculo. Gabriela resulta embarazada y al no recibir apoyo de Tucho, por la oposición familiar, tiene a su hijo en condiciones precarias. Al no poder sostenerlo tiene que darlo en adopción al hermano de Tucho. Cuando éste se rebela contra su familia y busca a Gabriela para formar un hogar intentan recuperar al niño pero él ya no los reconoce.

La historia, aparentemente una novela "rosa" con final feliz es un pretexto para escribir sobre los acontecimientos de 1968. La pared encalada es el instrumento principal para poder reflejar las imágenes de las revueltas estudiantiles en ese año.

La obra se convierte en testimonio de los hechos, "de lo que se trata es de una inmensa denuncia, una denuncia que abarque al crimen en su apocalíptica totalidad," 1

Los acontecimientos desfilarán sobre la pared y "se escucharán las voces, así sean voces clamando en el desierto. Y estará también la mía." 2

El movimiento estudiantil del 68, como se le conoce, dio como resultado que el día 2 de octubre de ese año, cientos de hombres, mujeres y niños fueran acribillados en la Plaza de las Tres Culturas. Santiago Tlatelolco fue el escenario señalado por el Destino para que se realizara la masacre.

Quienes presenciaron los hechos y no sucumbieron en ellos, levantaron sus puños protestando por la matanza de seres inocentes. No todos asistían a la manifestación. Unos volvían de su trabajo, otros vivían ahí, algunos transeúntes que se detenían para observar la marcha, pero aquellos, los que sí gritaban para que sus voces fueran escuchadas, formaban un bloque de ideales. La lucha era manifiesta. Era necesario acabar de golpe con la situación. México tenía la responsabilidad de los Juegos Olímpicos. Los disturbios callejeros debían terminarse definitivamente. Por eso en esa tarde de octubre, se escuchó el rumor de tanques. Los mismos que desfilaron el 16 de septiembre en un arranque patriótico, recordando la Independencia.

Ahora esas máquinas se acercaban a Tlatelolco, en tanto que el soldado, acostumbrado a recibir órdenes, marchaba empuffando el arma. No importaba que él no tuviera conflicto alguno con aquel joven. Era de su misma edad o tal vez más pequeño. Sin embargo, cuando se dio la señal el tiroteo fue ensordecedor. Los tanques escupieron fuego sobre la muchedumbre que se agolpaba en los edificios en busca de protección. Los gritos de protesta eran acallados por la metralla, hasta que las sirenas, en su triste ulular, hicieron su aparición y recogieron a quienes aún podían vivir.

La noche transcurrió lentamente. Sólo quedaron en la plaza montones de objetos personales. Los cuerpos fueron recogidos en diferentes transportes. Algunos presentaban el rictus de dolor por largas horas sin atención médica. Otros tenían reflejada la impotencia y la rabia por no haber podido defenderse. Contracciones de angustia y marcas de orgullo por haber muerto desafiando las fuerzas contrarias a las consignas de paz.

La flor de corazón pintado al igual que Cena de cenizas, refleja también la época de los hippies. La juventud aceptaba pasivamente lo que acontecía en el mundo. Su lema "Amor y Paz" empetaba a cobrar fuerza. Largas melenas, minifaldas y muchas flores eran su indumentaria. Canciones de protesta desggranaban notas manifestando su desacuerdo con determinadas situaciones: la guerra, el hambre, el desamor entre los hombres. Por eso ellos querían dialogar, a su manera, con los demás seres humanos. Su

finalidad era la paz.

La obra no puede desligarse de su antecedente. En Cena de cenizas fueron anulados determinados capítulos, como es el de la pared encalada y la relación de J.J. y María. Los demás con ligeras modificaciones en cuanto a redacción son los mismos.

El retorno de los dioses indígenas es importante. Pero ahora se trataba de los sanguinarios, los que gozaban del sacrificio humano y en la podedumbre tenían sus aposentos. Son los dioses que dictaban sentencias a capricho y los que usurpaban los poderes para dictar órdenes traicioneras. La ciudad de Ch'amacob es el escenario en que se realizará la matanza. Los dioses la han elegido por ser éste el centro ceremonial más importante. Es el "imperio de guerra" 3. Los hombres esperan en la postura de hace siglos: en cuclillas. Algo está a punto de acontecer. El olor que se aspira en el viento lo anuncia.

Los jóvenes "están dejando crecer la mugre y los cabellos y pintan florecitas y hojitas sobre la joven piel de sus rostros y sus cuerpos y lo más grave es que están reduciendo el habla de sus abuelos..." 4

Asunción Izquierdo transforma su novela en una violenta crítica. El movimiento hippie, las demandas estudiantiles, las infiltraciones políticas y el descontento de la población, dieron como resultado una respuesta también violenta por parte del Gobierno.

El mundo entero se estremecía ante las imágenes de miles de jóvenes aún niños empujando un arma, porque marchaban a Vietnam. La mayor parte de esos adolescentes no volvería a sus casas. Iban felices, servirían a su patria y acabarían con los enemigos de su país, jóvenes que como ellos defenderían lo propio y morirían. En tanto unos luchaban, otros gritaban protestando por medio de canciones. La juventud se iba concentrando en pequeños grupos, después serían grandes masas.

Todo fue un pretexto. Acabar con quienes se oponían al régimen gubernamental, destruir a los conspiradores, expulsar a los que estaban en desacuerdo, someter a los que ponían en peligro los Juegos Olímpicos, cualquier razón era lo de menos. Lo importante fue la acción que se desarrolló y que dejó centenares de gargantas silenciosas.

"Y aconteció que la vara regresó por sus fueros y tomó puffados de cenizas del horno y los esparció hacia el cielo y la ceniza cayó del cielo quemando las casas y los cuerpos de los hombres, calcinando su semen y la tierra y las mujeres, anteriormente fertilizadas, dieron a luz monstruos." 5

Tal era el caso de Gabriela. El hijo que dio a luz se transformó en un desconocido. Sus gritos y su rebeldía semejaban los de un animal. No era posible que un niño se comportara así.

Consiguió trabajo en Expanmerc, agencia publicitaria a cargo

de Alejandro de la Hera, hermano de Tucho. Entre los trabajos más relevantes de esta empresa, se encontraba la campaña presidencial de Luigi Birbone, por lo que contaba con todos los recursos a su alcance para obtener el éxito.

En ese centro de operaciones, Gabriela trabajó en un despacho cercano al de Alejandro de la Hera. Grabó cuanto ahí se dijo y olvidó lo que había escuchado. El cansancio y el hambre, así como las horas que permaneció encerrada, sin contacto alguno con el exterior, provocaron que el sueño se apoderara de ella. La fatiga produjo en su mente una serie de alucinaciones. Vio a tres enanos entrar en el despacho. Sus nombres eran PI, PA y PIS PIS. En la reunión decidieron cuál de ellos tenía que ser el ganador de las elecciones próximas. PI, como de costumbre, les asignó sus lugares y repartió los juguetes, "hagan de cuenta que su papá los trajo al circo Atayde." 6

El problema principal de los enanos residía en el número de silloncitos que querían ocupar. Para ello externaban su opinión en el sentido de que PI no era equitativo pues a FAR, otro enano de mayor edad, le daba más silloncitos que a ellos y eso no era justo. No consideró su antigüedad, ni sus méritos en campaña y, principalmente, el no darle problemas.

Gabriela y Tucho habían participado en los movimientos estudiantiles. Ella había visto caer a sus compañeros. Algunos de apenas catorce años. Empezaban a vivir y, sin embargo, ya sabían

lo que era la muerte.

Tucho fue enviado al extranjero para que su nombre no se involucrara en los incidentes. Lo mismo sucedió con jóvenes de buena posición social, pues el silencio se pagaba con dinero y con suciedad. Otros optaron por aceptar becas en el extranjero y sólo unos cuantos, prefirieron morir o padecer en las cárceles antes que cambiar su lucha y aceptar su derrota.

La publicidad, factor decisivo en los medios de comunicación, lo mismo dio caracteres relevantes al movimiento que nulificó sus ideales. El tiempo convirtió las protestas en silencio. Las canciones se tornaron mudas y las gargantas dejaron de emitir sonidos.

La denuncia de Asunción Izquierdo es valiente. Sin importarle las consecuencias que esto tuviera. Al fin ya había sentido el bloque de la censura en los extraordinarios. El movimiento estudiantil tuvo que doblegarse "no íbamos a seguir luchando con los puños desnudos contra tanques y metralletas. Digamos que accedimos a aceptar una tregua en vista de lo que el país se estaba jugando por culpa de los dichosos juegos." ó

Tlatelolco, sitio señalado por los dioses como lugar de tragedia, presencié la matanza. Nuevamente las cisternas sagradas rezumaron sangre y se desbordaron. Ni los seguidores de Cristo, los sacerdotes, tuvieron valor para abrir sus puertas a quienes se

acoyieron a ellas en busca de refugio y salvación. Corrieron también sus oídos para no oír los lamentos. El tezontle se tornó púrpura y en las piedras se encontraban enlazados corazones de "Amor y Paz".

Pero el mejor aliado es el tiempo y para muchos fue el que marcó el precio a su silencio o a su participación. Cobraron por sus servicios, pues "habían olvidado todo como no sea sacar tajada de lo que tanto los lastimó. Un titipuchal de meses y los muertos han sepultado a sus muertos." 7

Las mujeres de esa época también modificaron su apariencia. Sus cabellos largos llevaban entrelazadas flores. Era una manifestación de armonía y de paz. La historia ha juzgado débiles a las mujeres. La misma sociedad se ha encargado de eso. Pero en la lucha y en los momentos difíciles se ha demostrado todo lo contrario. Aprendieron a luchar, a enfrentarse diariamente en el hogar, en la oficina o en el taller, porque "las mujeres tenemos necesidad de ser muy fuertes." 8

Socialmente una mujer que resulta embarazada fuera del matrimonio es señalada. A partir de ese momento su vida tiene otro nombre. Si tiene al hijo es madre soltera y si no lo tiene es una asesina. El apellido y el valor de la madre no cuentan para respaldar su situación. El padre, en cuanto a otorgar su nombre a la criatura, es el que legitima el nacimiento. Para Asunción Izquierdo, una mujer tiene el mismo derecho a decidir sobre su

persona y sus actos. El medio no perdona ninguna debilidad por lo que sanciona a los que sucumben. Para el hombre es audacia y hombría, para la mujer es pecado y depravación. Los sentimientos no cuentan, lo importante son los resultados.

Dado que la sociedad determina sus leyes, los actos de los individuos deben regirse por medio de éstas.

La abuela de Gabriela, Mamá Grande, había pasado tantas veces por esto que no sintió pánico. Todas sus hijas habían tenido hijos sin estar casadas. Y la que se había casado por las dos leyes había muerto a consecuencia de las golpizas que le propinaba el marido. En Gabriela no era distinto. Joven y sin experiencia pero con un hijo, necesitaba el amparo y la protección de su abuela.

Cuando llegó el momento del parto, la abuela dejó que su mente divagara. Los recuerdos se agolpaban y poco a poco fueron tomando forma. Establó conversación con Camilita, muerta hacía unos años, y fue la conocía muy bien puesto que habían vivido muchos años como vecinas. Recordaron los viejos tiempos, cuando don Porfirio dio la oportunidad de hacerse ricos a muchos pero también cuando dejó en la calle a otros.

La edad y las enfermedades cobraron su precio y la muerte se llevó a Mamá Grande. Cuando Gabriela quedó desamparada, Alejandro de la Hora, al enterarse de que era la madre del niño de su hermano, le ofreció su ayuda. No tuvo oportunidad de cumplir lo

ofrecido porque alguien cortó su existencia. El asesinato de Alejandro fue comentado en todos los círculos sociales. Al parecer se trataba de un crimen entre homosexuales.

El lesbianismo y la homosexualidad son temas tratados nuevamente por la autora. No critica ni censura, sólo los señala como una realidad de la época.

Otro tema que aborda es el del suicidio. La protagonista piensa que ya no tienen sentido sus días. Gabriela encarna a la autora y define su postura ante la vida "suicidarse no es querer morir es hurtarse al futuro, es hacer trampa" 9, pero ninguna de las dos eran tramposas.

Los rostros que vamos ensayando a lo largo de nuestra vida son reflejados en un espejo. La existencia nos permite darnos cuenta de cuál será el que tengamos que lucir cuando ya nada nos retenga. El rostro cambia según las circunstancias, pero el único, el definitivo, no altera sus gestos ni cambia sus matices.

En esta novela la autora refleja desilusión, añoranza, amargura por todo lo acontecido. No critica al movimiento cuando imita el lenguaje de los jóvenes en sus gritos de protesta. Son personajes auténticos con características propias que definen una postura dentro de la trama. Lo único que censura es que no hayan tenido una bandera bien definida por la cual luchar. El movimiento estudiantil, iniciado por algunos, fue vendido por otros. La

infiltración de los partidos políticos y de grupos de choque provocaron que los estudiantes se vieran envueltos en una serie de situaciones contradictorias con sus propuestas iniciales. Se aprovecharon de la juventud idealista y rebelde y la arrojaron a las fieras para saciar su hambre con carne joven. Era el futuro de México deshojado en fragmentos de ilusiones.

Asunción Izquierdo alcanzó la plena madurez en esta novela. Estaba en su mejor momento como escritora. A lo largo de casi cuarenta años de ejercicio literario aprendió diferentes técnicas para localizar información, acumular datos, hacer y rehacer escritos; adquiriendo la experiencia necesaria para escribir profesionalmente.

Su prosa, en ocasiones, se torna poética. Es la denuncia de la mujer consciente de los hechos pero también es el sentimiento de angustia, desesperación y rebeldía que se fundieron para crear uno sólo, para ella el lema de la juventud no tenía fuerza porque "amor pintado nunca será amor". 10

ven y empápate, como empapada estoy, de un presente aciago que es y va dejando vertiginosamente de ser para seguir siendo, siendo / ven y toma parte plena en esta larga manera de morir que es la vida, así sea tan breve ésta como el abrir y cerrar de ojos a que ya hice mención y, además, lo sea malentendida por ambos, torpemente dicha por mí y apenas murmurada por un número infinito de esfínteres contráctiles de la pobre esponja que soy. 11

la eternidad presente y sin humana respuesta [...] / cerrar de ojos y adelante, siempre adelante, aprisa, aprisa y engañados alegremente, hacia dónde y para qué? 12

El otoño dejó caer sus hojas secas en México. Eran la imagen
de aquellos jóvenes que aventuraron su vida en aras de un ideal.

NOTAS

vn. Cena de cenizas)

1. Ana Mairena. "La flor de corazón pintado", p. 13
2. Ibidem, p. 13
3. Ana Mairena. Cena de cenizas, p. 12
4. Ibidem, p. 12
5. Ibidem, p. 17
6. Ibidem, p. 147
7. Ibidem, p. 45-46
8. Ibidem, p. 97
9. Ibidem, p. 68
10. Ibidem, p. 188
11. Ibidem, p. 20
12. Ibidem, p. 24
13. Ibidem, p. 42

2. Teatro

A. El apóstol regresa

Ana Mairena incursionó en este género con el tema político. Fue publicada por Costa Amic en 1958. La farsa, como ella misma la califica, está escrita en verso. Presenta lo que acontece en una población cuando el Presidente Municipal decide contraer nupcias con una mujer más joven que él, así como la reacción del pueblo ante la presencia de un hombre a quien creían muerto pero al que habían hecho un héroe. La obra la divide en jornadas.

El Presidente Municipal, dueño absoluto de propiedades, posesiones y demás riquezas decomisadas a sus verdaderos propietarios, se convierte en una especie de dictador. Cuando sabe el regreso del apóstol siente que su poder pierde fuerza. Las mejores tierras, los bosques más frondosos, los terrenos de riego y los enormes pastizales habían pasado a manos del Municipio, por considerarlos un bien común. Por lo tanto, no era justo que estuvieran en manos de un sólo hombre, a pesar de que éste hubiera dejado su vida en esa tierra.

Crítica las manifestaciones políticas donde los funcionarios, con el menor pretexto, convocan a la población a escuchar prolongados discursos y emocionadas palabras, frases llenas de promesas, elogios al héroe de la Independencia, al soldado en su día, al mártir de la Revolución o al apóstol desconocido de

cualquier lugar.

En las fiestas lo que menos extraña a la gente son los sermones o los discursos. Está tan acostumbrada a ellos que lo único que desea es que terminen para que la celebración dé comienzo y pueda divertirse. Eso es lo importante. Dejar de pensar por un momento lo que el mañana les depara. Olvidar si tendrán semilla, aperos, crédito y lluvias para obtener una buena cosecha. La gente del campo depende de la tierra, si ésta produce tendrán tranquilidad, si la labor se convierte en yermo lo más seguro es que la vendan para pagar lo que pidieron prestado o para sobrevivir. Su alimentación y futuro dependerá del campo de otros. Nopales, tomatillo, verduras, quelites, peces del río, si es que los hay, servirán de alimento en tanto se obtienen otros productos.

Para el Presidente Municipal, los discursos eran una pérdida de tiempo. Total nadie los oía. Tampoco él se ocupaba de escribirlos, para eso estaba el secretario. Aquél sí sabía cómo ordenar las palabras adecuadamente y darles valor.

Si usted supiera / cómo se pierde la fiebre / y la atención se dispersa / contemplando que se lee / lo que al corazón no llega / por falta de lo espontáneo... / 1

Laura Elena, la esposa del alcalde quería imponer la nueva moda y alterar las costumbres de la población. El deseo de sobresalir, de ser mejor que ninguna mujer y de menospreciar a las otras y considerarlas inferiores a ella, la convierte en el

hazmerreir del pueblo. Sus caprichos de niña mimada, consequntados por el marido, hacen de él un bufón entre los integrantes de su gobierno y en la población misma, "seré entre todas, distinta, / colmando, a mi parecer / lo que la mujer aspira: / destacaree del raseo / y eso a los trapos fia." 2

La necesidad de creer en algo o en alguien es imperiosa en cualquier ser humano. De ahí que es común encontrar héroes desconocidos. Personajes misteriosos que no se sabe de dónde llegaron ni a dónde fueron o qué hicieron, aunque su nombre es venerado en escuelas, salones de fiestas y casas particulares. De ser una historia común, pasa a ser verdadera leyenda. Sus hazañas se multiplican día a día.

Lo mismo acontectó en el pueblo. Un día, el de la fiesta, llegó un hombre. La población estuvo a punto de lincharlo y las autoridades tuvieron que brindarle protección para evitar que lo mataran. Durante las investigaciones y el interogatorio lo único que se supo fue que este hombre decía ser Frisciliano Ciruelo, era el hijo de un hombre que murió en piedra.

Los hombres ficticios e incluso los verdaderos pueden ser elevados a la gloria o hundidos en el fango, es facultad y derecho popular. Frisciliano Ciruelo era "de esa clase de hombres que el pueblo hace o deshace." 3

Su vida podía resumirse en breves líneas. De pequeño presenció cómo fue golpeado su padre por robar unos elotes. Hacía meses que

comían nopales y el hacendado no permitió el hurto. Vio también como el propio hacendado se burló de la hermana de Prisciliano y nadie protestó ni reclamó el abuso. Cuando tuvo la edad suficiente y puños firmes decidió cobrarse las afrentas. Se burló de la hija del dueño de la hacienda. Su rebeldía fue aplaudida por muchos. Así nació el héroe y también la leyenda. Algunos lo creían muerto, otros decían que lo habían fusilado. La verdad era distinta. Tuvo que huir para escapar de la justicia, aunque bien sabía que algún día tenía que volver. Cuando decidió hacerlo, el pueblo que antes lo vitoreaba lo rechazó. No podía estar vivo cuando ellos lo creían muerto. Su rostro lo habían cincelado en la piedra y habían levantado un monumento en su honor. A partir de este día se convirtió "en imagen marcada por el destino." 4

En cualquier gobierno es factible encontrar la corrupción. La venta de plazas, los favores que se hacen tienen su precio, el cobro de cuotas inexistentes por un servicio, la propina para agilizar los trámites, el retraso voluntario de los trámites para obligar al interesado a regalar algo, entre otras cosas del burócrata pilla para hacerse indispensable ya no necesario. También en Villa Helladero, lugar en que se desarrolla la farsa, se vendían las plazas. Sobrinos, nietos, primos, hermanos, parientes de cualquier grado podían ocupar el puesto o cobrar un sueldo sin trabajar.

En la jornada segunda el apóstol es encarcelado en tanto los policías se quedaban con sus pertenencias. Prisciliano Ciriuelo

comprende el "estar conmigo aquí / les roba de su derecho / a desvalijar borrachos / por esas calles de Dios." 5 Para Ciruelo, el hombre tiene derecho a ejercer un oficio, pero antes que nada tiene que ser hombre. Intenta huir y es sorprendido por la esposa del alcalde. En lugar de denunciarlo decide aceptar sus propuestas amorosas pero no alcanza a consumar su conquista pues son sorprendidos por María Montejano y por Lurio, el idiota del pueblo.

Las frases amorosas del apóstol son una recreación pastoril. El campo es el escenario perfecto para la escena de amor "allá yo te haré mía / donde las cabras triscan su alegría. / Y entre todas amada, / como la rosa amapa perfumada, / penetrará mi dardo suavemente / por el asombro azul de tu presente." 6

El conflicto amoroso de dos mujeres por un hombre es parte de esta jornada. María Montejano y Laura Elena se enfrentan verbalmente por obtener el amor de Ciruelo.

Lurio, en su locura, contempla la escena y amenaza constantemente al apóstol para que tome una decisión. Cuando Ciruelo quiere correrlo, Lurio le replica "No, Jefe. Y el estandarte / / Si de aste yo me licencio / quién lo cargará...?" 7 Sólo los idealistas son capaces de seguir a un soñador. El hombre cuerdo, cuya lógica se aplica primero y después se siguen los sentimientos, ante la presencia de una ilusión o de un ideal, analiza los pros y los contras. Casi siempre termina por quedarse

y deja que los demás empuñen la bandera. Sabe que al final será el único que gane. Los demás habrán muerto en su absurdo empeño de enfrentar un sistema, un gobierno o una estructura dada.

El servilismo de algunos funcionarios, la estulticia de líderes y la incapacidad de servidores públicos queda manifiesta. Después de haber pronunciado su discurso, el alcalde es halagado por el regidor y el secretario. Están dispuestos a encarcelar a todos aquellos que no escucharon sus palabras.

En la jornada tercera María Montejano es detenida por órdenes de la municipalidad. El delito que se le imputa es haber estado fuera la noche que se pronunció el discurso. La vieron cuando se entrevistó con el apóstol. Laura Elena, después de haber gozado las caricias de otro hombre regresa a su casa y hace que su marido le pida perdón por haber desconfiado de ella.

Las leyes fueron hechas para normar la vida de la ciudadanía. La justicia, entendida como tal, debe aplicarse sin importar raza, posición social o creencias. En su afán de tener un documento que contemplara las leyes, un grupo de hombres elaboró las leyes, las normas y los reglamentos, estipulando claramente los derechos y las obligaciones. María Montejano, consciente de estos derechos apeló a la ley de amparo. Los abogados, hombres y mujeres que juraron defender la verdad también son víctimas de la corrupción. Cuando ven más necesitado de apoyo al ser humano, cobran altos intereses por sus servicios. Si es posible lo acaban

monetariamente, para después venderlo al mejor postor. María grita a la autoridad su servilismo, su corrupción y la mediocridad de sus personas.

La libertad de expresión, utopía fascinante que el hombre llega a creer a voces, se manifiesta mediante la prensa, la radio, la televisión y cualquier otro medio de comunicación existente. Sólo que cuando se cometen pequeñas indiscreciones o se acusa a alguien de fraude o malversación de fondos, o bien, de haber abusado de la autoridad, se paga caro esa libertad de expresión. La más de las veces se inicia con pequeñas amenazas, después éstas se tornan realidades sobre la persona del llamado "mentiroso" o sobre su familia. Siempre atacan lo que más duele. Pocos soportan con estoicismo las tropelías de que son víctimas. Los más terminan por someterse al régimen y venden su pluma y su voz. En nuestro país tal libertad de expresión no existe, pues "mantenida / tiene México su prensa." 8

Ana Mairona, no esclaviza su pluma. Critica al gobierno de ese México de los cincuentas que lo tocó vivir. En la persona del alcalde refleja la del presidente en turno.

Empachados estamos todos / -y es esto lo que
subleva, / de haber vivido seis años / entre frases
y frases huecas / y solemnes ceremonias. / Jamás
antes tantas tretas / se sirvieron de palabras /
para argucias tan aviesas. /

Honestidad, por receta, / comida sana y barata /
trabajo, lo que interesa. / Y unidad blanca de

La desesperación de Ana Mairena se palpa en los diálogos. Para México tal parece que no existe un mañana. Este está en manos débiles o traidores. La mejor posibilidad del hombre es lograr la paz social.

Para el hombre que se considera libre y se siente como tal, sus "pasos son los que, como yo, caminando al hilo, no hacen menor ruido. / Sólo los esclavos, al marchar, resuenan sus cadenas. "

10

Al final de la obra, Ana Mairena volverá a tener fe y esperanza de salvación para la Patria. No puede ser inútil la lucha ni debe ser estéril la muerte de los que pelearon por los ideales de independencia y de revolución. Nuestros hombres y mujeres creyeron y lucharon. Su ejemplo ha trascendido y corresponde a cada uno de los mexicanos empujar las armas y defender a la Nación. La unidad no será demagógica porque México es de todos y a todos nos tiene reservada una misión. Sólo los débiles, los cobardes, los pusilánimos y los traidores, permanecerán a la sombra, a acecho para apoderarse de cuanto hallen a su paso. Pero desaparecerán cuando vean crecer la multitud en defensa de sus raíces, de su sangre y de sus conceptos como mexicano.

NOTAS

(A. El apóstol regresa)

1. Ana Mairena. El apóstol regresa, p. 31
2. Ibidem, p. 34
3. Ibidem, p. 52
4. Ibidem, p. 57
5. Ibidem, p. 64
6. Ibidem, p. 70
7. Ibidem, p. 74
8. Ibidem, p. 121
9. Ibidem, p. 122
10. Ibidem, p. 133

B. El mayate y el niño

Esta obra de teatro está firmada por "Tait", carece de fecha y no aparece ninguna anotación que permita identificar si fue o no publicada; o bien si participó en algún concurso. La misma autora la consideró como un pasatiempo infantil de un acto dividido en ocho escenas. La copia mecanográfica nos fue facilitada por la Sra. Nancy Cárdenas.

Posiblemente fue escrita en Nayarit, cuando Gilberto Flores Muñoz, esposo de la autora, ocupaba un puesto público, ya que el escenario se ubica en ese estado de la República y los personajes manifiestan la influencia cora.

El relato es una comparación entre un niño campesino y otro de ciudad. Las vivencias de ambos y sus experiencias quedan reflejadas al enfrentar sus formas de vida.

Hipólito, niño de diez años de edad, siempre ha vivido en el campo. Para él los juguetes son, entre otros, pequeños mayates que, atados de una pata, producen un zumbido atrayente. Lisandro, de igual edad, nació y creció en la ciudad. Para él sus diversiones tienen que comprarse en algún aparador.

Lisandro reclama a Hipólito haberlo despertado con el ruido que produce el mayate y en su interés de ver de cerca al insecto,

lo arrebató a Hipólito rompiéndole una pata; aunque sus padres le han enseñado que, cuando algo se rompe, lo mejor es repararlo con pegalotodo. Hipólito le explica que las patas no pueden componerse pues éstas nacen, crecen y terminan por fracturarse. No hay remedio alguno.

Para Lisandro su espacio vital se reduce al de un apartamento en la ciudad; son cuatro paredes en un edificio muy alto, donde pocas veces recibe el sol. Las excursiones como esa, le permiten conocer un poco la campiña y aspirar otro tipo de olores.

Hipólito vive con la vegetación, los animales y los grandes espacios campiranos. Se divierte oyendo el zumbido de los mayates, el susurro de la brisa entre las hojas de los árboles, el canto de los pájaros y el bullir de los ajolotes en el agua. Lisandro siente asco y miedo, no desea participar en los juegos de Hipólito. Es mejor su osito de peluche, "cosa muerta" dirá Hipólito.

Hipólito es respetuoso de sus tradiciones, sabe que su Tata Grande no debe recibir ayuda de nadie para sobrevivir. El sólo tendrá que arrastrarse para obtener su alimento si es necesario, de lo contrario será "mayate muerto".

La escuela de Lisandro está lejos de su domicilio. En una ciudad como México, nada queda cerca. Siempre es necesario recorrer grandes distancias a pie o en automóvil. El tiempo

transcurre rápidamente sin que nos percatemos.

Hipólito asiste a una escuela rural, misma que se encuentra retirada de su casa, sólo que por razones muy distintas. Es necesario localizar la obra de los funcionarios públicos a la orilla de la carretera, a la vista de quienes transitan por el lugar. Cuestión política o de visión gubernamental. No importa que los niños campesinos tengan que recorrer grandes distancias a pie, pues carecen de medios de transporte. Lo importante es que los demás aprecien los esfuerzos de la municipalidad por brindar los servicios más apremiantes. Si lo logra está justificada su actuación política.

La construcción de ambas escuelas obedeció a distintas razones. En la ciudad la levantaron los ingenieros y los arquitectos, por la creciente demanda de educandos. Las obras del Departamento reflejan los impuestos de los contribuyentes. La del Campo, fue construida por ejidatarios. Ellos donaron el terreno, sacrificaron el espacio para no sembrar nunca más en él, con tal de que sus hijos tuvieran escuela. El municipio prometió mucho y no dio nada. El maestro fue enviado de la ciudad. Pocos permanecían en el puesto pues el pago y los problemas no eran equivalentes.

El aprendizaje de Lisandro es valioso, ya que Hipólito le irá enseñando las cosas conforme caminan y platican. Cuando presencian la monta de un gallo a una gallina, Lisandro teme que ésta muera. Hipólito le explica que sólo la está "pisando" para que la gallina

ponga huevos y tenga crías, de lo contrario serán huevos de tierra. Para Lisandro esto es complicado. Su mamá compra los huevos en el "super" y nunca ha visto que uno sea de tierra.

La autora no deja de cuestionarse sobre el valor de ambos aprendizajes. Las tradiciones coras, las costumbres y los ritos son motivo de asombro para la escritora. Refiere las bodas coras y su relación con el mar para que los dioses bendigan su unión. Las melodías se entonan y los danzantes bailan hasta el amanecer en honor de los novios.

La presencia de Lisandro en Nayarit fue ocasional. Sus padres lo dejaron en el remolque en tanto conseguían una refacción para el auto. Cuando regresaron no encontraron el remolque y creyeron que había sido arrastrado por el mar. En su desesperación encontraron a Tata Tiyaoppa, el anciano abuelo de Hipólito, pero el padre de Lisandro le niega su ayuda. La ciudad enseña que no se puede ser humanitario. La jungla de asfalto carece de sentimientos y todo acto de bondad puede ser motivo de burla, cárcel o desconfianza. Sin embargo, para los miembros de esta comunidad indígena, Lisandro sólo es un niño que necesita atenciones, sin importar de dónde proceda. Cuando lo devuelven a sus padres éstos lo abrazan con alegría y se muestran ansiosos por marcharse. La madre de Lisandro, en retribución al favor, quiere curar al Tata para que pueda darse la cosecha de ese año. La tradición marca que si el Tata llega por sí sólo, será buen año agrícola, si no lo hace habrá sequía y la tribu padecerá hambre.

El padre de Lisandro se enfurece por la tardanza de la señora. Al parecer no puede comprender que en el corazón de una madre siempre habrá agradecimiento para quienes ayuden a su hijo. El campo permite la libertad de los sentimientos, pues la naturaleza es la mejor escuela. La ciudad, cerco de concreto, obliga a sus habitantes a callar lo que sienten, viven inmersos en su propia problemática.

La obra tiene un mensaje y un fin didácticos. La confrontación de dos culturas, de dos razas y de dos formas de vida, permite que el lector aprecie lo que ha vivido y lo que ha aprendido.

La madre de Lisandro creyó todo el tiempo escuchar voces que le decían algo. Esas voces, según la autora, forman parte de nosotros mismos y por eso "hay que hacerle caso siempre a nuestras voces, nuestras voces antiguas. Ellas son nuestra razón de ser, ellas nos engendraron por los siglos de los siglos." 2

La búsqueda de nuestra idiosincracia, de nuestro acervo como mexicanos, de la cultura que nos engendró y nos dio razón de ser es la constante literaria que se observa en la obra de Asunción Izquierdo.

NOTAS

(B. "El mayate y el niño")

1. "Tait". "El mayate y el niño", p. 23.

J. Narrativa

"La princesa Vxuu"

En Matlahucaculajá, está incluido el cuento de La princesa Vxuu. Este participó en el Concurso de cuento mexicano convocado por El Universal Grafico en 1949 bajo el seudónimo de Faolo María Fonsalba. Obtuvo el primer lugar pero no se dio el premio en la fecha que se tenía señalada para ello, en virtud de que el autor no respondía a los llamados del Jurado para recibir el premio.

El cuento relata la leyenda de Vxuu, la criatura varona y su triste fin. La vieja Tan, había criado con amor y ternura a Vxuu, su nieta. Sin embargo, a pesar de sus cuidados, Vxuu perecería sin remedio. Su destino había sido escrito por los dioses y así tendría que ser.

Tan refiere a Vxuu su nacimiento y la tragedia que se cernió sobre sus padres. heredera del nombre de Vxuu, la primera criatura varona. heredaba también su desgracia. No conocía a sus padres ni sabía su nombre real. Princesa como era, lloraba constantemente, en tanto la abuela sabedora del llanto de su nieta sufría a la par, por no poder evitarlo.

Un día dijo Vxuu a su abuela "dos son los destinos de la muerte: el uno madurar en su vientre a un pequeño guerrero, a una madrecita de guerrero; el otro ofrendar la vida en la Casa Real de la Mesa del Sol y ser sacrificada para alargar sobre la tierra, los días del padre que nos engendró." 1

Mas no habia quien tomara a Vxuu por esposa al desconocer su ascendencia y tampoco podia consumir el sacrificio al no saber el nombre de su padre. Xonacatl Tayorith se presento a Vxuu y la eligio por esposa, mas no lo hizo en publico como lo marcaba la ley. Envio a un mensajero y este le dio peiote para trasladarla al lugar de su residencia. Vxuu, que nunca habia conocido padres, tuvo la fortuna de conocer a su padre poco antes de celebrar sus esponsales. Xonacatl la habia reconocido al fin. Ella, que nunca habia escuchado frases de cariffo ni recibido caricia alguna de sus progenitores, veia ahora a su padre. Vxuu fue preparada junto con otras doncellas virgenes por la sacerdotisa.

Cuando Xonacatl la vio, lo hizo como seguramente lo habia hecho con su madre tiempo atras. "La Casa Real retemblaba con los alaridos desgarradoras del resto de las virgenes, compañeras suyas de sacrificio." 2 Vxuu seria valiente al ser sacrificada. Cuando estaba por consumarse el holocausto, la abuela Tam, en forma de serpiente se aparecio a Vxuu y le increpo violentamente, mirandola con odio. Con un viejo odio que no impidio le fueran proporcionadas caricias y ternura de pequena. Xonacatl no era su padre. Este habia matado a la madre de Vxuu al conocer su infidelidad. Vxuu, era fruto de la pestilencia, de la muerte y de la abominacion. No permitio que Xonacatl tomara a Vxuu para aumentar sus dias. Vxuu decide morir antes que cometer el incesto, por lo que elige el sepulcro por casa y el Muecnita para terminar sus dias, porque "altivez es mirar las nubes, la altura y la distancia cuando se tienen los pies sentados en inmundicia." 3

Vxuu no sucumbiría a la tentación. Su destino estaba señalado por los dioses, a pesar de que ella no tenía culpa alguna en el pecado de sus padres.

Firme, vacía, dulce y abandonada, Vxuu tomó de las manos de Ixchamú el brebaje misericorde y como llama que abrasara las breñas, su noble corazón vertió hasta la última gota de su sangre que no había de alargar los días de Xonacatl Tayorith. Aquellos días en los que él tan sólo contemplaría los soles ya vistos, pero en los que Vxuu miraría, por fin, los soles nuevos, los que enciende para los muertos Neauxi, el Espíritu... 4

El día 21 de septiembre de 1949, El Universal Gráfico entregó los premios a los ganadores. A esta ceremonia asistió Graciana Alvarez del Castillo de Chacón, en representación de Asunción Izquierdo.

Como Pablo María Fonsalba envió una carta al director del periódico para excusar su presencia, sabiendo de antemano que se somete "al fabuloso imaginar -que no se me escapa pondrían en marcha- en rededor de esta actitud mía, descontento, por adelantado, hasta el muy doloroso, para mi sinceridad de emborronador de renglones, sobre que posiblemente pretenda adoptar una "pose" tonta de misterio en torno a mi intrascendencia auténtica." 5

Asunción Izquierdo aprendió de los coras y con los coras sus tradiciones y costumbres. Vivió y experimentó sus rituales. Penetró al mundo mágico y al mundo visible y lo escribió, en su

propia versión, como un tributo de amor y respeto a quienes, desafiando las ideologías ajenas, supieron conservar sus verdaderas raíces.

NOTAS

("La princesa Vxuu")

1. Pablo María Fonsalba. "La princesa Vxuu", en El Universal Gráfico, (mar. 20 de sep. de 1949) p. 13 c. 2
2. Ibidem, p. 13 c. 3
3. Ibidem, p. 13 c. 5
4. Ibidem, p. 13 c. 5
5. ARGUDIN, A., jr. "Entrega de premios, ayer, por los concursos de 'El Universal Gráfico'", en El Universal Gráfico, (miér. 21 de sep. de 1949) p. 22 c. 1

"Mi difuntito"

Con la firma de Ana Mairena fue publicado este cuento en el periódico El Nacional en julio de 1957, en virtud de haber resultado ganador en el certamen trimestral de los meses de abril, mayo y junio del mismo año.

En este cuento Asunción Izquierdo hace el relato del sufrimiento de un padre por no poder encontrar el sepulcro ideal para su pequeño hijo. Carente de recursos económicos, la angustia del hombre se va acrecentando a medida que transcurre el tiempo y no puede enterrar a su pequeño. Lo había tenido sólo unos momentos, en sus brazos y aún recordaba el calor y la ternura que le había inspirado. Ahora todo había concluido "porque aquel arquearse repentino del niño, de su niño, había asumido esa potencia [potencia] dura de la vida contra la vida, que no contra la muerte, y él lo había intuido." 1

Los posibles lugares acudían a su mente en tropel, pero para todos ellos había un pero. Así que por fin decidió enterrarlo "junto al murmurar del agua de una de tantas fuentes hermosas?" 2, pero eso fue considerado delito por la autoridad. Los "azules" no comprendieron y lo llevaron a la delegación. Durante el trayecto, con el cuerpo de su hijo en brazos, recordó desde el día en que cortejó a su mujer, el día que la hizo suya y los malos tratos que le daba. Jamás había protestado. Siempre callada "me sentaba ahí estaba, a su lado, tan cerca que podía tropezar con ella; tar

lejos que no podía llamarla suya." 3

También recordó los últimos meses del embarazo. Ya no la golpeaba. No existía motivo alguno como tampoco las veces anteriores. Ahora era diferente, algo había cambiado y él lo presentía.

Para los pobres siempre existe el problema del dinero. Aún en los momentos más difíciles pocas veces reciben la ayuda que requieren. Pablo, ladrillero por oficio, "sabía que los muertos hay que enterrarlos, enterrarlos... En qué panteón? Y el dinero? Eso cuesta. Y los papeles del Estado y el certificado médico? Eso cuesta. Y el cajoncito? Eso cuesta." 4 Siempre el valor monetario por delante y él estaba muy lejos de tener la cantidad mínima que requería para enterrar a su hijo.

La autoridad no comprendió su tragedia. El tan sólo era un ser humano con defectos y una gran pobreza por lastre. "El no era un Dios para desentenderse, así como así, de lo por él creado; ni tampoco era hombre para entregar sin resistencia, a la tierra, lo único que seguía siendo suyo, su difuntito." 5

Sin embargo en la decisión de ese hombre para enterrar a su hijo en un jardín público, se encontraba enmarcado su concepto de belleza "a él siempre le habían gustado las cosas hermosas, ya se lo había dicho y redicho; nada más justo que su difuntito fuera enterrado bajo ellas." 6

Pablo es la imagen real y tangible de los que como él se ven

obligados a pasar largas horas ante una ventanilla para recibir información. Sus ropas no pueden compararse con las de aquellos que son atendidos inmediatamente por considerarlos "personas decentes".

Sus manos encallecidas por el trabajo de la fábrica o de la construcción son la imagen de la miseria. La atención hacia ellos es déspota y arbitraria. El trato es inmisericorde pues en los momentos más difíciles soportan calladamente la humillación y el desprecio de que son víctimas.

Pablo tolera pasivamente todo esto y más. Qué importancia tenía para esos hombres y mujeres la tragedia que él vivía. No logró provocar compasión, por el contrario, su dolor enardeció aún más a sus verdugos. Carecía de dinero para motivarlos a una sonrisa de aliento, a una palabra amable o a una atención honesta.

El Pablo de todos los días y todos los tiempos siempre estará en las esquinas, en las cornisas resguardándose de las inclemencias del vendaval. Si alguien le ofrece la ayuda económica, callará su vergüenza y extenderá su mano a pesar de que le queme la humillación. Su necesidad es más fuerte que su orgullo.

Ana Mairona vive a través de estas líneas, como si ella misma hubiera escogido un lugar, el mejor, para enterrar al más sublime de los sentimientos: el amor.

NOTAS

("Mi difuntito")

1. Ana Mairena. "Mi difuntito", en El Nacional, (dom. 28 de jul. de 1957) p. 5 c. 1
2. Ibidem, p. 5 c. 3
3. Ibidem, p. 5 c. 2
4. Ibidem, p. 5 c. 1
5. Ibidem, p. 5 c. 1
6. Ibidem, p. 5 c. 3

"Otra vez la tierra o cuatro pescados en la sartén"

Artículo publicado en El Día en la columna de "Crónicas al vuelo" el 13 de abril de 1974. Ana Mairena recurre nuevamente a relatos de carácter indígena.

Vidar y Vali habían sobrevivido a la destrucción de la tierra. Lograron soportar las privaciones a que fueron sometidos. Presenciaron la desaparición de las especies y la rebeldía de la naturaleza. La maldad se había aposentado en la tierra y predominaba el desorden y el caos.

Ellos habían sido alimentados por el rocío del único árbol "del cual partía entero el cielo y el mundo." 1 Este árbol estaba sustentado en tres raíces, cada una con su nombre: Pasado, Presente y Futuro.

Vidar y Vali se aposentaron en el hueco del árbol y desde ahí contemplaron cuanto aconteció. Las montañas fueron poblándose de dioses. Estos al no tener problemas pudieron nuevamente dedicarse a grandes celebraciones y opíparos convivios. Todo era paz y reinaba la calma.

Vidar y Vali no sufrían pena alguna. Esperaban pacientemente y observaron cómo los dioses realizaron cónclaves con el fin de recordar tiempos pasados. Cuando esto hicieron los dioses, ellos también retrocedieron en sus recuerdos. Aquellos días fueron

caóticos. El manto del cielo se vino abajo con los astros. Pero también vino a su memoria cuando los

hombres como ellos se dieron a la tarea de construir muros como si no supieran hacer otra cosa que construir muros, muros pequeños y espesos en torno a cada uno de ellos, muros más grandes rodeando grupos de ellos, muros altísimos aislando tierras y mares.2

Pero lo malo sobrevino cuando los dioses reclamaron a Vidar y Vali y los consideraron de su propiedad. Les presentaron una sartén con cuatro pescados. Todo a su alrededor era abundancia pero en lugar de sentirse bien, ésta hizo que se sintieran culpables.

porque de las cuatro bocas abiertas de los cuatro pescados color de luna llena gradualmente fue elevándose el clamor de todos los niños del mundo a quienes no se les permitió nacer. 3

De ahí que Vidar y Vali también construyeran su propio muro en medio de la abundancia. Todo volvió a recomenzar.

Asunción Izquierdo a través de estas breves líneas hace al lector reflexionar sobre lo que acontece en el momento. Critica y condena el aborto. Para ella que, como mujer, se vio imposibilitada físicamente para tener más hijos, no es fácil aceptar que existan niños concebidos que no contaron con la oportunidad de vivir.

En sus artículos buscó siempre reflexionar y hacer consciente

al lector de los problemas mundiales, sociales, económicos, políticos pero también defendió los valores morales por encima de todo.

NOTAS

("Otra vez la tierra o cuatro pescados en la sartén")

1. Ana Mairena. "Otra vez la tierra o cuatro pescados en la sartén", en "Crónicas al vuelo", (sáb. 13 de abr. de 1974) p. 5 c. 3
2. Ibidem, p. 5 c. 3
3. Ibidem, p. 5 c. 3

"Epistola de un paranoico" (Transcrita con fidelidad de escriba por Alba Sandoiz).

Esta carta fue publicada en la revista Letras de México en enero de 1947. En virtud de los múltiples seudónimos utilizados por Asunción Izquierdo, éste fue el único artículo encontrado en revistas literarias.

La carta está dirigida a todos los hombres. En ella habla de la obscuridad que envuelve al mundo y la certidumbre de una era de luz. Silvano, autor de la epistola, habla en ella de su postergación y de prisión en que se encuentra recluido. Las imágenes descritas corresponden a las de un paranoico. Disociación de imágenes, no alcanza a discernir lo real de lo irreal y siente la desintegración de su ser y la conformación de uno diferente.

En medio de su locura habla de la importancia de su misión. "Tiempo vendrá en que vosotros dejándoos crecer una oreja, una no más, escucharéis de mí y en lenguaje conocido por sí, la materialización sonora del fluir temporal." 1

En ese tránsito, Silvano experimenta el paso de la obscuridad a la luz y considera que éste es semejante al de las almas.

Sólo sufre angustia al ver acercarse a los hombres vestidos de blanco. Está consciente de que inyectarán sustancias que lo harán perder su lucidez y que lo transportarán a lugares desconocidos

para otros pero conocidos por él. Lo atarán fuertemente y le provocarán convulsiones. Todo ello con el fin de mantenerlo tranquilo. Como si la tranquilidad se la dieran con ese líquido que se introduce en sus venas y fluye en su interior por todas las arterias de su organismo.

A pesar de su locura, Silvano habla de las desgracias que caerán sobre la tierra a consecuencia de esos hombres. Ellos provocarán el caos y la destrucción, así como lo hicieron en Hiroshima. Los presenta como seres indeseables y como criminales en potencia. Y aconseja "Hermanos, velad por mí que aquellos de vosotros que permanezcan en vigilia, con la oreja crecida y espionando la faz enharinada de la luna, serán salvos." 2

Siempre se hace presente la escritora. No desea que algo quede en ella sin poder transmitirlo a otros. Su preocupación fundamental se centra en el hecho de dar lo que posee sin reservas, a pesar de que ello le pueda ocasionar trastornos, porque "dejaron de inquietarme las voces insoportables de los hombres." 3

NOTAS

("Epistola de un paranoico")

1. Aiba Sandoiz. "Epistola de un paranoico" en Letras de Mexico, p. 72
2. Ibidem, p. 73
3. Ibidem, p. 73

4. Poesía

"Coplas a mi provincia"

Firmado bajo el seudónimo de "Fotosina" este poema fue enviado para concursar en el Certamen Anual "Ramón López Velarde", convocado por Revista de Revistas en 1955. Obtuvo el primer lugar en el género poético.

La convocatoria a este Concurso fue lanzada en 1955 y entre sus bases se citaba el publicar aquellos trabajos que, a juicio del jurado, obtuvieran los mejores lugares.

En el caso de "Coplas a mi provincia", a pesar de haber obtenido el primer lugar, esto no se cumplió. No se dio a conocer al público lector posiblemente porque en el espacio destinado a ello se publicó la reseña de la muerte del cardenal Luis María Martínez, acaecida en el mes de febrero del año siguiente. Únicamente se publicó el cuento "Tierra Colorada", también premiado con el primer lugar en el género de cuento.

Por el título de la poesía podía afirmarse que se trataba de un himno a la provincia mexicana que tanto amaba doña Asunción. Lo anterior también se deduce de la forma en que relata su vida, la vida de otros y el poderoso arraigo hacia la campiñas. Su infancia, su juventud y parte de su vida adulta los vivió en el campo y cerca de él.

En el evento dedicado a la entrega de premios, Ant. Mairena no se presentó para recibir su premio en efectivo. Tampoco pudo escuchar la interpretación de su poema por Graciela Garbalosa en el Palacio de Bellas Artes, el día de la premiación.

El cántaro a la puerta

Anterior a esta poesía fue el libro titulado El cántaro a la puerta publicado en 1952 en edición privada. Ilustrado con viñetas de Vlady sólo se editaron unos cuantos ejemplares. Tal parece que nunca salió a la venta, por lo que sólo los más allegados pudieron tener en sus manos esta obra.

El libro inicia con una epístola donde la autora refiere el encuentro casual de un cántaro abandonado quizá en una puerta. La carta la dirige el poeta a "una desconocida amiga" a quien le hace saber que él se ha llevado el cántaro porque nadie arroja a la calle lo que más quiere. El cántaro se rompió y rodaron moneditas y "entonces comprendí, por su sonido, / que eran todas ingenua calderilla acuñada en el alma, sin motivo." 1

Posiblemente en estos versos se encierre la filosofía de la autora para reunir en un sólo volumen los poemas escritos en diferentes momentos y circunstancias de su vida. Los clasificó y sin importar la fecha, los reagrupó en una especie de apartados. A cada uno le otorgó un nombre. El primero lo tituló "fientos" y en él habla de su sentir personal "...porque yo temo a la palabra escrita / que por escrita queda /" y sin embargo, reconoce que "la magia del leve signo escrito / cuyo sentido duerme / [...] Quién colocó en mis dedos, diligente, con humedad de espuma / la pluma/". 2

Los temas fluyen sin quedar uno sólo sin analizar. Todo sirve de inspiración a la poetisa: el instante que pasa, la muerte, el presente pero antes que nada el sentimiento. La mujer abre sus entrañas y deja escapar lo que tanto la dañaba. Así afirma el gran amor que le tuvo al que fuera su compañero hasta la muerte. En el siguiente capítulo "Cingulos de 5, 6 y de 8" están las poesías que tenían cinco, seis y ocho versos por estrofa, de ahí el título. Nuevamente el amor hacia su marido se manifiesta, pues a él están dirigidos la mayoría de sus poemas. Es el reclamo de la esposa por el engaño, es la sorpresa y el desaliento por no poder cubrir las exigencias del hombre, pero que no se deja vencer y responde al desafío que esto representa para ella como mujer.

En "Varia poesía" está la agonía de la espera por ese amor, al parecer perdido, por eso la autora afirma "Sólo un fin tiene mi vida / temblar y seguir temblando, / callar y seguir callando." 3, anhelando poseer nuevamente el cariño del ser amado.

En algunas poesías se siente la melancolía de la autora, la insatisfacción y ante sus propios ojos se ve cómo un ser desposeído de lo que más quería, por lo que "ya cansada de zurcir sobre zurcido / reposo, al fin, desnuda de ilusiones." 4

En el poema titulado "Iugum meo suave est..." dialogan el hombre y la mujer. Cada uno responde a las quejillas del otro y al final, el varón resulta victorioso, por el gran amor que le

profesa ella. La última de sus poesías "Epistola al amado" es una larga manifestación del dolor, del sentimiento cautivo, por fin liberado, sin importar que se tratara de un simple papel.

NOTAS

(El cántaro a la puerta)

1. Ana Masrena. El cántaro a la puerta, p. 11
2. Ibidem, p. 15
3. Ibidem, p. 42
4. Ibidem, p. 49

III. MASCARAS, SEUDONIMOS Y UNA SOLA ESCRITORA EN PROCESO DE EVOLUCION.

Asunción Izquierdo A. publica dos de sus primeras novelas bajo su nombre verdadero, las demás aparecerán siempre firmadas con seudónimos. En Andréida y Caos, los errores estilísticos son los mismos. En la primera novela, la autora hace una descripción de los personajes saturada de adjetivos. Así, Andréida es una joven hermosa, bella, bellísima y constantemente refuerza esta idea. Tal parece que la belleza, en cuanto concepto, es una motivación interna de la autora que la obliga a destacar las cualidades de sus personajes a base de una repetición exagerada. La palabra belleza y sus derivados suman alrededor de 300 vocablos utilizados en la obra.

El crítico Manuel Pedro González analizó y censuró la creación literaria de Asunción Izquierdo hasta la novela La ciudad sobre el lago. A juicio del Sr. González, cualquier lector puede identificar fácilmente a la autora de estos libros, porque los errores estilísticos y gramaticales son los mismos. Para él, la escritora está iniciando en los círculos literarios y tendrán que pasar más o menos veinte años para que escriba bien y sin fallas de ningún tipo.

Entre los errores gramaticales que se le censuran a Asunción Izquierdo se encuentran la acentuación de la palabra solo y solo

de soledad. Algunos de estos errores no dudamos que hayan sido cometidos por la autora, pero también habría de considerarse la posibilidad de error tipográfico o de edición. Toda obra antes de editarse pasa por un proceso de revisión y corrección, ya sea de tipo gramatical o tipográfico. Si Asunción Izquierdo no pudo realizar esta revisión y confió en la editorial para ello, bien pudo ser que las erratas observadas en las novelas, sobre todo Andréida y Caos, fueran de impresión y no de desconocimiento de las reglas gramaticales.

Si analizamos la secuencia en que aparecieron sus novelas y los cambios de seudónimos en todas ellas, debemos considerar que la autora no podía darse el lujo de dar a conocer su verdadero nombre ni tampoco el de estar en contacto permanente con los libreros, editorialistas o escritores de la época. Su educación liberal sobre todo no se lo impedía, pero su estado civil, sí. El matrimonio con Gilberto Flores Muñoz, supuso para ella la continuidad de una educación libertaria en todos sentidos. Mas no fue así. El criterio machista y los cargos públicos ocupados por Flores Muñoz, impidieron que Asunción destacara en la esfera literaria, dado que una constante que se observa en sus novelas, es la crítica sociopolítica y cultural que introduce. Esto siempre fue repudiado por su marido, por lo que recurrió a la presentación de sus novelas bajo seudónimos.

En Asunción Izquierdo se observa siempre una eterna lucha. Lo bueno y lo malo, lo negro y lo blanco, la belleza y la fealdad están presentes, con lo uno refuerza lo otro y viceversa.

Otro desacierto estilístico fue el de introducirse constantemente en las novelas, a base de intercalaciones personales. No es propiamente el escritor omnipresente, sino más bien un deseo de manifestarse conscientemente, o, dada la dificultad que entraña el arte de escribir, no lograba sustraerse a su propio relato.

Como ejemplos podríamos citar algunos:

"La armonía de su espíritu, como la de su cuerpo, es una nueva armonía y... a un nuevo equilibrio..." 1, o bien, "dulces ojos, bellamente crédulos, ... un ser superior, perfecto, bueno, bello sobre todas las cosas" 2. En lo que respecta a la intercalación personal, tendríamos: "Recapacito y pienso que a vuestro lado tuvisteis aquel monstruo de formas bellas, exquisitamente refinadas" 3, o "Como un gran por ciento de ciudadanos mexicanos (será demasiado audaz o exagerada esta afirmación?)" 4, "Y es deber nuestro hacer constar que, del espíritu del periodista, estaba muy lejos la idea convencional y burguesa de la justicia" 5. Y la frase final incluso:

Amado lector, caído del cielo -alguno deberá tener Andréida- óyelo bien: el Monstruo más terrible, el Supermonstruo de nuestra diabólica Era, es Andréida... Suele envolverse en la seda preciosa del Artificio, tiene pretensiones de Perfección... 6

Los rasgos autobiográficos de la autora se encuentran dispersos a lo largo de la obra. De ahí se tomó gran parte de su biografía,

ante la imposibilidad de encontrar datos de otras fuentes no literarias. Esto no lo juzgamos un desatino, ya que nos permite conocer un poco más a la escritora y tomar en cuenta la preparación y vivencias personales para criticar con mayor justicia su creación.

Uno de los mayores anhelos de Asunción se podría encontrar reflejado en la siguiente frase "me he creado a mi misma; he metamorfoseado mi realidad humana en artificialidad sublime..." 7, si esto no lo logró en las primeras novelas, sí lo alcanzó en las últimas.

Es conveniente tomar en consideración antes de juzgar la obra de Asunción Izquierdo, el momento en que ella escribió. Los tiempos eran difíciles. México seguía conformado bajo un patrón machista, donde la mujer apenas empezaba a figurar en diferentes campos. Todavía no era bien vista su participación en la vida pública. Seguía considerándosele un ente destinado únicamente a la procreación y a la atención de los hijos. La educación de la mayoría de ellas era del tercer año de primaria. Lo demás lo aprendían ya casadas o bien por cuenta propia, cuando a hurtadillas decidían conocer y estudiar carreras técnicas o profesionales.

Asunción pertenece a este grupo. Estudió primaria y secundaria, independientemente de que su padre inculcó en ella el deseo de conocer y aprender todo cuanto pudiera. En esa búsqueda

de conocimientos no vaciló en leer autores, estudiar y comprender los avances científicos, valorar las ideologías y sopesar las críticas y corrientes contrarias que se iban dando. Todo ello sirvió como base para escribir e intercalar juicios, demandas y justificaciones sobre aquello que consideraba importante destacar.

La preocupación por la situación económica de México, así como las carencias y contradicciones sociales, sirvieron de marco para que uno de los personajes en las novelas, manifestara sus pensamientos y analizara desde un punto de vista femenino y no por ello falta de razón, la problemática de su país y de sus interrelaciones con los demás.

La segunda novela Caos firmada por A. Izquierdo Albiñana, presenta los mismos errores que la anterior. La parte introductoria está narrada en la primera persona del plural: nosotros, como si con ello la autora quisiera conjuntar su opinión y la del lector para consolidar su lucha.

Las intercalaciones de A. Izquierdo no fueron acertadas. Incluso llegan a molestar a quien lee la novela, al ver interrumpida la narración para que la autora nos diga "Y ahora nos permitiremos haceros partícipes de un secreto vital. Contra lo limitado de nuestro argentado óvalo (ha sido femenino capricho nuestro el que sea ovalado, recordando los que debieron usar las Preciosas del Palacio de Rambouillet.)" 8

La adjetivación sigue estando presente. Sin embargo, es necesario destacar que, en cuanto a la temática, A. Izquierdo busca los orígenes del pueblo de México, como necesidad imperiosa de retornar al principio de todo.

México, su pueblo y sus costumbres, siempre están presentes en la obra. No se puede tildar a A. Izquierdo de "escritora intermedia, sin talento, aunque dispuesta a manifestarse por medio de un lenguaje reducido" 9 según Martha Robles en su libro La sombra fugitiva I, aunque después ella misma considera que el caso de Asunción difiere de las demás escritoras de la época porque es "hija de librero español, [por tanto] su vocabulario fue más amplio; es la única autora de esta época con ejercicio literario sostenido" 10. Consideramos que quien se preocupa por estar al tanto de los acontecimientos nacionales e internacionales, no como espectador, sino participando y haciendo conciencia a otros de lo que sucede, debe dársele un tratamiento diferente.

Difícilmente un escritor puede sustraerse a lo que escribe. Algo de sus vivencias, experiencias e ideología queda impreso. Es parte de él y como tal tiende a expresarlo. En el caso de A. Izquierdo sucede exactamente esto. no logra eliminar de su memoria cuanto aprendió y vivió en la Huasteca potosina. La enfermedad de su padre y la educación recibida por él y que después se vio modificada sustancialmente por Gilberto Flores, dejaron huella en lo que escribió.

Suponemos que la tercera novela La selva encantada había provocado serias dificultades entre los esposos Flores Izquierdo, por lo que empezó a publicar con seudónimos. En este caso es Alba Sandoiz quien, en un homenaje como ya lo hemos dicho anteriormente, a su padre, escribe y publica parte del que fuera su diario personal. El relato es en primera persona. El "yo" inicia la historia en que la autora y el personaje se identifican plenamente. Esa exagerada visión de belleza se presenta en Cecilia Santurce, llena de cualidades y casi ningún defecto. Podría decirse que el más notorio sea el de ser extremadamente sensible a todo lo que le rodea. En esta obra las intromisiones de la autora son intencionadas. Es Cecilia Santurce quien denuncia lo que Alba Sandoiz necesita publicar. En resumen es un libro autobiográfico en su mayor parte.

En su siguiente novela Alba Sandoiz retoma los orígenes del pueblo de México y hace de lo prehispánico el centro principal de su relato.

En el análisis que hace Manuel Pedro González de la obra de Asunción Izquierdo, afirma que a él le bastaba leer las primeras páginas para identificar a la autora de esta serie de libros, por presentar los mismos errores. La opinión del Sr. Pedro González influye en la crítica que Martha Robles hace de la obra de Ana Mairena, pues considera que

Su falta de originalidad es constante. En ella, como en sus contemporáneas, la realidad se funde a fantasías y lugares comunes que poco enriquecen al

ambiente de sus novelas. Andréida o Cecilia [...]

reflejan una importante tendencia en obras femeninas mexicanas: la incapacidad de entender el mundo en el que viven y, en la acción, reinventarse un universo interior. 11

No basta al escritor la información literaria, el conocimiento de la realidad hace necesaria la formación general. Una y otra vez brota el problema de la deficiencia educativa. Ninguna aula sustituye el talento, lo instruye. En las escritoras hay errores que un ser educado no cometería: dispersión, divagaciones, falta de síntesis y, en este caso, personajes malogrados. 12

Por último cabría citar lo siguiente

La política la cercó como esposa de Flores Muñoz; no obstante, Asunción la enfrentó con timidez en cuanto problema crítico. Por ello predominan en sus páginas descripciones menores, juicios comunes y una que otra defensa del campesinado; en suma, opiniones propias de las clases medias, temerosas de la palabra que comprometa o del sustantivo que defina. Para algunos escritores las letras sirven de desahogo; Asunción Izquierdo, un ejemplo. 13

Consideramos que estas observaciones no tienen suficiente fundamento. No puede hacerse un análisis de la obra de un escritor a vuelapluma. Es indispensable, conocer la totalidad de sus escritos, así como valorar sus vivencias para poder emitir un juicio.

Según Martha Robles, Asunción Izquierdo difiere de las demás escritoras de su época porque tiene ejercicio literario sostenido, al ser hija de un librero. Parece ser que la profesión de los padres determina la vocación de los hijos.

Considera también que Asunción no comprende el mundo en el que vive porque inventa uno diferente. El ser humano tiende a abstraerse de su realidad para recrear la propia y no por ello se olvida del lugar y tiempo que le tocó vivir.

Cierto que en las aulas no se educa al ser humano, se le instruye; pero también es cierto que esto no es el elemento fundamental para juzgar a un ser educado.

La educación es el desarrollo de las facultades intelectuales morales y físicas de un individuo. Esto se logra con base en el ejercicio y la aplicación diaria de la persona para lograrlo.

Efectivamente en sus primeras novelas se aprecian los personajes exagerados, dispersiones, posibles fantasías, pero no hay que olvidar que éstas no fueron ni las únicas ni las mejores novelas. Asunción aprendió las reglas gramaticales, mejoró su redacción y logró plasmar en sus últimas novelas lo mejor de su creación literaria.

Tampoco considero justo que se le señale como una mujer que enfrentó tímidamente la política. Por el contrario, siempre manifestó preocupación por lo que acontecía a su alrededor. Defendió a los humildes y criticó en reiteradas ocasiones la política gubernamental, sin medir las consecuencias.

En lo que respecta a que la clase media, a la cual ella

pertenecía, es tímida y no se atreve a calificar lo que acontece, cabría recordar que la historia demuestra que en más de una ocasión ha sido precisamente la clase media la que se ha levantado en armas, la que ha empuñado una pluma y ha defendido lo propio para lograr una mejor posición o bien para defender sus derechos cuando estos eran pisoteados. Ha demostrado tener el coraje suficiente para denunciar con valentía y exigir sin temor a represalias lo que han considerado en justicia. En la obra de Ana Mairena se aprecia siempre una voluntad férrea y la sensibilidad indispensable para crear y transmitir lo que consideró importante.

Cierto que las letras sirvieron de desahogo a Asunción, pero no por ello se le puede juzgar un ser temeroso o débil ante las circunstancias. Su no participación en la política no la limitó a cuestionarla ni a repudiarla cuando ésta era adversa con los débiles. Fue una mujer valiente en muchos aspectos y aunque en lo sentimental se viera doblegada, su espíritu siempre fue libre.

Cabe hacer la aclaración de que existieron otras críticas en torno a Alba Sandoiz. Así Pedro de Alba en marzo 9 de 1947 publica en el periódico El Nacional, un artículo sobre la novela Taetzani, del que destacaremos algunos párrafos, por la imposibilidad de transcribirlo totalmente.

Tras la cortinilla de un seudónimo se esconde una personalidad literaria que es la mismo tiempo anuncio y revelación. [...] Si después de resolver el rompecabezas se lograra descubrir íntegramente el secreto y juntar el nombre con la persona, se

abriría enseguida una interrogación mayor: De dónde ha surgido esta novelista mexicana? Como es que desde su primer libro se impone y demuestra en algunas de sus páginas el perfecto dominio del arte de escribir? Será una joven artista que trae en su sangre la vocación certera y en el espíritu la chispa divina de los seres creadores de obras bellas y perdurables?

Se necesita ser dueño de una sólida cultura para recorrer los caminos que van de la provincia hacia el ancho y abierto mundo; Alba Sandoiz se mueve en esa escala con soltura y agilidad. 14

Para el autor de este artículo, Alba Sandoiz viene a ser el resultado de una larga espera. Para él tanto La selva encantada como Tetzani son "Libros de mexicanidad substantiva, [que] siguen una trayectoria que viene desde el milenio de la era precolombina hasta los umbrales de nuestro tiempo." 15

A pesar de que Alba Sandoiz no logra sustraerse a su creación, refrena sus comentarios mordaces pero no por ello deja de enjuiciar la conquista española y sus consecuencias. Manifiesta preocupación por la ortografía de las palabras y la redacción de los textos. Consulta y estudia los relatos indígenas y la historia cora. Hace alusiones a los mitos y tradiciones. Confronta dos mundos totalmente diferentes y analiza y critica los resultados de esta mezcla. Profundiza en los temas que abarca y los estudia antes de abordarlos. Para ella el tema universal no está fuera de su alcance. Todo lo que sea motivo de estudio y de crítica será preocupación para Alba Sandoiz.

Pedro de Alba concluye diciendo "Ella está destinada a ser no un misterio sino un milagro consumado." 16

Un año antes, en agosto 10 de 1946, Francisco González Guerrero, en su columna "Autores y Libros" del periódico El Universal, había escrito sobre Alba Sandoiz refiriéndose al libro Taetzani.

Un año después de la publicación de su fuerte bella novela "La selva encantada" -cuyo éxito fue el primero en augurar, sin ser profeta por lo evidente de su valía-, Alba Sandoiz viene a presentarnos su nueva producción, "Taetzani", un relato novelado de los orígenes del pueblo nayarita y de su reducción al dominio español. [...] Alba Sandoiz, espíritu sutil, ha sabido captar la esencia más noble para perpetuarla en obra de belleza.

Taetzani no es el resultado de un indigenismo ya en desuso, como tampoco obedece a la tendencia política que suele enarbolar lo autóctono como enseña de campanario. [...] Es un relato del Gran Nayar sin el aparato frío del historiador, [...] Es natural que esto sea, porque Alba Sandoiz, esencialmente, es una novelista original y fina. 17

A pesar de sus comentarios favorables, Francisco González no deja de encontrar y citar fallas en este libro.

Está dividido en cuatro partes. De la primera a la segunda se rompe la continuidad del relato sin dar tiempo a ajustarse a una nueva creación o narración de otra índole. Esto lo juzga el crítico como si hubiera existido apresuramiento. "(Algunas erratas revelan que no revisó las pruebas de imprenta; por ejemplo: trastocar en lugar de trostocar, verbo que tiene irregularidades

en su conjugación). Son cosas inevitables de las publicaciones hechas con premura, pero que en nuevas ediciones pueden ser corregidas." 18

Lamentablemente en el caso de Alba Sandoiz sus libros no volvieron a editarse o reimprimirse nuevamente, por lo que los errores permanecieron en su primera edición y por ello han sido severamente juzgados.

Como Alba Sandoiz, publicó en la revista Letras de México un artículo titulado "Epístola de un paranoico", en el que transcribe la carta de un enfermo mental recluido en un hospital psiquiátrico, hace alusión a la época de caos que estamos viviendo y la esperanza, elemento vital para el hombre, de que siempre vendrán tiempos más favorables.

El vocabulario empleado denota el conocimiento de las palabras. No es mero capricho escribir para un público selecto. La revista tenía sus propias normas para publicar artículos y este, por su estilo, mereció estar en sus páginas. Es una alegoría en torno al individuo mismo. Es la necesidad de volver la vista al pasado y recuperar lo perdido. Es el aferrarse a nuestras creencias por ser el motor que impulsa y rige nuestros actos futuros.

Alba Sandoiz manifiesta una necesidad imperiosa de volcar en sus escritos lo que encierra su pecho y su mente. Tal parece que

el tiempo se acortaba para ella y era indispensable concluir antes de que la hora final llegara.

Como Pablo María Fonsalba publica la novela La ciudad sobre el lago que, como ya citamos en capítulos anteriores, mereció ser traducida al francés por haber obtenido el primer lugar en un certamen de novela corta.

El mismo crítico, Francisco González Guerrero, dedicó nuevamente un artículo en su columna para comentar esta novela. Los aspectos relevantes son que, al encubrir su nombre real con el seudónimo masculino, Asunción Izquierdo logró un tratamiento diferente, y al mismo tiempo contradice lo que el señor Manuel Pedro González afirmara en cuanto a que eran identificables fácilmente sus obras.

Francisco González, conocedor también de las novelas de Asunción, no logró identificarla con este seudónimo, por lo que afirma que: "El esfuerzo realizado en esta obra es indiscutiblemente el de un escritor de sólida cultura y, todavía más, de recia capacidad creadora. Su mirada sagaz sabe penetrar en el pasado como a través de un cristal haciéndolo presente." 19

Con este mismo seudónimo concursó con el cuento "La princesa Vxuu" ganando el primer lugar. Como Asunción Izquierdo, mujer, tenía que romper el tabú y demostrar que la capacidad creadora femenina no desmerecía para nada de la masculina. Logró penetrar

en el campo literario bajo un nombre masculino y merecer aplausos y reconocimientos a su labor literaria.

El mismo González Guerrero opina que "La crítica perezosa ofrece casi siempre obstinada resistencia a las producciones de los autores nuevos, y particularmente si éstas son exuberantes y exigen un conocimiento real para entregar su tesoro." 20

Para concluir su crítica afirmaba que: "La literatura mexicana tiene en Pablo María Fonsalba un valor auténtico y actual, que no una promesa de escritor novel." 21

No por ello dejaremos de hacer hincapié en aquellos defectos de la narración. En algunas páginas se sigue notando la presencia femenina, así como la intromisión de la autora en el texto, al decir: "Pablo Montaine disimuló un cortés bostezo en el cual y aquel de los lectores que se encuentren en parecida situación de ánimo, gozan este momento de una bellísima oportunidad para imitarlo." 22

No era fácil para Asunción Izquierdo sustraerse a lo que escribía, por lo que se introduce y se manifiesta plenamente, como por ejemplo en "lo que no obsta para que pidamos mil perdones por nuestra primera intromisión, en gracia a la indiscutible modestia, que nadie nos negará, de habernos hecho presentes hasta esta tardía página..." 23 Un estilo inconfundible, en este sentido, de Asunción Izquierdo.

Hay un excesivo uso de superlativos, tal vez queriendo reforzar la idea, pero que llegan a chocar de tanto usarlos. Así las palabras: bellísima, dulcísimo, necesarísimo, etc. están empleadas con demasiada frecuencia.

Como Ana Mairena, nombre bajo el cual se dio a conocer en los ámbitos periodísticos, políticos y literarios, publicó Los extraordinarios, Majakuagymoukeia y Cena de cenizas. He invertido el orden de publicación debido a la difusión que se le dio a la primera novela aquí citada y después a las demás.

Como Ana Mairena, y habiendo transcurrido casi veinte años de la primera publicación de Andréida, escribió Majakuagymoukeia en la que refleja un conocimiento total y absoluto de la gramática española, revela en sus páginas el conocimiento de la literatura y tradición cora y esa preocupación obsesionante en la escritora para dar a conocer las raíces indígenas.

En el año de 1961 el columnista Ramírez de Aguilar del periódico Excelsior, escribió que "la misteriosa escritora... aprendió a escribir" 24, al hacer alusión al crítico Pedro González.

Lo mismo ocurría con Francisco Zendejas, quien en su columna "Multilibros" del mismo periódico hacía referencia a esta novela y al autor de la misma.

Ana Mairena emplea aquí el método seguido por Luis Spota y Carlos Fuentes, para trazarnos los retratos de diversos personajes capitalinos a quienes resulta fácil identificar. Algunos son demasiado obvios, pero eso no le resta importancia a cada retrato. 25

Se juzgó a la autora como una persona obsesionada con la muerte y la sangre. Se llegó a afirmar que había tenido sueños premonitorios en torno a su muerte y que la única forma de alejarlos de su persona era escribiendo sobre ello. Esto deformó una novela que, por su contenido, llegó a figurar en un certamente internacional. Ciertamente que la autora habla de un asesinato, pero también habla de las carencias del pueblo, de las dificultades de la vida de provincia en la capital, de la situación estudiantil y de la mala administración pública por parte de representantes del Gobierno. Si hace alusión a muertes violentas, no debe dejarse a un lado el conocimiento y vivencias que tenía la autora al haber vivido tantos años en la Huasteca y después en Nayarit, cuyo único elemento de defensa es el machete. Necesariamente tuvo que presenciar rifas callejeras que, en un espíritu tan sensible como el de Asunción, era imposible que no dejaran huellas.

Si toma como referencia un asesinato cometido años antes, también en las anteriores novelas, Tetzani, por ejemplo, habla del asesinato de raza que se comete en la persona del indígena, de la destrucción de culturas y costumbres al violentar las propias e imponer las otras.

Cena de cenizas refleja el movimiento estudiantil del 68 y la

sucesión presidencial. No fue censurada por ello y sin embargo no se le dio igual importancia. Lo mismo describe a personajes públicos y critica a los partidos políticos que narra su historia. Al parecer ya no existían los aludidos o bien habían dejado de leer y por lo tanto no estaban al tanto de lo que se publicaba.

Asunción Izquierdo da a cada personaje la libertad de construir, edificar y crear ante todo situaciones referentes a la obra.

Como periodista lo mismo escribía coloquialmente que cuando abordaba temas científicos o filosóficos. Posiblemente el título de su columna "Crónicas al vuelo fue porque no sigue una línea específica. Cualquier tema o noticia importante para la autora fue motivo de comentario.

Su espíritu había triunfado sobre las imposiciones. Estaba en su mejor momento cuando dejó de existir físicamente.

Su última novela no se publicó. Según Vicente Leflero tenía por título ...y el caballo dio a luz. Al igual que este libro quedaron en la obscuridad otros escritos, esperando la claridad como tal vez Asunción Izquierdo anheló la luminosidad de los seres y la libertad de expresión para los individuos.

Si comparamos su primera novela con la última publicada podremos notar a simple vista el cambio operado en la autora. Ya

no existen titubeos ni personajes cobrados en cualidades, ahora son seres cobrados con una finalidad. Presenta Acunación Izquierdo a la escritora Ana Mainera consolidada. Su madurez como prosista se encuentra representada a lo largo de la obra. La voluntad férrea de doña Acunación para aprender y dominar el arte de escribir queda fielmente reflejada.

Acunación Izquierdo encontró la veta que necesitaba para explotar su caudal. Extrajo es ella misma los conocimientos y el aprendizaje que durante años fue acumulando. Fundió cuanto tenía en su ser y lo vertió en tinta para ir delineando en signos lo que muchas veces no pudo pronunciar.

NOTAS

(Capítulo III)

1. IZQUIERDO ALBINANA, A. Amorais, p. 14
2. Ibidem, p. 47
3. Ibidem, p. 9
4. Ibidem, p. 247
5. Ibidem, p. 248
6. Ibidem, p. 446
7. Ibidem, p. 67
8. IZQUIERDO ALBINANA, A. Cacs, p. 6
9. ROBLES, Marta. La sombra fugitiva T. I, p. 253
10. Ibidem, p. 253
11. Ibidem, p. 256
12. Ibidem, p. 258-259
13. Ibidem, p. 261
14. ALBA, Pedro. "El misterio de Alba Sandoiz", en El Nacional, (mar. 9 de 1947) p. 3 c. 2
15. Ibidem, p. 3 c. 3
16. Ibidem, p. 6 c. 2
17. GONZALEZ GUERRERO, Francisco. "Alba Sandoiz: Taetzani", en El Universal (sab. 10 de ago. de 1946) p. 3 c. 7
18. Ibidem, p. 6 c. 5
19. GONZALEZ GUERRERO, Francisco. "Pablo María Fonsalba: La ciudad sobre el lago", en El Universal (sab. 21 de ene. de 1950) p. 3 c. 8
20. Ibidem, p. 3 c. 7
21. Ibidem, p. 7 c. 1
22. Pablo María Fonsalba. La ciudad sobre el lago, p. 67
23. Ibidem, p. 64

24. RAMIREZ DE AGUILAR. "La literatura y La doble asesinato", en Excelsior. (jun. 18 de sep. de 1961) p. 4 c. 4
25. ZENDEJAS. Francisco. "Mutilibros", en Excelsior (vier. 8 de sep. de 1961) c. 12B c. 3

IV. LA CULTURA DE MEXICO A VUELA PLUMA. CRONICAS.

Ana Mairena, periodista, inició sus actividades en el periódico El Día en septiembre de 1973, con una serie de reportajes sobre el sistema de drenaje profundo de la Cd. de México, bajo el título de "El túnel más grande del mundo".

A pesar de ser una obra de ingeniería, Ana Mairena demuestra los conocimientos adquiridos previamente sobre la materia, así como la investigación que realizó para la obtención de datos.

La importancia de este sistema de drenaje fue considerada por la periodista-reportera como obra de vital importancia para los habitantes de la capital. En la sección "Área metropolitana" se publicaron los ocho artículos, en los que dio a conocer los avances, técnicas y características del sistema.

Para Ana Mairena el hecho de que la obra no estuviera sobre la superficie, implicaba que la población no se percatara de la misma. La construcción de este drenaje fue considerada por técnicos tanto extranjeros como nacionales, como una de las más extraordinarias muestras de ingeniería civil ejecutadas en nuestro país y fuera de él.

Al concluir en 1975 su construcción, el conjunto de túneles excavados que integraron el sistema, no tenía paralelo en el mundo.

Ana Mairona expuso en sus artículos la problemática tanto técnica como humana que tuvieron que enfrentar para poder realizar dicha obra.

Los primeros artículos los dedica a hacer una remembranza de la Ciudad de México y su situación lacustre. El análisis se remonta desde la época de los aztecas cuando fundaron Tenochtitlan hasta los años setentas.

Asunción Izquierdo, como ella misma lo refiere, tuvo obstáculos para obtener la información que sustentara sus artículos. Sin embargo, su aguda capacidad de observación, las relaciones que seguía sosteniendo con personalidades de la política y su tenacidad para alcanzar un objetivo, permitieron que lograra en esos artículos, dar a conocer la situación real de una obra tan importante.

Presentó cuadros y gráficas que mucho tienen de aspectos técnicos, así como entrevistas realizadas a los trabajadores, anécdotas y ante todo un deseo de dar a conocer la verdad. Como dato curioso, en uno de los mapas que presenta sobre el Distrito Federal, hace un análisis de los daños que sufriría éste en caso de una pequeña falla en el colector central, así como los lugares que resultarían más afectados. Coincidentemente, los sitios señalados por ella son los que sufrieron mayores daños durante el terremoto de 1985.

Este reportaje es uno de los más importantes, dado que los periódicos sólo hacían alusión al canal, cuando algún funcionario público acudía a revisar los avances o bien, cuando de una u otra forma, se tenía que afectar momentáneamente un servicio. No faltaron tampoco las noticias de los derrumbes en los túneles en los que se perdieron hombres.

Ana Mairena, como periodista, resalta los valores y la importancia de estas obras, puesto que cree en los mexicanos y ante todo es patriota. No deja de reconocer las extranjeras pero tampoco deja que éstas opaquen lo que en nuestro país se realiza.

Posiblemente la elaboración profesional de esta serie de reportajes, le permitió ocupar una columna en las páginas editoriales de El Día.

En octubre de 1973, aparece por primera vez una columna titulada "Crónicas al vuelo". Los primeros artículos publicados mostraban un tono serio y el lenguaje era preciso, exacto y formal. Después esta formalidad se transformó en camaradería de la autora para con su auditorio.

El título de esta columna no permite clasificar bajo un sólo apartado los 376 artículos publicados. Escribía sobre política; filosofía, religión, tecnología, literatura, en fin abarcó todos los temas que a juicio de la escritora pudieran ser de interés para un público lector.

Incursionó en el mundo de la política tanto nacional como internacional, destacando los aciertos y criticando los errores. Comentó los descubrimientos y los avances científicos tanto en materia de tecnología como de alimentación. Habló también de la crisis económica que abatía a los países tercermundistas, motivó a reflexionar sobre diversos aspectos que atañen al ser humano y describió los viajes realizados al extranjero.

Ana Mairena por primera vez era libre de expresar lo que sentía; por eso habló de la libertad a la que tiene derecho el ser humano. Resaltó la libertad natural como el derecho de aspiración colectiva por alcanzar la libertad cultural. Esta se obtiene en la medida que el hombre emplea los bienes y servicios que la sociedad pone a su alcance.

Destacó la labor de los científicos e investigadores por encontrar la cura a diferentes enfermedades, censuró a quienes olvidaron el principio de hermandad entre los pueblos, crearon armas que provocaron rivalidades y sembraron muerte.

En esa reflexión Ana Mairena consideraba "para qué queremos las cosas creadas por el hombre, las construcciones, la prolongada adquisición penosa del progreso, si no quedará hombre alguno para aprovechar todo esto?" 1

Ana Mairena tuvo siempre presente a su patria. Los problemas que lo aquejaban fueron motivo de preocupación para la escritora.

Resaltó la labor de quienes, sin importar ideologías, se unieron con un fin común: el de México. La creación de organismos que tenían como finalidad atender las diferentes demandas de la población, como vivienda, alimentación y escuelas; así como la apertura de clínicas rurales para atender y corregir las deficiencias de salud.

México había concertado la unidad de los pueblos tercermundistas, para fortalecer su presencia en el ámbito internacional. Una serie de artículos corresponden a las actitudes asumidas por diferentes países en la búsqueda de soluciones a problemas comunes.

Ana Mairena no solapa los errores cometidos, antes bien demanda actitudes honestas y acciones concretas para beneficio del país. Nuevamente el tema del campesino, del minero, del obrero son motivo de análisis. La presencia femenina se hizo sentir en el Año Internacional de la mujer celebrado en 1975. Aunque las actividades realizadas no fueron del todo satisfactorias, ni las propuestas de igualdad de derechos aceptadas, el haber incursionado en terrenos ajenos al hogar o a la familia significaba un avance.

Asunción Izquierdo siempre buscó la superación de la mujer. Su anhelo de igualdad, la motivaron a luchar por conseguir un sitio donde pudiera manifestarse sin cortapisas. Posiblemente por el desconocimiento de sus antecedentes en esa lucha de igualdad de

derechos de la mujer, la revista fem la condenó como antifeminista al dar contestación a un artículo publicado por Ana Mairena. En este hacía referencia al asesinato de una madre por impedir el secuestro de su hija. El delito fue cometido por una mujer a la que tacha de "una liberada [...] Una de éstas de la última hornada que no quieren saber nada sobre pañales y que jamás sentirán en su regazo el dulce peso de un niño." 2

Ana Mairena consideraba la liberación de la mujer en el sentido de poder manifestar su pensamiento sin temores ni humillaciones. Pugnaba porque la mujer fuera tratada en igualdad de derechos frente al hombre, jamás se pronunció en contra de esto ni actuó tampoco a conveniencia. Estaba consciente de las dificultades que entrañaba una situación de esta naturaleza. Sin embargo, las confusiones entre liberación y libertinaje dieron como resultado que el término fuera sinónimo de desprestigio. Para la revista fem Ana Mairena no entiende la diferencia entre una y otra palabra, de ahí que su artículo sea un "típico ejemplo de incompreensión, malentendido y quizás de mala voluntad hacia todo lo que signifique el feminismo." 3

Lo que Ana Mairena no concibe al igual que la revista fem es que existan seres, en este caso mujeres, que empuen un arma y maten por alguna motivación interna.

Lamentablemente fue, en muchos casos, la propia mujer la que provocó con su actitud libertina que se perdiera el respeto a su

persona. "La libertad no es fácil; y para las mujeres, que nunca la han tenido y que deben conciliarla inevitablemente con las limitaciones de la maternidad, es aún más difícil," 4 pensamiento constantemente repetido por Asunción Izquierdo a lo largo de su obra.

El proceso de la emancipación del ser humano, hombre o mujer es escalamiento lento entendido como autodeterminación que lleva consigo el convencimiento íntimo de merecerla gracias a nuestra propia responsabilidad insobornable. De ninguna manera es una conquista arbitraria y dirigida a obrar como a uno le pegue la gana, antes bien significa una sujeción interna inflexible inclinada hacia la búsqueda de los valores absolutos. 5.

La mujer es, a juicio de la autora, la célula viva de una sociedad, ya que por ella se integra una familia y se consolida un gobierno. Censura acremente la actitud de aquellas que se limitan a permanecer en el lugar de hembras sacralizadas, por temor a perder algo que nunca han poseído.

Otro de los problemas tratados por Ana Mairena fue el de los energéticos. El descubrimiento y explotación de nuevos pozos petroleros provocó, en los países tercermundistas, la ilusoria inquietud de poder pagar la mayor parte de la deuda externa. Ana Mairena, previsora como era, no se dejó envolver por el señuelo, por lo que habla de la posibilidad de que una vez cubiertas las necesidades de los países acreedores, éstos provocarían una violencia taja en el mercado para desestabilizar a los países productores de crudo y aprovechándose de la situación incrementar

el monto de la deuda y exigir mayor pago de interés. De ahí que el mundo estaría oprimido por: "El gigante de la inflación, el gigante del desempleo, el gigante del hambre, el gigante del terrorismo?" 6

Al crearse una agrupación con las siglas GAB, letras que escondían lobos bajo el disfraz de corderos, se proponía la agrupación de los países que desearan obtener ganancias por medio del comercio de sus productos. Esta asociación fue considerada por la autora como la actitud más hipócrita de todos los tiempos.

Como politóloga y socióloga, Asunción Izquierdo bajo el seudónimo de Ana Mairena, escribió con el afán de provocar eco en sus demandas. Retomó fragmentos de sus novelas para volver a ejemplificar sus artículos. Entre estos estaría el análisis del Lic. Ruiz Cortines y sus secretarios de gobierno, realizado en Los extraordinarios.

Así también eligió aquellas participaciones de personajes públicos que afectaron de una u otra forma la estabilidad de los pueblos. Su aversión hacia los Estados Unidos fue mayor, cuando éste implantó una ley de comercio exterior para normar el precio de los productos que se introdujeran por sus fronteras. El valor comercial sería determinado por éste, por lo que los países tendrían que subordinarse a un solo criterio para establecer la oferta y la demanda. La protesta por esta actitud de prepotencia se ve reflejada en sus escritos. Nadie tiene derecho a fijar el

precio de lo que produce si no es el mismo productor. Cada país debería ser libre para elegir a quién vende y a qué precio.

La defensa de los desposeídos es su bandera. Aprovecha cualquier situación para analizarla y provocar la reflexión en el lector. En tanto en un país exista el hambre, no podrá incrementar su cultura ni avanzar en el aspecto tecnológico, industrial y comercial.

Ana Mairena como politóloga, socióloga y estadista escribió siempre buscando la verdad, su verdad. Su constante deseo de superación, de cambiar de vida y mostrarse tal cual era se aprecian en los artículos por ella escritos.

Escribió también sobre el potencial agrícola del planeta, el cual, contrario a lo que suponía, estaba mostrando ser insuficiente para atender la demanda alimentaria de los pueblos. El avance científico logró encontrar fórmulas y soluciones para alargar la vida e impedir un mayor número de defunciones por causas que hasta hace algunos años eran mortales. De igual forma la elevada tasa de nacimientos, el tema de moda titulado la explosión demográfica, empezaba a mostrar estadísticas alarmantes. El futuro de las nuevas generaciones tiene imágenes terroríficas de hambre, guerra y destrucción. El recurso sería utilizar el alga espirulina, como un sustituto de proteínas para el organismo. Pero por cuánto tiempo tendríamos el abasto suficiente antes de encontrar algún otro producto que sirviera de alimento? ---

El tema del aborto fue motivo de comentario. La autora se esfuerza encontrar de esta práctica pues pone en peligro tanto a la mujer como al vínculo familiar. Plantea la necesidad de mayor y mejor instrucción a las jóvenes como solución parcial para este tipo de problemas.

Amante de la tranquilidad del campo, vivió muchos años en la ciudad por razones familiares y políticas. La juzgó como una picorera en la que los habitantes no tenían calma ni sosiego. En la provincia se convive más con las personas que nos rodean, en tanto que en la ciudad difícilmente se relacionan entre sí sus pobladores.

Las instituciones presentan objetivos y metas que se trazaron para sustentar su creación. Los hombres que se encuentran al frente de las mismas son quienes consolidan o deterioran esos objetivos. Al desvirtuar sus principios y alterar su estructura, provocan desconfianza y en muchos casos, total abulia hacia los programas que debían realizar.

En "La feria de las promesas" habla de esa especie de espectáculo, parecido al circo, en que se convierte el país y sus habitantes. Cada contendiente enarbola una lista de promesas con tal de obtener el voto. La población es libre de elegir a quien considere adecuado para ocupar un puesto, aunque siempre habrá quienes ostentan la postura ideológica de otros, con la intención de provocar el caos y el desconcierto.

su filosofía de la vida la podemos encerrar en unas cuantas palabras: dar de todo y de sí misma, siempre. En cuanto al Amor, como sentimiento, dedicó un artículo en forma especial. En él protesta por la forma en que bajo este noble ideal se han cometido tantos asesinatos y destrucciones. Para ella, el amor, puede presentar una y mil caras diferentes. Cada una según la persona y su interrelación con los demás.

En cuanto a la educación, Ana Mairena defiende el derecho de que los padres eduquen a los hijos como mejor elijan, aunque respeta el artículo constitucional para que en las escuelas se enseñe sin incluir las prácticas religiosas, ya que éstas competen única y exclusivamente a los padres; también considera la necesidad de abrir las puertas al saber y a la ampliación de conocimientos; es necesario destruir atavismos y prejuicios e impulsar el desarrollo tecnológico, científico y cultural en todos los pueblos.

Al abordar determinados temas, Ana Mairena, no pretende ser erudita o aparecer como tal, su finalidad es hablar de ello con conocimiento de causa.

Los fines de año acostumbraba dedicar un artículo para reflexionar sobre el año que pasaba y el año que recibía. Para ella era una especie de ritual este artículo, ya que es coincidente en su trayectoria periodística. Habló del ser humano y de sus relaciones en una sociedad, pero también profundizó en la

efímera existencia de éste. Su persona física desaparece y sólo perduran los actos, para ella eso era lo importante.

En relación a las prácticas religiosas del pueblo censuraba aquellas que rayaban en el fanatismo. Sin embargo, se mostraba respetuosa ante un acto de fe. Habla de un Dios, pero no de uno que castiga sino más bien de aquél que comprende la debilidad del ser humano y lo escucha para atender sus súplicas. Ana Mairena creía en la existencia de un ser superior al que cada hombre daba un rostro y posiblemente un nombre diferente, pero que al final respondía a las mismas necesidades de fe.

La identidad nacional, el respeto de los valores y la unidad de los pueblos fueron elementos importantes para Asunción Izquierdo.

Para quien ha sido conformado bajo el patrón de la entrega sin reservas, es importante creer en algo para convertirse en ente vital y no en mera transición entre la vida y la muerte.

NOTAS

(I. Capítulo)

1. Ana Mairena. "La muerte se mide por metros", en "Crónicas al vuelo" (vier. 25 de ago. de 1977) p. 5 c. 5
2. Ana Mairena. "Lamentable muestra de 'liberación' femenina" en "Crónicas al vuelo" (mar. 11 de oct. de 1977) p. 4 c. 2
3. Redacción. La. "fem. contesta a una antifeminista", en fem., (jul.-sep. de 1977) p. 101
4. Ibidem, p. 101
5. Ana Mairena. "Lamentable muestra de 'liberación' femenina", p. 4 c. 2
6. Ana Mairena. "Disquisición sobre el planeta demencial" en "Crónicas al vuelo" (mier. 13 de nov. de 1974) p. 5 c. 2

V. UN PENSAMIENTO EN BUSCA DE LIBERTAD.

Conclusiones

Asunción Izquierdo Albañana Mampó de Flores Muñoz conformó bajo diferentes pseudónimos la personalidad de una escritora. Sus inquietudes se vieron realizadas cuando empezaron a publicarse sus libros. Para quien estuvo restringida en el ámbito familiar y a la que se le negó el derecho de expresarse, el poder encontrar una fuga de sí misma, de una transformación y de una proyección, fueron los elementos que le permitieron seguir viviendo físicamente.

Al analizar su obra encontramos diferentes aspectos que enriquecieron nuestra opinión sobre Asunción Izquierdo, como escritora, como mujer y como ser humano.

Independientemente de las críticas desfavorables a la obra de Asunción, no es posible juzgarla de intrascendente o vacía. Su aportación a la literatura mexicana es importante, dado que nos permite enriquecer el acervo cultural al conocer a una escritora que había pasado desapercibida y a la que únicamente se le habían reconocido participaciones esporádicas en concursos.

Asunción Izquierdo o Ana Mairena escribió en circunstancias difíciles. Los motivos han sido tratados a lo largo del presente trabajo, por lo que no tiene caso repetirlos. Sin embargo, a pesar de la problemática que representó para ella darse a conocer en

terrenos ajenos a la política, buscó las alternativas posibles que le permitieron publicar sin que su nombre apareciera.

Abundón Izquierdo consciente de los carencias de su país y a pesar de ser hija de españoles, respetó y amó a México por encima de todo.

Desafortunada en lo sentimental no permitió que esto la hundiera, por el contrario y a pesar de su debilidad por el ser amado, externó sus angustias, sus creencias, sus convicciones y las defendió por encima de todo.

En esa búsqueda de las raíces comunes a los pobladores de México, estudió la historia de los pueblos indígenas y respetó sus tradiciones. Profundizó en sus creencias pues éstas permitieron que aquellos lograran sobrevivir a una conquista, a pesar de la amalgama de razas e ideologías.

Como mujer peleó por tener un lugar diferente al que socialmente le fue impuesto. Por ello en sus novelas aparece siempre la emancipación del sexo femenino en aras de superación. Esto, en su tiempo, le valió críticas severas por quienes no aceptaban la participación femenina.

Careció de estudios profesionales o títulos académicos, estudió lo que consideraba digno de aprender. No despreció la cultura ni los conocimientos, antes bien buscó adquirir el saber

como sustento para consolidar, cambiar o modificar su pensamiento e ideología. Reafirmó creencias, destruyó mitos y sacrificó su vida social para dedicarse a comprender el mundo que lo rodeaba y en el que tenía que vivir.

La constante referencia a la política no es obsesión. El participar y estar al tanto de la vida de un país y sus habitantes, además de tener contacto directo con quienes se encuentran en el poder, le permitieron obtener información de primera mano y después analizarla para emitir su juicio.

Asunción refleja en su obra el deseo consciente de darse. Actitud asumida a lo largo de su vida. Creada bajo este principio olvidó que tenía el derecho de recibir. Concebía la libertad como su padre se lo había inculcado, sólo que este no la enseñó a controlar sus sentimientos, por lo que se transformó en caudal para alimentar a los demás.

Siempre le reconocieron su mérito literario, siempre fue para el mundo social la esposa de Flores Muñoz. Por sí misma no le dieron crédito, como si el apellido de su esposo fuera más importante que sus aportaciones literarias.

yo nunca debí estar allá ni aquí pero aquí estoy y
me estoy hundiendo entre tantos rostros hinchados de
satisfacción y de mala conciencia mi cuerpo uno
más entre el infinito número de cuerpos estibados
que escuchan el canto de la chirimia zamburco 1

Logró cierta libertad cuando empezó a escribir bajo el seudónimo de Ana Mairena. Bajo este nombre pudo hablar y conversar sobre cualquier tema que deseara. Sin problemas de censura o de rechazo, sus comentarios fueron publicados durante casi cinco años. El nombre de Ana Mairena aparecía semanalmente dos o tres veces firmando en la columna "Crónicas al vuelo". Existen períodos en que no aparecía artículo alguno. Podría suponerse que dejó de escribir o que nuevamente los problemas personales se interponían entre su vocación y su compromiso familiar. Mas no era así. Esos períodos se debían a que gustaba de recorrer el mundo y viajaba a diferentes países. Antes de iniciar el recorrido aprendía el idioma, leía la historia, estudiaba la cultura y una vez que se encontraba en el sitio de referencia, observaba todo como si en esa mirada pudiera captar lo que le rodeaba.

Al realizar comparaciones entre México y otros países, no pretendió equiparar fuerzas o menospreciar al país. Por el contrario siempre buscó equilibrar los conocimientos e incluso resaltar lo que nuestra nación había logrado alcanzar. Su crítica siempre buscó construir, aunque no siempre fue entendida.

Asunción Izquierdo dejó de escribir en abril de 1978. Había solicitado un permiso de tres meses para dedicarse a terminar el que sería su último libro y que no llegó a publicarse. Su muerte ocurrió el día 7 de octubre de 1978 en compañía de su esposo.

Como escritora había logrado consolidar un sitio. Quedaban

atrás los tiempos de angustia en que tenía que esconderse para publicar. Ana Mairena le había infundido la confianza necesaria para hacerlo y por ello respetó el seudónimo hasta el final.

no estoy hecha para la prisa y el ruido para mí es tanto como si el morir fuese un bajo obstinado que me obligase a taparme los ojos para no ver atrás los lirios y las rosas la azálea y los claveles para impedirme escuchar el deslizarse argentino de una gota de rocío sobre la hoja aterciopelada del rosal en el principio de la mañana yo quiero hacer estallar entre mis dientes nuevecitos la uva oval y llegar al menos al dos de noviembre a la calavera de azúcar donde yo sé que una dulla con un trazo infantil de tardío alfabetizado chorreteará su gusano de miel vibrante en rosa mexicano y trazará letra a letra sobre mi frente despejada y bien arriba de las dos cavernas de mis ojos mi nombre 2

NOTAS

(V. Capítulo)

1. Ana Mairona. Cens de cançons, p. 171
2. Ibidem, p. 170-171

Relación hemerográfica de crónicas.

Todos los artículos registrados en esta sección corresponden a la columna "Crónicas al Vuelo", firmados con el seudónimo de "Ana Mairona", en el periódico El Día, director Enrique Ramírez y Ramírez, director de administración; Mario Antonio Carrasco, subdirectores: Jorge Aymami, Alberto Baltrán y Javier Romero; secretario general de redacción Arturo Ardura Palma, director del suplemento "Metrópoli" Juan Manuel Rodríguez, subdirector Paulino Velázquez; director de "El Gallo Ilustrado" Socorro Díaz Palacios, director de la "Música en México" Fernando Díez de Urdanivia; Jefe de Publicaciones Daniel Ruiz Rocha, subdirector general de talleres Gilberto Aguirre Inonú; fotógrafos Hnos. Mayo. Corresponden a los años de 1973 - 1978.

1. "El hombre de la intemperie", año XII, núm. 4059 (miér. 3 de oct. de 1973) p. 4 c. 3-4.
2. "Los disociados". año XII, núm. 4062 (sáb. 6 de oct. de 1973) p. 4 c. 4-5.
3. "Los médicos descalzos (I)", año XII, núm. 4066 (miér. de 10 de oct. de 1973) p. 5 c. 1-2.
4. "Los médicos descalzos (II)", año XII, núm. 4068 (vier. 12 de oct. de 1973) p. 5 c. 4-5.
5. "El cacareado cambio", año XII, núm. 4073 (miér. 7 de oct. de 1973) p. 5 c. 1-2.
6. "Estropajo y jabón", año XII, núm. 4076 (sáb. 20 de oct. de 1973) p. 5 c. 1-2.
7. "G. A. B.", año XII, núm. 4080 (miér. 4 de oct. de 1973) p. 5 c. 1-2.
8. "Cifra de abortos", año XII, núm. 4083 (sáb. 27 de oct. de 1973) p. 5 c. 1-2.
9. "Deslindar los campos", año XII, núm. 4087 (miér. 31 de oct. de 1973) p. 5 c. 4-5.
10. "Torpe afán de mudanza descaminada", año XII, núm. 4090 (sáb. 3 de nov. de 1973) p. 5 c. 4-5.

11. "Labor apasionada y apasionante de dona María Ester Zuno de Echeverría (Crónicas I)", año XII, núm. 4094 (mier. 7 de nov. de 1973) p. 5 c. 1-2.
12. "Unidades hospitalarias rodantes (Crónicas II)", año XII, núm. 4095 (juev. 8 de nov. de 1973) p. 5 c. 1-2.
13. "Contribución ciudadana (Crónicas III)", año XII, núm. 4095 (vier. 9 de nov. de 1973) p. 4 c. 1-2.
14. "Macroefectos de la tecnología", año XII, núm. 4101 (mier. 14 de nov. de 1973) p. 5 c. 4-5.
15. "Impacto de la tecnología sobre la función de la mujer", año XII, núm. 4103 (vier. 16 de nov. de 1973) p. 5 c. 4-5.
16. "La educación en la palestra (I)", año XII, núm. 4108 (juv. 22 de nov. de 1973) p. 5 c. 4-5.
17. "La educación en la palestra (II)", año XII, núm. 4110 (sáb. 24 de nov. de 1973) p. 5 c. 1-2.
18. "De la libertad a la violencia", año XII, núm. 4114 (mier. 28 de nov. de 1973) p. 5 c. 1-2.
19. "Si te dicen que caí... (La originalidad en el arte)", año XII, núm. 4116 (vier. 30 de nov. de 1973) p. 5 c. 1-2.
20. "La difícil naturalidad", año XII, núm. 4121 (mier. 5 de dic. de 1973) p. 5 c. 4-5.
21. "La escalada del miedo", año XII, núm. 4123 (vier. 7 de dic. de 1973) p. 5 c. 1-2.
22. "El momento aureo de México (I)", año XII, núm. 4127 (mar. 11 de dic. de 1973) p. 5 c. 1-2.
23. "El momento aureo de México (II)", año XII, núm. 4129 (juev. 13 de dic. de 1973) p. 4 c. 4-5.
24. "Sicoanálisis del fuego", año XII, núm. 4134 (mar. 18 de dic. de 1973) p. 5 c. 1-2.
25. "Petróleo precortesiano", año XII, núm. 4136 (juev. 20 de dic. de 1973) p. 5 c. 1-2.
26. "La cultura de masas", año XII, núm. 4141 (mier. 26 de dic. de 1973) p. 5 c. 1-2.

27. "¡Hemos vivido!", año XII, núm. 4148 (juev. 3 de ene. de 1974) p. 5 c. 4-5.
28. "Intimidación, amago, coerción?", año XII, núm. 4149 (vier. 4 de ene. de 1974) p. 5 c. 1-2.
29. "El rostro con el que me iré", año XII, núm. 4154 (mier. 7 de ene. de 1974) p. 4 c. 4-5.
30. "Aspas de salvación", año XII, núm. 4156 (vier. 11 de ene. de 1974) p. 4 c. 1-2.
31. "Pemex a toda vela", año XII, núm. 4161 (mier. 16 de ene. de 1974) p. 5 c. 1-2.
32. "La crisis como catarsis", año XII, núm. 4163 (vier. 18 de ene. de 1974) p. 4 c. 1-2.
33. "Salvador Novo", año XII, núm. 4168 (mier. 23 de ene. de 1974) p. 5 c. 3-4.
34. "Teología y pornografía", año XII, núm. 4170 (vier. 25 de ene. de 1974) p. 4 c. 4-5.
35. "Erasmo en México o el perfil disidente del catolicismo mexicano", año XII, núm. 4176 (juev. 31 de ene. de 1974) p. 5 c. 1-2.
36. "La posible imposibilidad de nuestro siglo", año XII, núm. 4178 (sáb. 2 de feb. de 1974) p. 4 c. 3-4.
37. "Las vírgenes negras", año XII, núm. 4182 (mier. 6 de feb. de 1974) p. 4 c. 1-2.
38. "Sorenio de la clasificación", año XII, núm. 4184 (vier. 8 de feb. de 1974) p. 5 c. 4-5.
39. "Isaías y Jeremías de nuestro tiempo", año XII, núm. 4189 (mier. 13 de feb. de 1974) p. 4 c. 3-4.
40. "Derechos y deberes cuestionados", año XII, núm. 4192 (sáb. 16 de feb. de 1974) p. 5 c. 1-2.
41. "Las mil y una caras del amor", año XII, núm. 4197 (juev. 21 de feb. de 1974) p. 5 c. 2-3.
42. "El hombre sólido, el hombre líquido, el hombre gaseoso", año XII, núm. 4203 (mier. 27 de feb. de 1974) p. 4 c. 1-2.

43. "Comentario sobre comentarios", año XII, núm. 4206 (sáb. 2 de mar. de 1974) p. 5 c. 4-5.
44. "LE visto por los ojos germanos de la República Federal de Alemania", año XII, núm. 4210 (miér. 6 de mar. de 1974) p. 5 c. 4-5.
45. "Francisco Franco y la buena salud mental", año XII, núm. 4212 (vier. 8 de mar. de 1974) p. 4 c. 1-2.
46. "La ciudad libre hansatica de Bremen", año XII, núm. 4217 (miér. 13 de mar. de 1974) p. 5 c. 4-5.
47. "Confucio. el último expatriado", año XII, núm. 4220 (sáb. 16 de mar. de 1974) p. 5 c. 1-2.
48. "Dear Henry desarmado por el eterno femenino", año XII, núm. 4224 (miér. 20 de mar. de 1974) p. 4 c. 3-4.
49. "Entre Escila y Caribdis", año XII, núm. 4227 (sáb. 23 de mar. de 1974) p. 4 c. 3-4.
50. "Nudismo a la ventolera 'Streaking'", año XII, núm. 4232 (juev. 28 de mar. de 1974) p. 5 c. 1-2.
51. "Todo comenzó a la orilla del mar", año XII, núm. 4234 (sáb. 30 de mar. de 1974) p. 5 c. 1-2.
52. "La vida privada en trance de extinción", año XII, núm. 4237 (juev. 4 de abr. de 1974) p. 5 c. 2-3.
53. "La tortura ha entrado al mercado de exportación", año XII, núm. 4241 (sáb. 6 de abr. de 1974) p. 5 c. 1-2.
54. "La enfermedad endémica de la economía moderna", año XII, núm. 4246 (juev. 11 de abr. de 1974) p. 5 c. 2-3.
55. "Otra vez la tierra o cuatro deseados en la sartén", año XII, núm. 4248 (sáb. 13 de abr. de 1974) p. 5 c. 2-3.
56. "La ciudad en fuga", año XII, núm. 4253 (juev. 18 de abr. de 1974) p. 5 c. 2-3.
57. "Límite a la hinchazón del mundo", año XII, núm. 4260 (juev. 25 de abr. de 1974) p. 4 c. 3-4.
58. "Sofismas a escala planetaria", año XII, núm. XII, 4260 (juev. 25 de abr. de 1974) p. 4 c. 3-4.

59. "Cartas desde Francia", año XII, núm. 4282 (sáb. 18 de may. de 1974) p. 5 c. 1-2.
60. "Cartas de Francia: Willy Brandt", año XII, núm. 4286 (mier. 22 de mayo de 1974) p. 4 c. 4-5.
61. "La difícil ubicuidad", año XII, núm. 4301 (Juev. 8 de jun. de 1974) p. 5 c. 4-5.
62. "Georges Marchais, Fidel Velázquez", año XII, núm. 4303 (sáb. 8 de jun. de 1974) p. 5 c. 1-2.
63. "Los trabajadores errantes", año XII, núm. 4309 (Juev. 13 de jun. de 1974) (mier. 14 de jun. de 1974) p. 5 c. 1-2.
64. "Rostro y máscara de la violencia", año XII, núm. 4310 (sáb. 15 de jun. de 1974) p. 4 c. 4-5.
65. "Lo demoníaco en nuestra contemporaneidad" año XII, núm. 4315 (Juev. 20 de jun. de 1974) p. 4 c. 1-2.
66. "El peso muerto de los muertos", año XII, núm. 4317 (sáb. 22 de jun. de 1974) p. 4 c. 1-2.
67. "La Secretaría de Estado que no llegó a serlo", año XIII, núm. 4322 (Juev. 27 de jun. de 1974) p. 5 c. 2-3.
68. "El fútbol y sus héroes", año XIII, núm. 4324 (sáb. 29 de jun. de 1974) p. 5 c. 4-5.
69. "Ciudadanos del mundo", año XIII, núm. 4329 (Juev. 4 de jul. de 1974) p. 5 c. 1-2.
70. "Indira Gandhi y el hueso del mango", año XIII, núm. 4331 (sáb. 6 de jul. de 1974) p. 4 c. 4-5.
71. "El siempre renovado anhelo de Cincinato", año XIII, núm. 4335 (mier. 10 de jul. de 1974) p. 4 c. 3-4.
72. "El sentimiento de permanencia", año XIII, núm. 4337 (mier. 12 de jul. de 1974) p. 5 c. 1-2.
73. "Decurso político en la República del Ecuador (I)", año XIII, núm. 4342 (mier. 17 de jul. de 1974) p. 5 c. 1-2.
74. "Decurso político en la República del Ecuador (II)", año XIII, núm. 4345 (sáb. 20 de jul. de 1974) p. 5 c. 4-5.

75. "Decurso político del Perú (III)", año XIII, núm. 4350 (juév. 25 de jul. de 1974) p. 5 c. 3-4.
76. "Decurso político en la República Argentina (IV)", año XIII, núm. 4352 (sáb. 27 de jul. de 1974) p. 4 c. 3-4.
77. "Decurso político en Brasil (V)", año XIII, núm. 4354 (lun. 29 de jul. de 1974) p. 4 c. 2-4.
78. "Decurso político en la República de Venezuela (VI)", año XIII, núm. 4357 (juév. 10 de ago. de 1974) p. 5 c. 2-3.
79. "Futuro y futurismo: Invitación a una aventura nueva de la vida colectiva", año XIII, núm. 4365 (vier. 9 de ago. de 1974) p. 4 c. 4-5.
80. "Lo falso de la contienda entre individuo y sociedad", año XIII, núm. 4368 (lun. 12 de ago. de 1974) p. 5 c. 2-3.
81. "Rosario Castellanos, la nacida bajo las nueve estrellas, la creada por el quinto susento entre los cuatro señores", año XIII, núm. 4372 (vier. 16 de ago. de 1974) p. 5 c. 1-2.
82. "Hacia una pedagogía del cambio", año XIII, núm. 4375 (lun. 19 de ago. de 1974) p. 4 c. 4-5.
83. "El agro mexicano bloqueado (I)", año XIII, núm. 4377 (miér. 21 de ago. de 1974) p. 5 c. 2-3.
84. "El mecanismo de la fijación de precios a la producción agrícola (II)", año XIII, núm. 4380 (sáb. 24 de ago. de 1974) p. 4 c. 1-2.
85. "Estamos entrando en la etapa de los precios reales ... Qué hay de la de los ingresos fijos bien presentados", año XIII, núm. 4384 (miér. 28 de ago. de 1974) p. 5 c. 1-2.
86. "Aislamiento. Desolación. Dos estados anímicos. Un solo peligro verdadero", año XIII, núm. 4387 (sáb. 31 de ago. de 1974) p. 5 c. 1-2.
87. "El acto agresivo del secuestro", año XIII, núm. 4391 (mier. 4 de sept. de 1974) p. 5 c. 1-2.
88. "El fuego nuevo o el IV informe presidencial", año XIII, núm. 4394 (sáb. 7 de sept. de 1974) p. 4 c. 3-4.

89. "Liberación es lo mismo que quitanza", año XIII, núm. 4398 (miér. 11 de sept. de 1974) p. 4 c. 4-5.
90. "A propósito del eros femenino", año XIII, núm. 4400 (vier. 13 de sept. de 1974) p. 5 c. 1-2.
91. "Por una televisión nuestra y de puerta abierta (I)", año XIII, núm. 4404 (juev. 19 de sept. de 1974) p. 5 c. 2-3.
92. "Por una televisión nuestra y de puerta abierta (II)", año XIII, núm. 4407 (sáb. 21 de sept. de 1974) p. 5 c. 4-5.
93. "Verma y Tumbliñback", año XIII, núm. 4412 (juev. 26 de sept. de 1974) p. 5 c. 2-3.
94. "La insatisfacción, estigma de nuestro tiempo", año XIII, núm. 4419 (juev. 3 de oct. de 1974) p. 4 c. 4-5.
95. "El clavo ardiendo del esoterismo y las ciencias ocultas", año XIII, núm. 4421 (sáb. 5 de oct. de 1974) p. 5 c. 1-2.
96. "El endiablado mecanismo de los precios en un país de salarios bajos como México", año XIII, núm. 4417 (vier. 11 de oct. de 1974) p. 4 c. 1-2.
97. "Insuficiencia de la concepción puramente mecanicista de la vida económica", año XIII, núm. 4430 (lun. 14 de oct. de 1974) p. 4 c. 3-4.
98. "Petróleo: venero de salvación y salvaguardia. Confesión de parte", año XIII, núm. 4433 (juev. 17 de oct. de 1974) p. 4 c. 4-5.
99. "Aplicación urgente de un rígido plan de austeridad y de mesura", año XIII, núm. 4435 (sáb. 19 de oct. de 1974) p. 5 c. 4-5.
100. "Estallidos de chinampas inocuos en el recinto del Senado de la República", año XIII, núm. 4440 (juev. 24 de oct. de 1974) p. 5 c. 1-2.
101. "El petróleo y la participación de la mujer", año XIII, núm. 4442 (sáb. 26 de oct. de 1974) p. 4 c. 4-5.
102. "La relación entre clima y Tercer Mundo", año XIII, núm. 4448 (vier. 10. de nov. de 1974) p. 5 c. 1-2.

103. "México de frente a sus diversos climas", año XIII, núm. 4431 (miér. 4 de nov. de 1974) p. 4 c. 4-5.
104. "En torno a nosotros", año XIII, núm. 4453 (miér. 6 de nov. de 1974) p. 4 c. 4-5.
105. "Financiamiento estatal dirigido a la agricultura y al desarrollo rural", año XIII, núm. 4456 (sáb. 9 de nov. de 1974) p. 4 c. 3-4.
106. "Discuísión sobre el planeta demencial", año XIII, núm. 4460 (miér. 13 de nov. de 1974) p. 5 c. 1-2.
107. "La mujer nueva, hembra sacralizada", año XIII, núm. 4463 (sáb. 16 de nov. de 1974) p. 4 c. 1-2.
108. "La OEA y el juego de la oca", año XIII, núm. 4466 (mar. 19 de nov. de 1974) p. 5 c. 1-2.
109. "Italia: el fin de una crisis es el comienzo de la siguiente" ["El establishment de la pobreza"] [presenta cambio de cintilla con Hernando Pacheco y su "Comentario Internacional"]", año XIII, núm. 4467 (juev. 21 de nov. de 1974) p. 4 c. 1-2.
110. "La liebre de los pies de nieve", año XIII, núm. 4475 (miér. 27 de nov. de 1974) p. 5 c. 4-5.
111. "Invitación a una controversia", año XIII, núm. 4473 (vier. 29 de nov. de 1974) p. 5 c. 1-2.
112. "La fenomenología de los límites", año XIII, núm. 4481 (juev. 5 de dic. de 1974) p. 4 c. 4-5.
113. "La fuerza del trabajo condicionado para que obtenga la percepción más ínfima dentro del círculo de la miseria", año XIII, núm. 4483 (sáb. 7 de dic. de 1974) p. 4 c. 4-5.
114. "Bajo el signo de amos los unos a los otros (Reunión Nacional)", año XIII, núm. 4483 (juev. 12 de dic. de 1974) p. 4 c. 3-4.
115. "Los marginados por carencia de empleos estables", año XIII, núm. 4492 (lun. 16 de dic. de 1974) p. 4 c. 3-4.
116. "Setico requiem por Walter Lippman" [Sentido], año XIII, núm. 4494 (miér. 18 de dic. de 1974) p. 5 c. 1-2.
117. "El potencial agrícola del planeta", año XIII, núm. 4496 (vier. 10 de dic. de 1974) p. 4 c. 4-5.

118. "Un estilo personal de criticar por criticar (I)", año XIII, núm. 4499 (lun. 23 de dic. de 1974) p. 5 c. 1-2.
119. "Un estilo personal de criticar por criticar (II)", año XIII, núm. 4502 (vier. 27 de dic. de 1974) p. 4 c. 4-5.
120. "Varias teorías sobre el origen de la pobreza", año XIII, núm. 4508 (vier. 3 de ene. de 1975) p. 4 c. 5-6.
121. "Distribución del ingreso nacional y los propuestos gastos gubernamentales", año XIII, núm. 4511 (lun. 6 de ene. de 1975) p. 4 c. 5-6.
122. "El año internacional de la mujer", año XIII, núm. 4514 (juev. 9 de ene. de 1975) p. 4 c. 1-2.
123. "La tierra jaula sellada", año XIII, núm. 4518 (lun. 13 de ene. de 1975) p. 5 c. 1-2.
124. "Otra vez a propósito de la inflación demencial", año XIII, núm. 4520 (miér. 15 de ene. de 1975) p. 5 c. 1-2.
125. "Se nos acorta el tiempo", año XIII, núm. 4525 (lun. 20 de ene. de 1975) p. 4 c. 1-2.
126. "La indignación jupiterina de quien se llama a perjudicado" [ha], año XIII, núm. 4527 (miér. 22 de ene. de 1975) p. 5 c. 4-5.
127. "Bertha Suttner y el equilibrio del miedo", año XIII, núm. 4532 (lun. 27 de ene. de 1975) p. 5 c. 4-5.
128. "La guerra, azote cíclico de las edades del hombre (I)", año XIII, núm. 4536 (vier. 31 de ene. de 1975) p. 4 c. 4-5.
129. "La guerra, azote cíclico de las edades del hombre (II)", año XIII, núm. 4539 (lun. 3 de feb. de 1975) p. 5 c. 1-2.
130. "Una mujer mexicana, adelantada del México nuevo", año XIII, núm. 4540 (mar. 4 de feb. de 1975) p. 5 c. 1-2.
131. "Cuba entre España y Estados Unidos", año XIII, núm. 4543 (vier. 7 de feb. de 1975) p. 5 c. 4-5.
132. "La Internacional, las cortes españolas y la reforma educativa en México (I)", año XIII, núm. 4547 (mar. 11 de feb. de 1974) p. 5 c. 1-2.

130. "La internacional, las cortes españolas y la reforma educativa en México (II)", año XIII, núm. 4549 (juev. 13 de feb. de 1974) p. 4 c. 1-2.
131. "Derechos de la mujer y su posición subalterna", año XIII, núm. 4554 (mar. 18 de feb. de 1975) p. 4 c. 3-4.
132. "La conferencia internacional de las mujeres", año XIII, núm. 4560 (juev. 24 de feb. de 1975) p. 5 c. 4-5.
133. "El dedo en la llaga de Cristo", año XIII, núm. 4564 (mier. 28 de feb. de 1975) p. 4 c. 4-5.
137. "La lanza de Aquiles y su poder de cicatrización", año XIII, núm. 4567 (lun. 3 de mar. de 1975) p. 4 c. 4-5.
138. "Por qué México es un país revolucionario", año XIII, núm. 4569 (mier. 4 de mar. de 1975) p. 4 c. 4-5.
139. "Las ambivalencias de todo cambio", año XIII, núm. 4571 (mier. 7 de mar. de 1975) p. 4 c. 4-5.
140. "Carmen Naranjo, escritora costarricense", año XIII, núm. 4577 (juev. 13 de mar. de 1975) p. 4 c. 4-5.
141. "Marxismo y antimarxismo", año XIII, núm. 4579 (sáb. 15 de mar. de 1975) p. 4 c. 3-4.
142. "La irracionalidad amotinada", año XIII, núm. 4583 (mier. 19 de mar. de 1975) p. 5 c. 2-3.
143. "El premio nacional de periodismo", año XIII, núm. 4588 (lun. 25 de mar. de 1975) p. 5 c. 1-2.
144. "El catastrofismo, tonada de moda", año XIII, núm. 4591 (juev. 27 de mar. de 1975) p. 4 c. 3-4.
145. "La humanidad despistada", año XIII, núm. 4593 (sáb. 29 de mar. de 1975) p. 4 c. 4-5.
148. "Ciudad, no jicotería" año XIII, núm. 4596 (mar. 10 de abr. de 1975) p. 4 c. 4-5.
147. "Homonía, el único eje posible del mundo", año XIII, núm. 4603 (mar. 8 de abr. de 1975) p. 4 c. 1-2.
149. "Los rangers sudvietnamitas, hechura sajona", año XIII, núm. 4607 (sáb. 12 de abr. de 1975) p. 5 c. 4-5.

149. "Los números rojos en el balance actual de la mujer", año XIII, núm. 4610 (mar. 15 de abr. de 1975) p. 4 c. 4-5.
150. "Una copija para los destapados", año XIII, núm. 4614 (sáb. 19 de abr. de 1975) p. 5 c. 2-3.
151. "El diablo por sus fueros", año XIII, núm. 4618 (miér. 23 de abr. de 1975) p. 5 c. 4-5.
152. "Los túneles de la evasión", año XIII, núm. 4621 (sáb. 26 de abr. de 1975) p. 4 c. 1-2.
153. "Entre dos conceptos: libertad y dignidad", año XIII, núm. 4623 (lun. 28 de abr. de 1975) p. 4 c. 2-5.
154. "Un petardo en las manos de un niño", año XIII, núm. 4626 (vier. 2 de may. de 1975) p. 4 c. 2-5.
155. "El eterno comenzar y recomenzar estéril", año XIII, núm. 4631 (miér. 7 de may. de 1975) p. 5 c. 4-5.
156. "Por una adecuación mental nueva", año XIII, núm. 4634 (sáb. 10 de may. de 1975) p. 5 c. 1-2.
157. "La enorme diferencia entre educación e instrucción", año XIII, núm. 4639 (juev. 15 de may. de 1975) p. 4 c. 4-5.
158. "La sucesión presidencial y la crisis del hombre que llega al poder", año XIII, núm. 4644 (mar. 20 de may. de 1975) p. 4 c. 3-4.
159. "Somera anatomía del derecho natural", año XIII, núm. 4646 (juev. 22 de may. de 1975) p. 4 c. 4-5.
160. "Horizontalidad de la muerte", año XIII, núm. 4630 (dom. 15 de may. de 1975) (sáb. 26 de may. de 1975) p. 4 c. 1-2.
161. "La aparición de la clase media", año XIII, núm. 4652 (miér. 28 de may. de 1975) p. 5 c. 1-2.
162. "Paralelismo entre Alfonso Reyes y Goethe", año XIII, núm. 4657 (lun. 2 de jun. de 1975) p. 5 c. 4-5.
163. "Postulados primiciales del cooperativismo", año XIII, núm. 4665 (mar. 10 de jun. de 1975) p. 5 c. 1-2.

164. "Apología intrascendente en el año de la mujer", año XIII, núm. 4668 (vier. 13 de jun. de 1975) p. 4 c. 4-5.
165. "Jaque al rey", año XIII, núm. 4674 (juev. 17 de jun. de 1975) p. 4 c. 4-5.
166. "La sociedad esa desconocida", año XIII, núm. 4675 (vier. 20 de jun. de 1975) p. 4 c. 4-5.
167. "Del dicho al hecho", año XIII, núm. 4680 (mier. 25 de jun. de 1975) p. 5 c. 1-2.
168. "De la palabra a la acción", año XIV, núm. 4685 (lun. 30 de jun. de 1975) p. 5 c. 4-5.
169. "Empacho versus digestabilidad", año XIII, núm. 4688 (juev. 3 de jul. de 1975) p. 5 c. 1-2.
170. "Claro antecedente de la Carta Echeverría", año XIV, núm. 4694 (mier. 9 de jul. de 1975) p. 4 c. 4-5.
171. "Desempleo contra reloj", año XIV, núm. 4697 (sáb. 12 de jul. de 1975) p. 4 c. 2-5.
172. "La civilización de la penuria", año XIV, núm. 4701 (mier. 15 de jul. de 1975) p. 4 c. 4-5.
173. "El PRI a nivel de macrogrupo institucionalizado", año XIV, núm. 4703 (vier. 18 de jul. de 1975) p. 5 c. 4-5.
174. "El club de Roma a reunirse en México", año XIV, núm. 4708 (mier. 23 de jul. de 1975) p. 5 c. 4-5.
175. "Contra esto y aquello del Club de Roma", año XIV, núm. 4710 (vier. 25 de jul. de 1975) p. 5 c. 1-2.
176. "Entretelas del esquilmo capitalista; criollo y general", año XIV, núm. 4715 (mier. 30 de jul. de 1975) p. 5 c. 4-5.
177. "De Tercer Mundo a Tercer Mundo, un trecho largo", año XIV, núm. 4718 (sáb. 2 de ago. de 1975) p. 5 c. 3-4.
178. "¡De quién fiarse!", año XIV, núm. 4722 (mier. 6 de ago. de 1975) p. 5 c. 1-2.
179. "Asfalto o pradera? o la tesis galopante de la tecnología", año XIV, núm. 4729 (lun. 11 de ago. de 1975) p. 4 c. 4-5.

180. "La opinión pública y la sucesión presidencial", año XIV, núm. 4731 (mier. 15 de ago. de 1975) p. 5 c. 4-5.
181. "Enmienda revolucionaria a un legado funesto", año XIV, núm. 4734 (lun. 18 de ago. de 1975) p. 5 c. 4-5.
182. "Tiempos confusos", año XIV, núm. 4736 (mier. 20 de ago. de 1975) p. 5 c. 1-2.
183. "Fallas y vicios del Tercer Mundo en la puja internacional", año XIV, núm. 4741 (lun. 25 de ago. de 1975) p. 4 c. 4-5.
184. "El yo cósmico", año XIV, núm. 4743 (mier. 26 de ago. de 1975) [27 de ago] p. 4 c. 4-5.
185. "Los brujos y su más reciente aquelarre", año XIV, núm. 4750 (mier. 3 de sept. de 1975) p. 5 c. 1-2.
186. "Políticos menores", año XIV, núm. 4752 (sab. 6 de sept. de 1975) p. 5 c. 1-2.
187. "Teseo sin hilo... o el laberinto de la inocencia", año XIV, núm. 4760 (sab. 13 de sept. de 1975) p. 4 c. 3-4.
188. "Las tinajas repletas de oro por enterrar", año XIV, núm. 4766 (sáb. 20 de sept. de 1975) p. 4 c. 1-2.
189. "La Secretaría de la Presidencia y el FIDER", año XIV, núm. 4769 (mar. 23 de sept. de 1975) p. 5 c. 3-4.
190. "Fija y da esplendor", año XIV, núm. 4771 (juev. 25 de sept. de 1975) p. 5 c. 1-2.
191. "Malandanzas del valor del trabajo", año XIV, núm. 4776 (mar. 30 de sept. de 1975) p. 4 c. 1-2.
192. "Aproximaciones a una vida buena", año XIV, núm. 4780 (sáb. 6 de oct. de 1975) p. 4 c. 3-4.
193. "Bajo la terrible confusión de los términos", año XIV, núm. 4783 (mar. 7 de oct. de 1975) p. 5 c. 1-2.
194. "Con el gatillo preparado", año XIV, núm. 4787 (mier. 10 de oct. de 1975) [sáb. 11 de oct. de 1975] p. 5 c. 3-4.
195. "Polis y magalópolis", año XIV, núm. 4792 (juev. 15 de oct. de 1975) p. 5 c. 4-5.

196. "La institución de la familia contestada", año XIV, núm. 4774 (sáb. 18 de oct. de 1975) p. 5 c. 3-4.
197. "El disparadero demográfico en la antigua Grecia", año XIV, núm. 4798 (miér. 11 de oct. de 1975) p. 4 c. 2-5.
198. "Descubriendo al Mediterráneo", año XIV, núm. 4800 (vier. 24 de oct. de 1975) p. 4 c. 2-5.
199. "España para el pueblo español", año XIV, núm. 4805 (miér. 29 de oct. de 1975) p. 4 c. 4-5.
200. "El planeta Venus y la Confinación de la tierra", año XIV, núm. 4810 (lun. 3 de nov. de 1975) p. 5 c. 4-5.
201. "El Líbano: confluencia y joyel (I)", año XIV, núm. 4812 (miér. 5 de nov. de 1975) p. 4 c. 2-5.
202. "El Líbano: confluencia y joyel (II)", año XIV, núm. 4818 (mar. 11 de nov. de 1975) p. 4 c. 3-4.
203. "La diáspora islámica", año XIV, núm. 4820 (juev. 13 de nov. de 1975) p. 5 c. 4-5.
204. "El fin de la sumisión resignada", año XIV, núm. 4830 (lun. 24 de nov. de 1975) p. 5 c. 1-2.
205. "De la tortura y la necrofilia genocida", año XIV, núm. 4832 (miér. 26 de nov. de 1975) p. 4 c. 4-5.
206. "La feria de las promesas (I)", año XIV, núm. 4838 (mar. 2 de dic. de 1975) p. 4 c. 2-5.
207. "La feria de las promesas (II)", año XIV, núm. 4845 (mar. 9 de dic. de 1975) p. 5 c. 1-2.
208. "Los supuestos esfumados", año XIV, núm. 4848 (vier. 12 de dic. de 1975) p. 4 c. 4-5.
209. "La paradosis griega", año XIV, núm. 4852 (mar. 16 de dic. de 1975) p. 4 c. 3-5.
210. "Después del niño ahogado", año XIV, núm. 4858 (lun. 22 de dic. de 1975) p. 5 c. 1-2.
211. "La pareja o la familia?" año XIV, núm. 4860 (Miér. 24 de dic. de 1975) p. 4 c. 3-4.
212. "La familia en crisis", año XIV, núm. 4862 (sáb. 27 de dic. de 1975) p. 5 c. 4-5.

213. "Jesús, el hombre", año XIV, núm. 4867 (vier. 2 de ene. de 1976) p. 4 c. 5-6.
214. "Hacia un cristianismo sin religión", año XIV, núm. 4870 (lun. 5 de ene. de 1976) p. 4 c. 4-5.
215. "Las cuentas alegres en el Año Internacional de la Mujer", año XIV, núm. 4874 (vier. 9 de ene. de 1976) p. 4 c. 7-4.
216. "La mujer, objeto etiquetado", año XIV, núm. 4877 (lun. 12 de ene. de 1976) p. 4 c. 4-5.
217. "El kibutz como ensayo general del cambio", año XIV, núm. 4882 (sáb. 17 de ene. de 1976) p. 3 c. 1-2.
218. "El kibutz resurrecto", año XIV, núm. 4889 (vier. 23 de ene. de 1976) p. 4 c. 2-4.
219. "Reforma sobre reformas", año XIV, núm. 4894 (juev. 29 de ene. de 1976) p. 4 c. 4-5.
220. "Los dispensadores de la felicidad", año XIV, núm. 4899 (mar. 3 de feb. de 1976) p. 4 c. 2-3.
221. "Las lenguas largas", año XIV, núm. 4902 (vier. 6 de feb. de 1976) p. 4 c. 2-5.
222. "Las tribulaciones de mi maestro zapatero resurrecto", año XIV, núm. 4906 (mar. 10 de feb. de 1976) p. 5 c. 4-5.
223. "El tercer camino", año XIV, núm. 4908 (juev. 12 de feb. de 1976) p. 5 c. 4-5.
224. "Mejor caballo que niños", año XIV, núm. 4910 (sáb. 14 de feb. de 1976) p. 4 c. 4-5.
225. "El destino de la democracia se define en América Indioamericana", año XIV, núm. 4914 (mier. 18 de feb. de 1976) p. 4 c. 4-5.
226. "Contestación a una carta [don José López Portillo]", año XIV, núm. 4915 (juev. 19 de feb. de 1976) p. 5 c. 1-2.
227. "México no es Brasil", año XIV, núm. 4920 (mar. 24 de feb. de 1976) p. 5 c. 4-5.

228. "Resurgimiento de la pena capital a cargo de Gerald Ford", año XIV, núm. 4922 (juév. 26 de feb. de 1976) p. 4 c. 4-5.
229. "Camino andado", año XIV, núm. 4928 (miér. 3 de mar. de 1976) p. 4 c. 1-2.
230. "El reloj agrario", año XIV, núm. 4935 (miér. 10 de mar. de 1976) p. 4 c. 4-5.
231. "El aquelarre de los billones", año XIV, núm. 4937 (vier. 12 de mar. de 1976) p. 4 c. 1-2.
232. "El movimiento femenino en la encrucijada", año XIV, núm. 4940 (lun. 15 de mar. de 1976) p. 4 c. 5-6.
233. "Sin cielo y sin infierno", año XIV, núm. 4950 (juév. 25 de mar. de 1976) p. 4 c. 3-4.
234. "La seguridad, minotauro redivivo", año XIV, núm. 4956 (miér. 31 de mar. de 1976) p. 4 c. 1-2.
235. "La socioterapia de la seguridad en el Estado capitalista", año XIV, núm. 4958 vier. 2 de abr. de 1976) p. 4 c. 4-5.
236. "Del pueblo y para el pueblo", año XIV, núm. 4962 (mar. 6 de abr. de 1976) p. 5 c. 1-2.
237. "La familia, célula viva", año XIV, núm. 4970 (miér. 14 de abr. de 1976) p. 4 c. 2-3.
238. "La familia, núcleo en quiebra", año XIV, núm. 4937 (sáb. 17 de abr. de 1976) p. 4 c. 2-3.
239. "La familia, institución obsoleta", año XIV, núm. 4977 (miér. 21 de abr. de 1976) p. 5 c. 1-2.
240. "La familia y el trabajo remunerado de la mujer", año XIV, núm. 4980 (sáb. 24 de abr. de 1976) p. 5 c. 1-2.
241. "El minifundio de subsistencia", año XIV, núm. 4988 (lun. 3 de may. de 1976) p. 5 c. 4-5.
242. "Los peligros de la traseología seudorrevolucionaria" [fraseología], año XIV, núm. 4990 (miér. 5 de may. de 1976) p. 4 c. 4-5.
243. "Fascismo: latencia y coincidencias (I)", año XIV, núm. 4997 (miér. 12 de may. de 1976) p. 4 c. 4-5.

244. "Fascismo: latencia y coincidencias (II)", año XIV, núm. 4998 (juev. 13 de may. de 1976) p. 5 c. 1-2.
245. "La China incógnita", año XIV, núm. 4999 (vier. 14 de may. de 1976) [sáb. 15 de may.] p. 5 c. 1-2.
246. "La China, fascinación y respuesta", año XIV, núm. 5003 (mar. 18 de may. de 1976) p. 4 c. 4-5.
247. "De regreso de la República Popular China, la única", año XV, núm. 5059 (mar. 13 de jul. de 1976) p. 5 c. 4-5.
248. "Pekín, la limpia y asombrosamente despejada", año XV, núm. 5061 (juev. 15 de jul. de 1976) p. 4 c. 2-3.
249. "Pekín, ciudad de transparencia física y espiritual", año XV, núm. 5067 (miér. 21 de jul. de 1976) p. 5 c. 1-2.
250. "Autodeterminación, autosostenimiento y trabajo arduo", año XV, núm. 5070 (sáb. 24 de jul. de 1976) p. 5 c. 4-5.
251. "Donde se prosiguen las razones de adoctrinamiento temprano en China", año XV, núm. 5074 (miér. 18 de jul. de 1976) p. 4 c. 4-5.
252. "Las percepciones y el costo de la vida en Pekín", año XV, núm. 5077 (sáb. 31 de jul. de 1976) p. 5 c. 1-2.
253. "La situación política del ciudadano urbano en China Popular", año XV, núm. 5083 (vier. 6 de ago. de 1976) p. 4 c. 2-3.
254. "Enverdecer a China", año XV, núm. 5089 (juev. 12 de ago. de 1976) p. 4 c. 2-3.
255. "Las escuelas de cuadros en China", año XV, núm. 5090 (sáb. 14 de ago. de 1976) p. 4 c. 4-5.
256. "El gran puente Wuhan sobre el Yang Tse", año XV, núm. 5096 (juev. 19 de ago. de 1976) p. 4 c. 2-3.
257. "El complejo siderúrgico de Wuhan, 2o. en importancia en la China Popular", año XV, núm. 5098 (sáb. 21 de ago. de 1976) p. 4 c. 2-3.
258. "Anestesia acupuntual en cirugía mayor", año XV, núm. 5102 (miér. 25 de ago. de 1976) p. 5 c. 1-2.

259. "La sala general de parapléjicos del hospital de Wuhan", año XV, núm. 5107 (lun. 30 de ago. de 1976) p. 5 c. 1-2.
260. "Chang Sha, capital de la provincia de Hunan", año XV, núm. 5112 (sáb. 4 de sept. de 1976) p. 4 c. 3-4.
261. "La columna popular Bin Chou, prototipo agrícola industrial", año XV, núm. 5114 (lun. 6 de sept. de 1976) p. 5 c. 4-5.
262. "México dentro del otro México", año XV, núm. 5117 (juev. 9 de sept. de 1976) p. 4 c. 2-3.
263. "Lo serio y su contraparte, lo chusco", año XV, núm. 5124 (vier. 17 de sept. de 1976) p. 4 c. 1-2.
264. "Mao, el hombre realizado", año XV, núm. 5128 (mar. 21 de sept. de 1976) p. 4 c. 2-3.
265. "Los granos de cacao", año XV, núm. 5131 (vier. 24 de ago. de 1976) p. 4 c. 4-5.
266. "Victimas y victimarios del encarecimiento", año XV, núm. 5136 (miér. 29 de sept. de 1976) p. 4 c. 4-5.
267. "La espirulina, esa alga verdiazulenta", año XV, núm. 5138 (vier. 10 de oct. de 1976) p. 5 c. 1-2.
268. "La ecuación de la muerte", año XV, núm. 5144 (juev. 7 de oct. de 1976) p. 4 c. 2-3.
269. "Oleocultura y algas", año XV, núm. 5151 (juev. 14 de oct. de 1976) p. 4 c. 4-5.
270. "Carta a Antonio Machado con ocasión de su centenario", año XV, núm. 5155 (lun. 18 de oct. de 1976) p. 4 c. 2-3.
271. "La coronación de una obra", año XV, núm. 5163 (mar. 26 de oct. de 1976) p. 4 c. 1-2.
272. "Louis Cartier", año XV, núm. 5165 (juev. 28 de oct. de 1976) p. 4 c. 1-2.
273. "La desmaterialización de la moneda", año XV, núm. 5172 (juev. 4 de nov. de 1976) p. 4 c. 2-3.
274. "Lo indispensable de una moneda internacional", año XV, núm. 5179 (juev. 11 de nov. de 1976) p. 4 c. 2-3.

275. "El fin de los pequeños mundos abrigados", año XV, núm. 5183 (lun. 15 de nov. de 1976) p. 4 c. 2-3.
276. "Esperanza y perspectiva de México", año XV, núm. 5186 (juev. 18 de nov. de 1976) p. 4 c. 4-5.
277. "La Real y Pontificia Universidad de México", año XV, núm. 5192 (juev. 25 de nov. de 1976) p. 4 c. 2-3.
278. "Las Cortes Españolas y la Internacional", año XV, núm. 5195 (lun. 29 de nov. de 1976) p. 4 c. 2-3.
279. "El hombre con el hombre hacia una nueva dimensión", año XV, núm. 5199 (juev. 2 de dic. de 1976) p. 5 c. 1-2.
280. "Los cortadores de cabezas", año XV, núm. 5205 (miér. 8 de dic. de 1976) p. 4 c. 2-3.
281. "Función magistral de la música, año XV, núm. 5210 (lun. 13 de dic. de 1976) p. 4 c. 4-5.
282. "El derecho al trabajo", año XV, núm. 5217 (lun. 20 de dic. de 1976) p. 5 c. 4-5.
283. "Divertimiento", año XV, núm. 5223 (lun. 27 de dic. de 1976) p. 5 c. 4-5.
284. "Una estimación objetiva del momento de México", año XV, núm. 5225 (miér. 29 de dic. de 1976) p. 4 c. 3-5.
285. "Neuronas y hostilidad de nuestro tiempo", año XV, núm. 5227 (mier. 31 de dic. de 1976) p. 4 c. 1-3.
286. "Crecimiento transicional", año XV, núm. 5230 (mar. 4 de ene. de 1977) p. 4 c. 4-5.
287. "De la convergencia artificiosa a la acción práctica", año XV, núm. 5239 (juev. 13 de ene. de 1977) p. 4 c. 4-5.
288. "Precios y moneda", año XV, núm. 5243 (lun. 17 de ene. de 1977) p. 5 c. 4-5.
289. "La ronda en torno a la tierra", año XV, núm. 5248 (sáb. 22 de ene. de 1977) p. 4 c. 4-5.
290. "La concentración de la propiedad rural bajo Porfirio Díaz", año XV, núm. 5251 (mar. 25 de ene. de 1977) p. 4 c. 3-4.

291. "Las estructuras precapitalistas del porfiriato", año XV, núm. 5255 (sáb. 29 de ene. de 1977) p. 4 c. 2-3.
292. "Rostro de muñeca", año XV, núm. 5259 (miér. 2 de feb. de 1977) p. 4 c. 2-3.
293. "Candidatos o adelantados?", año XV, núm. 5264 (lun. 7 de feb. de 1977) p. 4 c. 1-2.
294. "Petróleo y gas para Gargantúa", año XV, núm. 5267 (juev. 10 de feb. de 1977) p. 4 c. 4-5.
295. "La condición voluble de los polos una nueva edad glacial", año XV, núm. 5272 (mar. 15 de feb. de 1977) p. 4 c. 1-2.
296. "La educación bajo rubros", año XV, núm. 5276 (sáb. 19 de feb. de 1977) p. 4 c. 4-5.
297. "Las peregrinaciones: ritual obsesivo de nuestro pueblo", año XV, núm. 5280 (miér. 23 de feb. de 1977) p. 4 c. 4-5.
298. "Desempleo e inflación: gran fiasco de los teoricistas de la economía", año XV, núm. 5290 (sáb. 5 de mar. de 1977) p. 4 c. 2-3.
299. "La reivindicación salarial y su dinámica", año XV, núm. 5294 (miér. 9 de mar. de 1977) p. 4 c. 4-5.
300. "100, cien días", año XV, núm. 5303 (vier. 18 de mar. de 1977) p. 4 c. 4-5.
301. "Sobre el sepulcro de los muertos... el mea culpa civil", año XV, núm. 5306 (lun. 21 de mar. de 1977) p. 5 c. 1-2.
302. "El ocio creador", año XV, núm. 5310 (vier. 25 de mar. de 1977) p. 5 c. 1-2.
303. "El arte en los límites de la esperanza humana", año XV, núm. 5313 (lun. 28 de mar. de 1977) p. 4 c. 4-5.
304. "Deducción de nivel de vida", año XV, núm. 5317 (vier. 10 de abr. de 1977) p. 4 c. 2-3.
305. "En nombre de la seguridad nacional", año XV, núm. 5331 (vier. 15 de abr. de 1977) p. 4 c. 4-5.

306. "El nuevo mexicano del mañana", año XV, núm. 5335 (mar. 19 de abr. de 1977) p. 4 c. 1-2.
307. "La revolución como principio-motor del progreso", año XV, núm. 5338 (vier. 22 de abr. de 1977) p. 4 c. 1-3.
308. "El gran rechazo", año XV, núm. 5341 (lun. 25 de abr. de 1977) p. 5 c. 1-3.
309. "Invitación a la política", año XV, núm. 5345 (vier. 29 de abr. de 1977) p. 4 c. 3-4.
310. "Un matrimonio desavenido", año XV, núm. 5351 (vier. 6 de may. de 1977) p. 4 c. 2-3.
311. "Cuestión de codazos", año XV, núm. 5354 (lun. 9 de may. de 1977) p. 4 c. 2-3.
312. "La alquimia y los precios", año XV, núm. 5356 (miér. 11 de may. de 1977) p. 4 c. 1-2.
313. "Jorge Luis Borges (chochez o egolatría al cubo?)", año XV, núm. 5361 (lun. 16 de may. de 1977) p. 5 c. 1-3.
314. "La cabalística en la producción", año XV, núm. 5365 (vier. 20 de may. de 1977) p. 4 c. 1-2.
315. "Un fantasma que goza de cuerpo y buena salud", año XV, núm. 5369 (mar. 24 de may. de 1977) p. 4 c. 1-2.
316. "La Universidad pluralista", año XV, núm. 5370 (miér. 25 de may. de 1977) p. 5 c. 1-3.
317. "La función de las funciones de la Universidad", año XV, núm. 5372 (sáb. 28 de may. de 1977) p. 4 c. 4-5.
318. "La novia vendida o el Canal de Panamá", año XV, núm. 5377 (miér. 10 de jun. de 1977) p. 4 c. 2-3.
319. "El fenómeno de la rapacidad", año XV, núm. 5383 (mar. 7 de jun. de 1977) p. 4 c. 2-3.
320. "Religión y fueros", año XV, núm. 5386 (vier. 10 de jun. de 1977) p. 5 c. 1-2.
321. "Perspectivas de un veedor", año XV, núm. 5389 (lun. 13 de jun. de 1977) p. 4 c. 2-3.

322. "Ultimo encuentro con España", año XVI, núm. 5443 (sáb. 6 de ago. de 1977) p. 5 c. 1-3.
323. "Hombridad de España", año XVI, núm. 5447 (miér. 10 de ago. de 1977) p. 5 c. 1-3.
324. "Sigamos con España", año XV, 41, núm. 5449 (vier. 12 de ago. de 1977) p. 5 c. 1-3.
325. "La aglomeración mundial urbana", año XVI, núm. 5454 (miér. 17 de ago. de 1977) p. 4 c. 1-3.
326. "Retrato hablado" año XVI, núm. 5456 (vier. 19 de ago. de 1977) p. 5 c. 4-5.
327. "La muerte se mide por metros", año XVI, núm. 5463 (vier. 26 de ago. de 1977) p. 5 c. 4-5.
328. "Juan Jacobo Rousseau", año XVI, núm. 5466 (lun. 29 de ago. de 1977) p. 5 c. 1-3.
329. "Las eminencias grises en la historia (I)", año XVI, núm. 5468 (miér. 31 de ago. de 1977) p. 5 c. 1-3.
330. "Las eminencias grises en la historia (II)", año XVI, núm. 5473 (lun. 5 de sept. de 1977) p. 5 c. 1-3.
331. "Objeciones a la actual paridad del dólar", año XVI, núm. 5475 (miér. 7 de sept. de 1977) p. 4 c. 4-5.
332. "California y Texas o el instinto de propiedad", año XVI, núm. 5482 (miér. 14 de sept. de 1977) p. 4 c. 1-3.
333. "Capital y capitalista", año XVI, núm. 5484 (sáb. 17 de sept. de 1977) p. 4 c. 1-3.
334. "Los millones de hambrientos", año XVI, núm. 5489 (juev. 22 de sept. de 1977) p. 5 c. 1-3.
335. "El oro vuelve por sus fueros", año XVI, núm. 5493 (lun. 26 de sept. de 1977) p. 4 c. 4-5.
336. "El ciudadano confuso", año XVI, núm. 5495 (miér. 28 de sept. de 1977) p. 4 c. 2-3.
337. "Las míticas puertas de aire", año XVI, núm. 5497 (vier. 30 de sept. de 1977) p. 4 c. 2-3.

338. "La ética como voluntad", año XVI, núm. 5502 (miér. 5 de oct. de 1977) p. 5 c. 1-3.
339. "Lamentable muestra de liberación femenina", año XVI, núm. 5508 (mar. 11 de oct. de 1977) p. 4 c. 2-3.
340. "Conciencia y libertad", año XVI, núm. 5526 (sáb. 29 de oct. de 1977) p. 4 c. 4-5.
341. "Los conjurados del mal", año XVI, núm. 5528 (lun. 31 de oct. de 1977) p. 4 c. 2-4.
342. "Este mundo ya no es mi casa", año XVI, núm. 5538 (juev. 10 de nov. de 1977) p. 4 c. 2-4.
343. "Reciclaje y petróleo. El relato más apasionante del siglo", año XVI, núm. 5545 (juev. 17 de nov. de 1977) p. 4 c. 2-3.
344. "Invitación al riesgo", año XVI, núm. 5547 (sáb. 19 de nov. de 1977) p. 4 c. 4-5.
345. "El homo faber asalariado", año XVI, núm. 5553 (sáb. 26 de nov. de 1977) p. 4 c. 4-5.
346. "A la sombra de la crisis en flor", año XVI, núm. 5558 (juev. 10. de dic. de 1977) p. 4 c. 2-3.
347. "Los devaneos decembrinos", año XVI, núm. 5563 (mar. 6 de dic. de 1977) p. 4 c. 2-3.
348. "La sagrada familia", año XVI, núm. 5569 (lun. 12 de dic. de 1977) p. 4 c. 2-3.
349. "La palabra relegada a chatarra", año XVI, núm. 5571 (miér. 14 de dic. de 1977) p. 5 c. 1-3.
350. "El barbón de la barba blanca", año XVI, núm. 5578 (miér. 21 de dic. de 1977) p. 4 c. 2-3.
351. "Premios Nacionales de Ciencia y Literatura", año XVI, núm. 5585 (juev. 29 de dic. de 1977) p. 4 c. 4-5.
352. "El mundo en tajadas", año XVI, núm. 5588 (lun. 2 de ene. de 1978) p. 4 c. 1-3.
353. "Lo real y la realidad", año XVI, núm. 5590 (miér. 4 de ene. de 1978) p. 4 c. 2-3.

354. "La carrera del hombre", año XVI, núm. 5597 (miér. 11 de ene. de 1978) p. 4 c. 1-3.
355. "La clase ridícula", año XVI, núm. 5606 (vier. 20 de ene. de 1978) p. 4 c. 1-3.
356. "Los bemoles de nuestra crisis", año XVI, núm. 5616 (lun. 30 de ene. de 1978) p. 4 c. 4-5.
357. "Los bonos de la mujer al alza", año XVI, núm. 5619 (juev. 2 de feb. de 1978) p. 4 c. 2-4.
358. "La degollación de los inocentes", año XVI, núm. 5623 (lun. 6 de feb. de 1978) p. 4 c. 1-3.
359. "Edith Desaleux y la identidad universal (I)", año XVI, núm. 5627 (vier. 10 de feb. de 1978) p. 4 c. 1-3.
360. "Edith Desaleux y la identidad universal (II)", año XVI, núm. 5631 (mar. 14 de feb. de 1978) p. 4 c. 2-4.
361. "Escarceos sobre una crónica del maíma", año XVI, núm. 5634 (vier. 17 de feb. de 1978) p. 4 c. 1-3.
362. "Un agrónomo contra el hambre", año XVI, núm. 5637 (lun. 20 de feb. de 1978) p. 4 c. 2-4.
363. "Una dama en pro", año XVI, núm. 5648 (vier. 3 de mar. de 1978) p. 4 c. 2-3.
364. "El criterio sobre la dotación ejidal", año XVI, núm. 5659 (mar. 14 de mar. de 1978) p. 5 c. 1-2.
365. "El hombre del jacal", año XVI, núm. XVI, núm. 5666 (mar. 21 de mar. de 1978) p. 4 c. 1-3.
366. "Los determinantes de la cohesión", año XVI, núm. 5674 (miér. 19 de mar. de 1978) p. 4 c. 2-4.
367. "Las interrogantes de la noche", año XVI, núm. 5679 (lun. 3 de abr. de 1978) p. 4 c. 1-3.
368. "Entre libertad natural y libertad cultural", año XVI, núm. 5687 (mar. 11 de abr. de 1978) p. 4 c. 2-3.
369. "Vida y andanzas de maíz híbrido", año XVI, núm. 5693 (lun. 17 de abr. de 1978) p. 4 c. 4-5.

BIBLIOMETROGRAFIA DEL AUTOR

Alba Sandoiz. La selva encantada. Mexico, Eds. Botas, 1945.

Taetraní. Pról. Graciana Alvarez del Castillo de Chacón. México, Edit. Ideas, 1946. Ilustr. Emilia Ortiz.

"Epístola de un paranoico" en Letras de México. Gaceta literaria y artística mensual. México, Eds. O. G. Barrera, Vol. VI, año XI, núm. 130 (ene. de 1947).

Ana Mairena. "Mi difuntito" en Supl. dominical de El Nacional, dir. Diego Arenas Guzmán, año XXIX, T. XXXII, 4a. época, núm. 10169 (dom. 28 de Jul. de 1957) p. 5 c. 1-3

El apóstol regresa. Farsa en tres jornadas. México, Edit. Costa Amic, 1958.

Majakugymoukeia. México, Edit. Stylo, 1964.

Majakugymoukeia. Trad. al inglés de Elinor Randall. México, Eds. El Corno Emplumado, 1964.

El cántaro a la puerta. Viñetas de Vlady. México, Eds. Letras [Imprenta Grafos], 1952.

Los extraordinarios. Barcelona, Seix Barral, 1961. (Colec. Fomentor)

"La flor de corazón pintado" [novela en copia mecanográfica], México, 1970.

"El túnel más largo del mundo", en El Día, dir. Enrique Ramírez y Ramírez, año XII, núm. 4037 (lun. 10 de sep. de 1973) p. 1 c. 1-2; 4038 (mar. 11 de sep. de 1973) p. 1 c. 8, 13 c. 1-4; 4039 (miér. 12 de sep. de 1973) p. 11 c. 1-4; 4040 (juev. 13 de sep. de 1973) p. 13 c. 2-4; 4041 (vier. 14 de sep. de 1973) p. 13 c. 1-4; 4042 (sáb. 16 de sep. de 1973) p. 13 c. 1-4; 4043 (lun. 17 de sep. de 1973) p. 9 c. 3-7; 4044 (mar. 18 de sep. de 1973) p. 13 c. 3-5.

Cena de cenizas. México, Joaquín Mortiz, 1975, 1975 (Nva. Narrativa Mexicana).

"Poemas de amor" [edición postuma de ocho poemas desconocidos hasta ese momento] en Floral, dir. Jaime Labastida, 2a. época, v. X-XII, núm. 120 (sep. 1961) p. 2-4

I. DE FLORES NUMOZ; M. A., Vivencia permanente de Manuel Avila Camacho. México, Complejo Edit. Mexicano, 1973.

IZQUIERDO ALBINANA, A. Andréida. (El tercer sexo). México, Eds. Botas, 1938.

Caos. 2a. ed. México, Eds. Botas, 1940.

Pablo María Fonsalba. La ciudad sobre el lago. (Biografía de una ciudad). México, Edit. Stylo, 1949.

"La princesa Vxuu", en El Universal Gráfico, dir. Lic. Armando Chavez Camacho, año XXVIII, núm. 9380 (mar. 20 de sep. de 1949) p. 12 c. 1-5 p. 13 c. 1-5

Le cité sur la lac. Trad. al francés de Marcel Causee. Paris, Eds. Renée Lacoste, 1955.

BIBLIHEMEROGRAFÍA SOBRE EL AUTOR

ALBA, Pedro de. "El misterio de Alba Sandoz" en El Nacional, dir. Lic. Raúl Noriega, 2a. época, año XVIII, T. XXIV, núm. 6450 (mar. 7 de 1947) p. 3 c. 2-3, p. 6 c. 1-2.

ARGUDIN, A. Jr. "Entrega de premios. ayer, por los Concursos de 'El Universal Gráfico'", dir. Lic. Armando Chavez Camacho, año XXVIII, núm. 9381 (miér. 21 de sep. de 1947) p. 3 c. 1-2, 20 c. 3-5, 22 c. 1-2.

Bambi [Ana Cecilia Treviño]. "Asunción Izquierdo de Flores Muñoz, escribió 'Los Extraordinarios', con el seudónimo de Ana Mairena", en Excelsior, dir. Regino Díaz Redondo, año LXII, t. V, núm. 22448 (dom. 2 de oct. de 1976) p. 15 c. 8, 53 c. 6-8, 98 c. 5-8.

"María Elvira Bermúdez evalúa la obra de Asunción Izquierdo de Flores Muñoz", en Excelsior, dir. Regino Díaz Redondo, año LXII, t. VI, núm. 22491 (mar. 21 de nov. de 1978) p. 15 c. 2-4, 48 c. 1-8.

"Mena o 'Chonita' llamaban sus amigos a la Sra. Flores Muñoz", en Excelsior, dir. Regino Díaz Redondo, año LXII, t. VI, núm. 22492 (miér. 22 de nov. de 1978) p. 15 c. 1-2, 48 c. 1-8.

"Asunción usó seis seudónimos y dejó una novela inédita: Carmen de la Barrera", en Excelsior, dir. Regino Díaz Redondo, año LXII, t. VI, núm. 22493 (juev. 23 de nov. de 1978) p. 18 c. 2-4, 128 c. 1-8.

"Nuestra amistad con Ana Mairena era clandestina": Agustí y Anna Bartra", en Excelsior, dir. Regino Díaz Redondo, año LXII, t. VI, núm. 22494 (vier. 24 de nov. de 1978) p. 15, 2-4, 48 c. 1-4.

"Ana nunca dejó de amar a su marido", dice Adelina Zendejas", en Excelsior, dir. Regino Díaz Redondo, año LXII, t. VI, núm. 22495 (sab. 25 de nov. de 1978) p. 18 c. 3-5, 38 c. 2-4.

"Emilia Ortiz fue ilustradora de la obra 'Taetiani', de Asunción Izquierdo", en Excelsior, dir. Regino Díaz Redondo, año LXII, t. VI, núm. 22496 (dom. 26 de nov. de 1978) p. 18 c. 1-3, 108 c. 1-8.

BARREDA, Octavio G. Obras. Recop., ed., notas e índices de Ma. de Lourdes Franco Bagnouls. México, UNAM, 1985 (Colec. Nva. Biblioteca Mexicana, 93).

BARTRA, Agustí y Anna/Bambi. "Correspondencia a propósito de Ana Mairena". en Plural, dir. Jaime Labastida, 2a. época, vol. X-XII, núm. 120 (sep. de 1981) p. 5-7.

BARTEA, Anna a María Luisa Álvarez. (Terrassa, España, 12 de mayo de 1987).

CASTRO, Freyman. "Bajo el signo de López Velarde", en Revista de Revistas, dir. Carlos Denegri, núm. 2385 (4 de dic. de 1985) p.4-7.

CORONA CHAVEZ, Evaristo y Julián FAJARDO LOPEZ. "Libro de la abuela 'inspiró' el crimen", en La Prensa, dir. Mario Santselle, año LI, núm. 18438 (sáb. 14 de oct. de 1978) p. 26 c. 3-5, 27 c. 1-2, 28, 3-5, 40 c. 1-4.

FRANCO BAGNOLS, Ma. de Lourdes. "Asunción Izquierdo y la novela mexicana", en El Fígaro, año XXIX, núm. 2053, Nva. época (dom. 15 de mar. de 1981).

Letras de México (1937-1947). Índice y estudio. México, UNAM, 1981.

GONZALEZ GUERRERO, Francisco. "Alba Sandoiz: 'Taetzani'", en "Autores y Libros", en El Universal, dir. Gregorio López y Fuentes, año XXX, t. CXIX, núm. 17798 (sáb. 10 de ago. de 1946) p. 3 c. 7-8, p. 6 c. 4.

"Pablo María Fonsalbat: 'La ciudad sobre el lago'", en El Universal, dir. Gregorio López y Fuentes, año XXXIV, t. CXLI, núm. 12042 (sáb. 21 de enero de 1950) p. 3 c. 7-8, p. 7 c. 1.

GONZALEZ, Manuel Pedro. Trayectoria de la novela en México. México, Eds. Botas, 1951.

IZQUIERDO DE ROSILLO, Gloria a Ma. Luisa Alvarez (S.L.P., México, 26 de oct. de 1987).

LEAERO, Vicente. Asesinato. El doble crimen de los Flores Muñoz, Sa. ed. México, Edit. Plaza & Janes, 1986.

LLANOS, Guillermo. "Propone recopilar obras de Asunción Izquierdo", en "Foro de Excelsior", en Excelsior, dir. Regino Díaz Redondo, año LXII, t. VI, núm. 22495 (sáb. 25 de nov. de 1978) p. 4A c. 1-2, 14A c. 1-2.

LLANOS, Guillermo a María Luisa Alvarez (Nay., México, 6 de may. de 1987; (ago. 25 de 1987); (5 de sep. de 1987).

MARQUEZ, Sergio y Ma. del Carmen RUIZ CASTANEDA. Catálogo de seudónimos, aporramas, iniciales y otros alias usados por escritores mexicanos y extranjeros que han publicado en México. (1935-1985). México, UNAM, 1985.

MONTEJANO Y AGUIÑAGA, Rafael. Síntesis histórica de las letras potosinas. México, UNAM, 1978. (Bibliografías, 6).

MORAGA, Fernando. "Caso Flores Muñoz. Los libros de María Asunción Izquierdo A.", en El Universal, dir. Lic. Juan Rob. Ealy Ortiz, año LXIII, t. CCXLIX, núm. 23385 (juev. 19 de oct. de 1978) p. 1 c.8, p. 10 c. 1.

"Caso Flores Muñoz. María Asunción; interrogantes sobre su vida", en El Universal, dir. Lic. Juan Fco. Ealy Ortiz, año LXII, t. CCXLIX, núm. 22386 (mier. 20 de oct. de 1978) p. 1 c. 6, p. 20 c. 1-6.

OCAMPO, Aurora M. y Ernesto PRADO VELAZQUEZ. Diccionario de escritores mexicanos. Pról. Ma. del Carmen Millán. México, UNAM, 1967.

RAMÍREZ DE AGUILAR. "La literatura y un doble asesinato" en "Agenda de un reportero", en Excelsior, dir. Rodrigo de Llano, año XLV, t. V, núm. 16307 (lun. 18 de sep. de 1961) p. 4A c. 4-5.

Redacción, La. "La princesa Uxuu [Uxuu] es el cuento que ganó el premio" en El Universal Gráfico, dir. Lic. Armando Chávez Camacho, año XXVIII, n. 9594 (mier. 26 de ago. 1949) p. 1 c. 1

"Fallo del jurado sobre el Concurso del Cuento" en El Universal Gráfico, dir. Lic. Armando Chávez Camacho, año XXVIII, n. 9594 (mier. 26 de ago. de 1949) p. 3 c. 4-5 p. 18 c. 3-5

"Apareció -y no apareció- el autor del gran cuento 'La princesa Uxuu'" en El Universal Gráfico, dir. Lic. Armando Chávez Camacho, año XVIII, n. 9366 (mier. 2 de sep. de 1949) p. 3 c. 1-2 p. 23 c. 2

"Labor cultural y estímulo a escritores y poetas" en El Universal, dir. Lic. Armando Chávez Camacho, año XXXI, n. 10110 (mier. 10 de feb. de 1952) p. 2 c. 1-3 p. 19 c. 4

"[Resultado del] Certamen literario anual Ramón López Velarde" en Revista de Revistas, dir. Carlos Denegri, n. 2383 (20 de nov. de 1955) p. 5

"Se identificó la autora de 'Mi difuntito'" El Nacional, dir. Diego Arenas Guzmán, año XXXIV, t. XXXII, 4a. época, n. 10160 (mier. 19 de jul. de 1957) p. 1 c. 3 p. 7 c. 2

"fem contesta a una antifeminista", en fem, dir. Alaide Foopa y Margarita García Flores, v. I, núm. 4 (jul. - sep. de 1977)

p. 101.

ROBLES, Martha. La sombra fugitiva. Escritoras en la cultura nacional. T. I. México, UNAM, 1985.

ZENDEJAS, Francisco. [Los extraordinarios] en "Multilibros", en Excelsior, dir. Rodrigo de Llano, año XLV, t. V, núm. 16298 (mier. 6 de sep. de 1961) p. 18 c. 1, 12B c. 3-4.

BIBLIOGRAFÍA DE CONSULTA GENERAL

- ALONSO, Amado. Matemática y forma en poesía. 2a. ed. Madrid, Edit. Brece, 1960. (Bibl. Románica hispánica. II. Estudios y Ensayos).
- ARISE, Jacinto. El mundo numérico de los mayas: estructura y cambios cronológicos. Trad. de Jorge Ferreiro Santana. México, SEP, 1975. (Colec. SEP-SETENTAS, 188).
- ARTAUD, Antonin. Viaje al país de los tarahumaras. Procl. notas y ed. de Luis Mario Schneider. México, SEP, 1975. (Colec. SEP-SETENTAS, 184).
- BLIADE, Mircea. El mito del eterno retorno. 6a. ed. Madrid, Alianza-Emece Edit., 1965.
- FURST, Peter T. Alucinaciones y cultura. México, FCE, 1960 (Colec. Popular, 190).
- Historia general de México. T. II. 2a. ed. México, Colegio de México, 1981.
- LOMBARDO TOLEDANO, Vicente. El problema del indio. Selec. Marcela Lombardo. Introd. Gonzalo Aguirre Beltrán. México, SEP, 1975. (Colec. SEP-SETENTAS).
- MARTINEZ, José Luis. Literatura mexicana siglo XX. 1a. pte. 1910-1949. México, Antigua Librería Roldo, 1949. (Clásicos y modernos. Creación y crítica literaria, 3).
- Literatura mexicana siglo XX. 1910-1949. 2a. pte. México, Antigua Librería Roldo, 1950. (Clásicos y modernos. Creación y crítica literaria, 4).
- Mancha de las cosas del sistema de drenaje profundo del Distrito Federal. T. II. México, D.D.F. [Talleres Gráficos de la Nación], 1975.
- NAVARRO TOMAS, T. Arte del verso. 4a. ed. México, Colec. Málaga, S.A., 1968.
- PAZ, Octavio. El laberinto de la soledad. 4a. reimp. México, FCE, 1975. (Colec. Popular, 107).
- QUIROTE, Martín. Visión panorámica de la historia de México. México, Edit. Cultura, 1968.
- VILLIERS DE LISLE-ADAM. Sus mejores cuentos breves. Selec. procl. y trad. de Agustí Bartra. México, Eds. Era, 1968.